

No. Lat. 2269  
No. Adq. 576  
No. Sist. 7421  
Tipo de Adq. Donación  
Fecha 10.06.2011

INFOBILA

Memoria del  
Tercer Encuentro Internacional  
sobre Bibliotecas Públicas

*La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública*

Ciudad de México, 18 y 19 de noviembre de 2005



COLECCIÓN  
BIBLIOTECA DEL BIBLIOTECARIO



CONSEJO NACIONAL PARA LA  
CULTURA Y LAS ARTES

*PRESIDENTA*

SARI BERMÚDEZ

*SECRETARIOS TÉCNICOS*

FELIPE RIVA PALACIO

RAÚL ZORRILLA ARREDONDO

*DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS*

JORGE VON ZIEGLER

© 2006, CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
TOLSA NÚM. 6 COL. CENTRO, MÉXICO D.F.,  
C.P. 06040

IMPRESO Y HECHO EN MÉXICO  
ISBN: 970-35-1013-2

Coordinación general del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas:  
Juan Domingo Argüelles. Apoyo a la coordinación general: Arturo Domínguez, Óscar  
Castro López, Beatriz Palacios, Ricardo Arec. Colaboración organizativa: Alejandro  
Añorve, Felipe Becerril Torres, Nahúm Pérez Paz y Graciela Tecuatl. Coordinación de la  
*Memoria*: Juan Domingo Argüelles. Recopilación y supervisión editorial: Óscar Castro  
López y Beatriz Palacios. Diseño de portada: Natalia Rojas Nieto. Ilustraciones de  
portada: Lourdes Domínguez. Fotografías: Juan de la C. Toledo/DGB-Conaculta.  
Formación y corrección tipográfica: Socorro Segura, Jesús Figueroa y Guillermo Nieto.



Índice

- 9.....PRESENTACIÓN
- 13.....INAUGURACIÓN
- 29.....CONFERENCIA PLENARIA INAUGURAL.  
*La biblioteca pública: una opción para leer sin límites*  
Clemencia Montalvo Villegas
- TEMA 1  
LECTORES Y USUARIOS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA
- 51.....*Presentación*  
Julio Zetter Leal
- Mesa redonda
- 53.....*Las bibliotecas como espacio institucional de los Planes  
de Lectura: desafíos de las Bibliotecas Populares  
argentinas en la promoción de la lectura*  
María del Carmen Bianchi
- 61.....*Juventud y lectura: una relación problematizadora del  
lugar y de las funciones sociales de la biblioteca pública*  
Didier Álvarez Zapata
- 77.....*La animación en las bibliotecas públicas: Más allá del  
retrato de familia*  
Angelina Delgado Librero
- 88.....*Un libro no hace un lector: La importancia del vínculo  
emocional*  
Gilda Cervantes

TEMA 2

EL BIBLIOTECARIO COMO PROMOTOR Y ESTRATEGA DE LA LECTURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

95..... *Presentación*

Elsa Margarita Ramírez Leyva

Mesa redonda

97..... *"Si no existe la mediación humana, ¿de qué sirve?"*

Michèle Petit

107..... *El bibliotecario infantil: A los niños hay que tomarlos en serio*

Silvia Castrillón

118..... *Otra vuelta al libro: otra vuelta de tuerca*

Emilia Gallego Alfonso

132..... *La infancia y la juventud: dos espacios para fomentar la lectura*

Porfirio Díaz Pérez

TEMA 3

LOS MATERIALES Y CONTENIDOS PARA NIÑOS Y JÓVENES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

147..... *Presentación*

Luz María Sainz González

Mesa redonda

148..... *Los materiales y contenidos para niños y jóvenes en la biblioteca pública*

M. Àngels Ollé Romeu

160..... *Libros para niños: ¿Qué libros? ¿Para qué niños?*

Miriam Martínez

170..... *Con, por y para otros: distintas miradas en la selección de libros para niños*

Ana Arenzana

177..... *La colaboración entre bibliotecas públicas y colegios para promover la lectura infantil y juvenil*

Svante Henckel

TEMA 4

EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN NIÑOS Y JÓVENES

185..... *Presentación*

Luis Téllez Tejeda

Mesa redonda

187..... *Las nuevas tecnologías (TIC) en la interfaz entre bibliotecas y escuela pública*

Emilia Ferreiro

195..... *Bibliotecas públicas de Chile: un espacio para múltiples lecturas*

Ricardo López Muñoz

204..... *Tecnología de la información y promoción de la lectura en niños y jóvenes*

Adolfo Rodríguez Gallardo y Minerva del Ángel

221..... *e-Lectura: Iniciativa para la promoción de la lectura en niños y jóvenes en la biblioteca pública mediante las TIC*

Jorge Cabrera Bohórquez

CONCLUSIONES GENERALES

233..... *Conclusiones generales del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública"*

Felipe Becerril Torres

245..... CIALISURA

253.....APÉNDICE  
Programa del Tercer Encuentro Internacional sobre  
Bibliotecas Públicas

257.....ANEXO FOTOGRÁFICO

## Presentación



Organizado por la Dirección General de Bibliotecas y la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, el 18 y 19 de noviembre de 2005 se llevó a cabo el Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas con el tema general "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública", en el marco de la xxv Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil.

Este Encuentro tuvo como sede la Escuela Superior de Música del Centro Nacional de las Artes, en la ciudad de México, y contó con la participación de especialistas de Argentina, Colombia, Cuba, Chile, España, Francia, México y Suecia quienes, en un formato de participación de mesas redondas, reflexionaron sobre cuatro temas específicos: "Lectores y usuarios en la biblioteca pública", "El bibliotecario como promotor y estrategia de la lectura para niños y jóvenes", "Los materiales y contenidos para niños y jóvenes en la biblioteca pública" y "El papel de las tecnologías de la información en la biblioteca pública para la promoción de la lectura en niños y jóvenes".

Asimismo, se llevó a cabo la conferencia plenaria "La biblioteca pública: una opción para leer sin límites", a cargo de Clemencia Montalvo Villegas, Consultora de la Subdirección de Lectura y Escritura del CERLALC.

El Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, creado en 2001, tiene como propósito constituirse en un foro de reflexión y análisis que reúna a bibliotecarios, promotores, funcionarios de bibliotecas públicas y especialistas en el tema del libro y la lectura, lo mismo mexicanos que extranjeros, a fin de aportar nuevas ideas y profundizar en las experiencias exitosas sobre distintos aspectos del ámbito bibliotecario.

Este Encuentro, de carácter bienal, se inició en la actual gestión de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, en colaboración con diversos organismos bibliotecarios profesionales, académicos y gremiales, así como representaciones de varios países.

El Primer Encuentro, realizado en la ciudad de México, del 24 al 28 de septiembre de 2001, tuvo por tema central las "Perspectivas en México para el Siglo XXI". En esa ocasión, diversos especialistas nacionales analizaron la realidad bibliotecaria mexicana, al tiempo que participantes de reconocido prestigio internacional expusieron los proyectos y programas de Alemania, Canadá, España, Estados Unidos, Francia e Italia, en temas tan específicos como el desarrollo de colecciones, marketing y financiamiento, tecnología de la información, formación y capacitación de recursos humanos y usuarios y servicios.

El Segundo Encuentro se llevó a cabo en Puerto Vallarta, Jalisco, del 21 al 23 de agosto de 2003, con el tema "Modelos de biblioteca pública en Iberoamérica" y contó con la participación de especialistas de Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, España, Guatemala, México y Perú quienes reflexionaron sobre los temas: "Redes y sistemas de bibliotecas públicas: modelos y realidades"; "Modernización bibliotecaria e incorporación de nuevas tecnologías"; "Arquitectura y desarrollo de infraestructura bibliotecaria"; "Atención a comunidades indígenas y zonas marginadas" y "La calidad de los servicios bibliotecarios".

Al ser declarado el 2005 como Año Iberoamericano de Lectura y por la importancia que tiene, para las bibliotecas públicas, el Plan Iberoamericano de Lectura ILÍMITA, iniciativa promovida por la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI) y el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), organismo multinacional dependiente de la Unesco, la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta consideró pertinente y oportuno sumarse a esta iniciativa y llevar la reflexión de la lectura al tema de las bibliotecas públicas.

La coincidencia del 25 aniversario de la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil (FILIJ), que lleva a cabo año con año el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, dio también la oportunidad de enmarcar y precisar el tema de la biblioteca y la lectura referida a niños y jóvenes.

Los especialistas María del Carmen Bianchi, de Argentina; Didier Álvarez Zapata y Silvia Castrillón, de Colombia; Emilia Gallego Alfonso, de Cuba; Ricardo López Muñoz, de Chile; Angelina Delgado y M. Àngels Ollé Romeu, de España; Michèle Petit, de Francia; Svante Henckel, de Suecia, y Emilia Ferreiro, Ana Arenzana, Jorge Cabrera Bohórquez, Gilda Cervantes, Porfirio Díaz Pérez, Miriam Martínez, Adolfo Rodríguez Gallardo y Minerva del Ángel, de México, realizaron sin duda importantes reflexiones y aportaciones, que están recogidas en la presente *Memoria* como una contribución para enriquecer y ampliar el análisis y la discusión sobre este gran tema.

El Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública" que se realizó con este objetivo y estos antecedentes y especificidades en el marco de la FILIJ 25 —que tuvo lugar del 12 al 20 de noviembre de 2005— contribuyó también a dar realce a las actividades de la que es sin duda la feria del libro más importante en su género.

En esta ocasión, el Encuentro contó con el apoyo y colaboración del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC), el Plan Iberoamericano de Lectura, ILÍMITA, las Embajadas de Francia y de Suecia en México, la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, A. C. (IBBY México), la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM, el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras de la máxima casa de estudios, la empresa Baratz y la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., organismo que, además, elaboró las conclusiones generales de este foro.

## INAUGURACIÓN

Felipe Becerril Torres

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA  
DE BIBLIOTECARIOS, A. C.

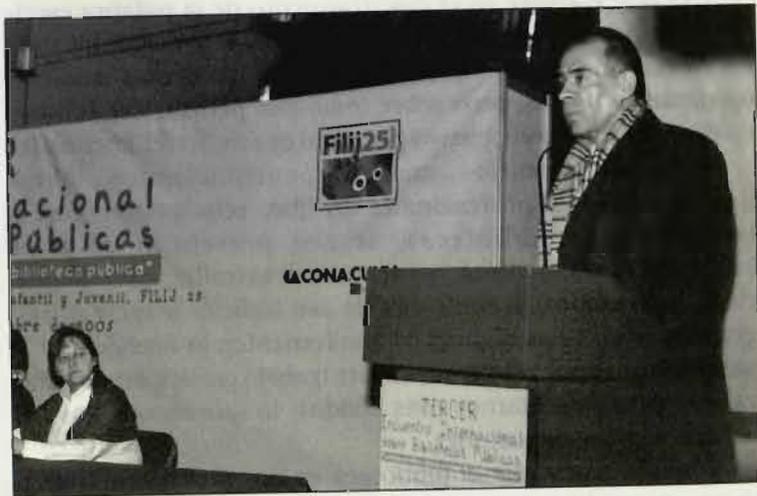
Amigos del presidium, respetable público:

La Asociación Mexicana de Bibliotecarios comparte su pasión por los libros y por la lectura. La lectura es una actividad humana que se va desarrollando en los límites entre lo íntimo y lo público. Los bibliotecarios somos lectores y somos formadores de lectores, leemos para nosotros y leemos para otros, leemos en nuestra casa o leemos en la biblioteca. En este límite de la lectura íntima y de la lectura pública, la lectura que consiste en el desciframiento de la palabra escrita nos capacita para pensar mejor, analizar y discernir, para formarnos un criterio y compartir con los demás nuestras opiniones y juicios, pero sobre todo, nos permite ser promotores ágiles, que es el objetivo principal de este Tercer Encuentro.

A los bibliotecarios, maestros, cuentacuentos, investigadores y otros profesionales del libro relacionados con la lectura y las bibliotecas, se nos presentan desafíos interesantes por resolver: requerimos desarrollar, en colaboración, actividades que además de ser lúdicas o recreativas, generen estrategias dinámicas que fomenten la necesidad y la pasión misma por la lectura; en este trabajo participamos gente valiosa pero necesitamos más aliados; lo que menos nos beneficia son las exclusiones.

Consideramos que la biblioteca es un espacio que refleja la construcción y la evolución social de los grupos humanos y que el bibliotecario es un intermediario activo entre los usuarios y los recursos de una biblioteca. El bibliotecario tiene la misión de identificar las diversas necesidades de recursos materiales, de comunicación y coordinación, para el desarrollo de estrategias lúdicas, teatrales, bioenergéticas, artísticas,

literarias, de animación, que permitan gestar cambios efectivos en el desempeño y desarrollo del potencial expresivo, creativo, de investigación, y profesional de nosotros los depositarios de la memoria de la humanidad, quienes debemos tener la habilidad de fomentar el desarrollo de conocimientos, aptitudes y destrezas, propicias para la gestación de nuevas prácticas innovadoras en los métodos, programas y técnicas, aplicadas en el ámbito de promoción y fomento de la lectura. Para ello es necesario el desarrollo de actitudes de análisis y síntesis, dialógicas, de participación y liderazgo, flexibilidad y apertura al cambio, con conocimiento del medio, infantil y juvenil. Sin embargo, la complejidad de las competencias requeridas, implica el desarrollo integral de nosotros, en aspectos relacionados con el desarrollo del potencial creativo y espontáneo, necesario para ejercer con propiedad nuestro papel de facilitadores y promotores.



Desde la perspectiva de participación activa y cooperación en el intercambio de experiencias en materia de fomento a la lectura, la Asociación Mexicana de Bibliotecarios propone integrarse a proyectos y programas del Conaculta, específicamente de la Dirección General de Bibliotecas, compren-

didados en la "promoción de la lectura". Reconoce además, la necesidad de trabajar en proyectos coordinados de lectura que incentiven experiencias en los espacios infantil y juvenil con respecto a familia, escuelas y diversas asociaciones afines, ya que es importante propiciar las relaciones entre estos espacios y la biblioteca, a fin de potenciarla como ámbito público de construcción colectiva.

Puedo afirmar que la lectura de textos literarios ocupa un lugar central en las prácticas de promoción de la lectura y de formación de lectores. Muchas experiencias muestran que es a través de la literatura como el niño, y luego el adolescente, llegan al mundo de la cultura escrita, y que la literatura propicia estilos particulares de leer, puntos de vista y aproximaciones sucesivas a realidades cada vez más complejas y vertiginosas. La formación del lector en la tarea de promoción tiene en la forma de leer un factor determinante. Las operaciones de lectura que despliegan niños o jóvenes merecen atención y ante ellas podemos preguntarnos: ¿cuáles son las ideas que se forma un niño frente a la lectura de un texto, o frente a un libro de imágenes?; ¿cuáles son las reacciones intangibles pero a la vez tan cercanas que se presentan en un buen texto de ficción? Se trata de un desafío que opera en diversos órdenes: el lingüístico, el cognitivo, el estético y el expresivo. Leer es un desafío, y si decidimos jerarquizar para orientar las prioridades de México podemos decir que leer es el gran desafío y si se da la cultura lectora se amplía la riqueza semántica, sintáctica, pragmática y simbólica que todo texto acarrea.

Me permito concluir citando a Octavio Paz: "Los grandes libros, quiero decir, los libros necesarios, son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo, se hacen el resto de los hombres".

Muchas gracias.

Ewa Polano

EMBAJADORA DE SUECIA EN MÉXICO

Muchas gracias, muy buenos días a todos.  
Distinguidos integrantes del presidium, señoras y señores:

Primeramente quisiera dar las gracias por haberme invitado a formar parte de este presidium. Es un gran honor para mí poder pronunciar unas palabras en la inauguración de este Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas.

Las relaciones entre México y Suecia no sólo datan de hace muchos años, sino que son excelentes y muy amplias. En el área de la cultura existe un intercambio intenso entre nuestros países a pesar de la gran distancia geográfica que nos separa, y la cooperación dentro de este Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas es un buen ejemplo de ello.

En Suecia, como en muchos otros países europeos, tenemos una larga tradición en cuanto a la difusión de la literatura, en especial la literatura infantil, que cumple una tarea clave para que los niños conozcan su cultura y la sociedad en donde viven, y en este sentido las bibliotecas públicas constituyen instituciones muy importantes en casi cada pueblo y cada escuela.

También en el extranjero ha tenido éxito nuestra literatura infantil desde que la bastante famosa *Pippi Calzaslargas*, en sueco *Pippi Langstrumpf*, de Astrid Lindgren —la autora sueca más traducida en el mundo, cuyos libros han sido publicados en alrededor de 70 idiomas— abrió una nueva ruta en los años cincuenta del siglo pasado.

Además, muchos autores e ilustradores suecos han sido distinguidos con importantes premios internacionales, y esto significa que los libros infantiles suecos han sido tradu-

cidos y difundidos en muchos países del mundo. La literatura infantil de Suecia refleja en gran parte la visión que tenemos de la niñez, de la cultura, de nuestras tradiciones y de la naturaleza en nuestro país, y estoy muy orgullosa de compartirla con ustedes a través de este Encuentro, que tiene como fin primordial el fomentar la lectura entre los niños y los jóvenes.



En los últimos años ha habido un intercambio intenso entre bibliotecarios suecos y mexicanos y me da mucho gusto poderles comentar que justamente en estos días tenemos en México una delegación cultural integrada por escritores, ilustradores, narradores y representantes de editoriales. Todos ellos están participando de diversas formas en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la ciudad de México y posteriormente estarán en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, y ofrecerán una presentación en el Museo de la Ciudad en Querétaro. A través de un amplio programa de actividades, como talleres, exposiciones, conferencias y seminarios, esta delegación comparte la tradición sueca en el área de la literatura infantil con los niños mexicanos y con las personas y organizaciones vinculadas a la literatura infantil aquí en México. Ejemplo de ello es la con-

ferencia que ofrecen en la FILIJ Christina Björk, autora sueca del muy difundido libro *Linnea en el jardín de Monet*, y Birgitta Westin, representante de una de las casas editoriales más importantes en Suecia, sobre la importancia del libro infantil.

Asimismo, el programa incluye talleres con ilustradores suecos que están dirigidos tanto a niños como a ilustradores y por supuesto a todos ustedes que están aquí, a quienes están estudiando para ser bibliotecarios profesionales y para los bibliotecarios que están ya en plena función en todos los estados de México. Al mismo tiempo quisiera mencionar que en el Museo del Papalote se ha montado una exposición para que los niños conozcan los cuentos de la escritora sueca Astrid Lindgren, así como su incansable trabajo para defender los derechos de los niños, y paralelamente a la exposición esta semana una cuentacuentos ha compartido con los más pequeños del público un gran número de cuentos suecos.

En esta delegación sueca participa también la directora y el presidente del jurado de lo que consideramos es el Premio Nobel de la literatura infantil y juvenil, el premio ALMA (Astrid Lindgren Memorial Award). Este galardón fue establecido por el Gobierno de Suecia en 2002 en memoria de Astrid Lindgren y es el más importante de la literatura infantil y juvenil en el mundo, con un estímulo anual de casi 640 mil dólares, el cual registra una gran participación: para la convocatoria de 2006, han sido nominados 138 candidatos de 56 países. El propósito del premio es fomentar el interés por la literatura infantil y juvenil así como promover los derechos de los niños a nivel global. En 2005 ganó el premio el afamado autor británico Philip Pullman, y el año anterior lo obtuvo la escritora brasileña Lygia Bojunga.

El alcance internacional que tiene la literatura infantil sueca es muy extenso, las cifras de editoriales indican que ese género responde a casi un tercio de sus ventas totales en el extranjero. La institución del premio ALMA seguramente hará que sea mayor aún la atención en la literatura infantil y la curiosidad que despierta Suecia en el mundo.

Con el premio ALMA, con las actividades ya mencionadas y por supuesto a través de este importante Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, el deseo por parte de Suecia es fomentar la literatura y la lectura entre los niños y jóvenes de México y de todo el mundo. Creo que ésta es una de las tareas más importantes que hay, porque si más niños y jóvenes en el mundo leen, vamos a lograr un mayor desarrollo.

Finalmente, a todos los participantes les deseo mucho éxito en este Encuentro, en los intercambios que se generen en las mesas redondas y espero que sus conclusiones redunden en grandes beneficios para los futuros lectores aquí en México.

Muchas gracias.

Alain Le Gourriérec  
EMBAJADOR DE FRANCIA EN MÉXICO

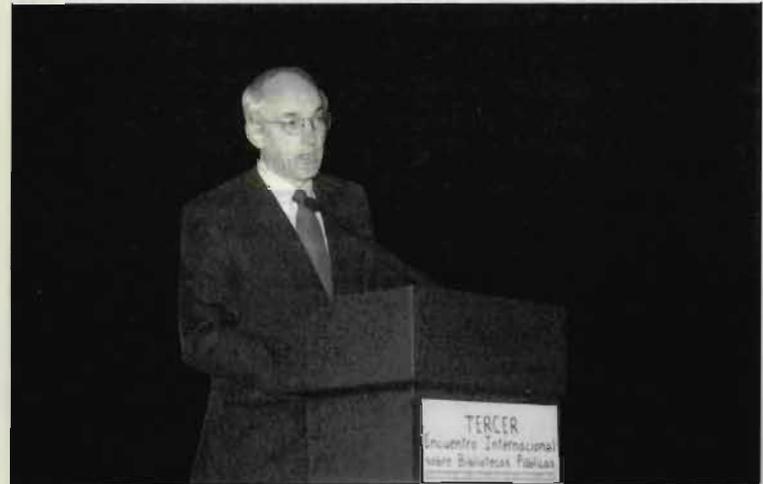
Muy buenos días a todos.  
Miembros del presidium, queridos amigos:

Es un gran placer estar aquí con ustedes esta mañana y agradezco al Conaculta, especialmente a su Director General de Bibliotecas, Jorge von Ziegler, por su invitación.

Tenemos con la Dirección General de Bibliotecas y el Conaculta una cooperación extremadamente activa desde hace muchos años que se ha convertido ya en una tradición bien establecida. Hemos realizado con gran éxito varios eventos, en particular exposiciones y publicaciones de números especiales de la revista *Biblioteca de México* dedicados a autores franceses como Victor Hugo, Émile Zola, Arthur Rimbaud y Julio Verne. Por esta colaboración exitosa, cuando fuimos invitados a este Encuentro nos pareció necesario participar, además por el tema elegido, el del acceso de los niños a la lectura.

Los niños tienen una curiosidad inmensa, una curiosidad natural, un afán de conocer, y nosotros creemos que la herramienta más natural para el acceso de esos niños al conocimiento son los libros. En nuestras sociedades tal vez existe la competencia de Internet y de varios medios de información modernos, pero el libro en realidad sigue y creo que seguirá como el elemento esencial para el acceso al conocimiento. La pregunta es cómo hacerlo, cómo favorecerlo, de qué manera lo podemos apoyar. Por eso la importancia de este Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, ya que las bibliotecas públicas son la manera más fácil para que los niños, especialmente los de escasos recursos, puedan tener ese acceso a la lectura. Entonces cuando se nos hizo la invitación a este

foro, fue un placer participar, y tener aquí a la experta francesa Michèle Petit, con quien van a poder colaborar y debatir.



En Francia, como en Suecia, la literatura infantil es cada vez más un género en sí mismo, es un género muy activo tanto a nivel editorial como de creadores. Hay un abanico cada vez más importante de todo tipo de literatura infantil. Para ejemplificarlo, simplemente indicaría el hecho de que en Francia se han creado muchos diarios y revistas dirigidos a los niños, incluso ahora es casi un sector económico que se ha desarrollado en base a la posibilidad de que los niños tengan sus propias revistas y sus propios libros de la misma manera en que los adultos los tienen. Es por eso que creo que este Encuentro tiene una importancia especial, además de que nos permite seguir la cooperación con la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta. Estamos muy satisfechos, muy honrados de poder participar en ésta y en todas las actividades que realiza.

Muchas gracias.

Jorge von Ziegler

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS DEL  
CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Distinguidos señores y señoras integrantes del presidium.  
Distinguidos expositores y ponentes dentro del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas.  
Compañeros coordinadores de bibliotecas públicas y bibliotecarios de los estados.  
Señoras y señores, muy buenos días a todos:

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, que preside la señora Sari Bermúdez, celebra profundamente el inicio del tercero de los Encuentros Internacionales sobre Bibliotecas Públicas que gracias a todos ustedes se organiza en México.

Expresa particularmente su reconocimiento a los distinguidos profesionales de Argentina, Colombia, Cuba, Chile, España, Francia y Suecia que hoy nos visitan, y les da la más cordial bienvenida. Al mismo tiempo, también, a los especialistas mexicanos, procedentes de los más distintos ámbitos de trabajo asociados con la lectura y las bibliotecas, que aceptaron enriquecer este diálogo que enriquecerá, a su vez, a las bibliotecas públicas mexicanas.

La reunión de las voces que escucharemos estos dos días es fruto de su generosa disposición, y también de la buena voluntad y el trabajo de muchas organizaciones que nuevamente se han vinculado para colaborar en la celebración de esta reunión. Hoy queremos dejar pública constancia de la gratitud del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes hacia la Asociación Mexicana de Bibliotecarios; la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de su Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas y el Colegio de Bibliotecología de la Facultad de Filosofía y Letras; y la Asociación Mexicana para el Fo-

mento del Libro Infantil y Juvenil, IBBY. Y asimismo, en el plano de la cooperación internacional, hacia el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, el Plan Iberoamericano de Lectura ILIMITA, y las representaciones diplomáticas en México de dos países, Francia y Suecia, que han apoyado particularmente el intercambio internacional de varios tipos en beneficio de nuestras bibliotecas. Muchas gracias, señora Ewa Polano, Embajadora de Suecia en México, y señor Alain Le Gourriérec, Embajador de Francia. Agradecemos igualmente a los gobiernos de los otros países representados en este foro su apoyo y contribución.



Hace cuatro años iniciamos estos encuentros en el espíritu que predominaba entonces en la redacción de las nuevas *Directrices IFLA/ Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*, advirtiendo el valor de conocer "instantáneas de lo que está ocurriendo en bibliotecas públicas en diferentes países [que] muestran brevemente lo que pueden ser soluciones imaginativas a problemas concretos"; en otras palabras, ejemplos o casos que "demuestran lo que se está haciendo en todo el mundo para adecuar las bibliotecas públicas a las necesidades de sus usuarios en su propio contexto".

Iniciábamos en México, en aquel momento, una revisión de las bibliotecas públicas y las nuevas necesidades de sus usuarios, para adecuarlas y hallar soluciones a sus principales problemas. Por eso, además de la organización de los primeros congresos nacionales de bibliotecas públicas, consideramos fundamental la realización de los encuentros internacionales como ventanas de México al mundo en términos de bibliotecas públicas.

Hoy podemos decir que mucho de lo realizado en estos años en las bibliotecas públicas mexicanas ha tenido en estos encuentros, y en otras formas del diálogo internacional, un fundamento o un motivo de inspiración. Si bien a lo largo de su historia México siempre ha mirado hacia otras naciones como un medio fecundo de idear y enriquecer sus bibliotecas, hoy la experiencia internacional es un referente natural de nuestro quehacer y nuestra reflexión sobre él.

Sabemos, también, que la experiencia de México y los bibliotecarios mexicanos, sus hallazgos y particulares soluciones, pueden ser útiles a otros y servir a su propio aprendizaje, alimentar su conocimiento o su reflexión.

Para realizar una vez más este enriquecimiento recíproco, nos reúne hoy el debate sobre el primer mandamiento de la biblioteca pública: "Crear y consolidar el hábito de la lectura en los niños desde los primeros años". Mandamiento que todos cumplimos, o queremos cumplir, pero cada cual con una idea distinta, tantas como experiencias y descubrimientos se hayan hecho para explicar la fascinación de este acto humano, que todavía dista mucho de haber sido satisfactoriamente elucidado. Más aun, que parece más misterioso y más inabarcable cuanto más creemos saber de él.

La historia de este empeño en México es larga. El primer libro publicado en este país específicamente dirigido a los niños, escrito por un autor mexicano —las *Fábulas morales, para la provechosa recreación de los niños que cursan las escuelas de primeras letras* de José Ignacio Basurtos— apareció en 1803. Desde la década de 1910, hace cien años, a partir de la Biblioteca Nacional, las bibliotecas mexicanas, particular-

mente las públicas, introdujeron secciones infantiles. Hace veinticinco años justos se inició esta feria del libro infantil y juvenil que hoy nos aloja.

Es mucho lo que podemos reflexionar y aprender de esta historia, de la experiencia de vincular a los niños y los jóvenes con la lectura. Hoy, esta tarea ocupa el primer plano de los programas y las políticas educativas y culturales de México. Pero tal vez ahora más que nunca la lectura en niños y jóvenes es un tema difícil de abarcar.

Seguros de que tampoco lo agotaremos en esta ocasión, también estamos convencidos de que aquí se mostrará, durante este breve par de días, la variedad y la riqueza de los enfoques y los conceptos que hoy se despliegan alrededor de la lectura en los niños y los jóvenes. Desde los más distintos campos del conocimiento y disciplinas científicas y humanísticas, experiencias de trabajo y áreas de observación, interacción con los jóvenes lectores y proyectos de fomento, tendremos la gran oportunidad de acercarnos a una amplia diversidad de ideas y conocimientos sobre este tema cuyo interés compartimos de las más distintas maneras.

Los lectores de la biblioteca pública, el bibliotecario como mediador de la lectura, los materiales de lectura y los nuevos medios tecnológicos de transmisión del texto y la cultura escrita, son los polos que servirán para guiar y organizar la discusión.

Una vez más agradecemos sinceramente la colaboración de todas las instituciones que aceptaron participar en este encuentro, y deseamos a todos los expositores y asistentes que encuentren aquí el mejor clima de diálogo y el estímulo y el aliento que significa la hospitalidad de una Feria Internacional del Libro dedicada a los niños y los jóvenes que llega a 25 años como polo de difusión del libro y centro de intercambio de experiencias e ideas.

Bajo estos inmejorables auspicios, es para mí un gran honor, en nombre del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, poder declarar este día, viernes 18 de noviembre de 2005, en el Centro Nacional de las Artes, formalmente

inauguradas las actividades del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública".

Muchas gracias.

## CONFERENCIA PLENARIA INAUGURAL



La biblioteca pública: una opción  
para leer sin límites

CLEMENCIA MONTALVO VILLEGAS\*

*También para mí todos los libros que leo  
llevan a un único libro —dice un quinto  
lector asomando tras una pila de  
volúmenes encuadernados—, pero es un  
libro de tiempo atrás, que aflora apenas de  
mis recuerdos.*

*Hay una historia que para mí viene antes  
que todas las demás historias y de la cual  
todas las historias que leo me parecen llevar  
un eco que de inmediato se pierde. En mis  
lecturas no hago sino buscar aquel libro  
leído en mi infancia, pero lo que recuerdo de  
él es demasiado poco para hallarlo.*

Italo Calvino

Para el CERLALC —Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe— en el marco del programa ILÍMITA y con motivo de “2005, Año Iberoamericano de Lectura”, es muy grato compartir con ustedes este espacio de encuentro y reflexión que convoca a los profesionales de las bibliotecas públicas mexicanas y de la región, así como invitados internacionales, en torno a temas que trascienden en la cotidianidad de nuestras comunidades a través de las bibliotecas públicas.

\* Bibliotecóloga, es autora del libro para niños *Nono, Tutú y Cucu, ¿quiénes son? Adivínalo tú*, y editora del boletín *Correo de Bibliotecas Públicas Iberoamericanas* del Programa Iberoamericano de Cooperación en Materia de Bibliotecas Públicas (PICBIP). Actualmente es Consultora de la Subdirección de Lectura del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).



Durante los años pasados, en este espacio, se ha reflexionado sobre las "Perspectivas en México para el Siglo xxi" y para ello se analizaron las experiencias y prácticas llevadas a cabo en otros países. También se han buscado "Modelos de biblioteca pública en Iberoamérica" y así escudriñar desde la diversidad de las comunidades, los mejores servicios que puedan prestarse. Hoy, nos une el afán por conseguir el posicionamiento de la biblioteca pública y la lectura en el imaginario colectivo de nuestras sociedades para que todos los miembros de cada una de nuestras comunidades puedan acceder al libro, a la lectura, al conocimiento y en igualdad de condiciones comiencen a ser parte de la sociedad de la información.

Toda biblioteca pública, en el contexto mundial, tiene una función que aparece claramente enunciada en el Manifiesto de la Unesco y se evidencia en el desarrollo de las pautas IFLA: "la formación de lectores". Para quienes trabajamos en ellas, no nos es extraño encontrarnos con los rostros de alegría de los pequeños al hallarse, en las salas de lectura infantil de nuestras bibliotecas, con ese objeto que los adultos conocen como el libro. Y digo, rostros de alegría, rostros inquietos,

con interrogantes porque el encuentro con el libro es un acto que el niño acepta con naturalidad, es un momento de exploración casi espontánea ya que imágenes y textos generan en él curiosidad, asombro y placer de compartir con el adulto. El problema aparece después.

Aparece cuando los adultos deciden sobre los sentidos que deben ser encontrados por niños y jóvenes en esos libros que antes causaban curiosidad.

En las bibliotecas públicas asumimos la formación de lectores desde múltiples propuestas, muchas de ellas exitosas, otras poco conocidas, pero eso sí todas realizadas desde el deseo de formar una población lectora, en la cual el libro y la cultura escrita estén presentes en la cotidianidad de nuestras comunidades. Por eso, este tipo de Encuentros ofrecen una oportunidad sin igual para la reflexión y el análisis, y a su vez nos permiten conocer, compartir y debatir los enfoques, programas y actividades que estamos desarrollando.

Siempre estamos a la expectativa de descubrir la fórmula mágica que nos permita hacer realidad la utopía de tener nuestras bibliotecas llenas de lectores, de encontrar la clave para que el encuentro con el libro y otros productos de las industrias culturales que ofrecemos en ellas, propicie cambios en la calidad de vida, y permita la inclusión de poblaciones marginadas del disfrute de la cultura.

La experiencia de trabajar con comunidades tan complejas, como son las que asisten a nuestras bibliotecas, no es solamente lograr para el bibliotecario un buen desempeño profesional en el cual se reconozca la capacidad de innovar, es ante todo una posibilidad fabulosa para compartir la comprensión que se puede tener de la vida y sus vicisitudes a través de las historias que se encuentran en los libros y que descubrimos cuando leemos. Por ello, cuando creamos y desarrollamos programas de promoción de lectura, cuando ofrecemos esas historias a cada uno de nuestros posibles lectores lo que realmente hacemos es entregarles elementos para que cada uno de ellos asuma su vida individual y colectiva.

El encuentro con el conocimiento, la información y las realidades cotidianas son parte del complejo mundo que abordamos día a día en nuestras bibliotecas públicas. Nos corresponde posicionar en el imaginario colectivo esta dimensión de nuestro quehacer.

Hoy deseo compartir con ustedes las acciones adelantadas por el CERLALC y por ILÍMITA para acompañar a los bibliotecarios en su labor. Son acciones que buscan el reconocimiento, por parte de los gobiernos y otras entidades privadas; tal vez al escucharlas las sintamos lejanas a nuestras necesidades inmediatas pero son acciones dirigidas a propiciar espacios de interlocución entre los diferentes actores responsables del desarrollo de programas de formación de lectores y de promoción de la lectura.

Se espera que estas acciones se reflejen en nuestras bibliotecas para que así como lo dice el lector de Italo Calvino, muchos niños y jóvenes puedan “tener el recuerdo de aquel libro leído en la infancia”.

El trabajo se ha focalizado en:

- La agenda de políticas públicas de lectura
- El estudio de los planes de lectura

Conozcamos algo acerca de ILÍMITA.

El Plan Iberoamericano de Lectura —ILÍMITA— es un Programa de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Su creación tiene como objetivo articular a los gobiernos, el sector privado y la sociedad civil, para que en la región se emprendan acciones inmediatas y con proyección a largo plazo, en favor de la lectura. Como plataforma de integración cultural de las naciones iberoamericanas busca el posicionamiento de la lectura y la escritura como instrumentos de inclusión social y desarrollo.

Desde su creación en el año 2003, ILÍMITA trabaja para que la lectura se convierta en un tema prioritario en las políticas públicas y en el imaginario social de Iberoamérica. ILÍMITA, convoca a las entidades encargadas de los Planes Nacionales de Lectura, a las bibliotecas, al sector educativo, a las funda-

ciones que promueven la lectura, al sector industrial relacionado con el libro y a las entidades y a las personas que desarrollan programas y proyectos de lectura a que se unan en el objetivo de hacer visible el sentido de desarrollo social que conlleva la lectura.

Una de las acciones más importantes de ILÍMITA ha sido la de convocar a un grupo de expertos de diferentes países para formular una “Agenda de Políticas Públicas de Lectura”, documento base para hacer de la lectura un tema prioritario en la región y generar alrededor del mismo una amplia movilización social. Durante la reunión para su formulación, realizada en Cartagena de Indias, Colombia, 18 representantes de diversos sectores del libro y de la lectura tales como editores, coordinadores de planes nacionales de lectura, representantes de los sectores de la educación y de la cultura, bibliotecarios, entre otros, elaboraron en conjunto este documento guía conformado por diez prioridades a tener en cuenta en la formulación de una agenda de políticas públicas. Se plantean diez prioridades para el desarrollo de la lectura y la escritura en la región, y se traducen en una serie de propuestas operativas dirigidas a facilitar su realización en la práctica.

Como durante estos dos días vamos a reflexionar en torno al papel que tiene la biblioteca pública en la lectura, voy a referirme por lo tanto a las prioridades que tienen que ver con este tema. En las últimas décadas algo ha estado sucediendo en el sector de la cultura y de la educación que muestra en la actualidad la importancia estratégica de las bibliotecas públicas y con ello, la imperiosa necesidad de construir conjuntamente las políticas públicas que permitan la creación y el fortalecimiento de las bibliotecas desde una perspectiva de construcción social.

La estrategia que se plantea adoptar, exhorta a “fomentar la creación y actualización de bibliotecas públicas, con el fin de que ellas puedan atender a las necesidades de lectura de la comunidad, con una oferta plural y pertinente de libros y otros soportes de información; asimismo, se considera imperativo reconocer el papel fundamental que tiene la biblioteca pública en la formación de lectores y escritores”.

Para llevarlo a la práctica, algunas de las acciones recomendadas por los expertos para hacer posible que la biblioteca pública cumpla su función social, se integre a la comunidad y sea igualmente integrada por ella como territorio compartido, precisa de acciones como: "Reconocer el contexto sociocultural y las necesidades e intereses de la comunidad en la cual funciona la biblioteca".

Esta acción nos invita a que pensemos en las realidades locales, singulares, y que a partir de ellas forjemos bibliotecas que respondan a los requerimientos de información del ciudadano, que recojan la cultura indígena y que den respuesta a las necesidades de información de estos grupos. Necesitamos bibliotecas que ofrezcan opciones a las mujeres campesinas que se empeñan en mejorar la calidad de vida de sus familias, que acojan a aquellos jóvenes urbanos para quienes la ciudad es un territorio por descubrir pero excluyente en algunas oportunidades, en fin, bibliotecas con servicios creados para cada uno de los actores sociales que tienen necesidad de información. Una biblioteca pública que acompañe a su comunidad y unos bibliotecarios que piensen las necesidades de su comunidad.

Otra acción sugerida en la Agenda para ser adelantada por cada biblioteca pública y por quienes están a cargo de sus programas de fortalecimiento es "Desarrollar sus colecciones incluyendo todos aquellos géneros y formatos que interpreten las necesidades de la comunidad". El reto es entonces lograr el desarrollo de colecciones que incluyan a la vez nuestras culturas plurales y permitan vislumbrar la cultura universal. Colecciones que reflejen la vida cotidiana, que permitan acceder al conocimiento del entorno pero incluyendo los desarrollos tecnológicos en la información y en las comunicaciones que nos ofrecen nuevos modelos de acceder al conocimiento e interrelacionarnos con él. Este reto ha de ser asumido por los bibliotecarios, pero también por quienes piensan los sistemas nacionales de bibliotecas públicas y por quienes adelantan programas de dotación de materiales de lectura.

En el ámbito de la biblioteca pública, la lectura puede ser comprendida como una responsabilidad social, asumida por la biblioteca cuando da libre acceso a los libros, a los diferentes soportes de información y otras muchas formas de leer en la cultura y de integrarse a ella. Es fundamental que comencemos a pensar en lo que llamamos "diferentes soportes" porque en ellos está la verdadera inclusión de esta época que convirtió la información en una forma de conocimiento.

Otra acción es "Establecer mecanismos de divulgación de sus servicios y lograr así una mayor visibilidad de la biblioteca".

Una biblioteca pública que dé respuestas a las necesidades de información de su comunidad es una biblioteca que se posiciona en el imaginario colectivo, es la biblioteca de puertas abiertas, es el espacio en el que el encuentro es posible. El trabajo que hay que realizar es enorme pues son muchas las imágenes erróneas que de ella se tienen.

También es preciso "Inscribir las bibliotecas públicas en los planes de desarrollo locales e incorporarlas en la estructura básica de los entes político-administrativos locales": es un trabajo de amplio sentido político. Necesitamos bibliotecas públicas incluidas en el desarrollo, en las políticas sociales del Estado y, a la vez, bibliotecas que propongan al Estado líneas de acción y participación ciudadana. En este punto es preciso que los bibliotecarios trabajemos para dar visibilidad a las responsabilidades sociales que asumimos en la formación de los lectores.

Si bien las bibliotecas públicas son un tema que atañe directamente al Estado, es de vital importancia fortalecer los vínculos de estos espacios comunitarios con otras entidades que promuevan las diferentes manifestaciones culturales, que trabajen por el desarrollo de la educación, que tengan interés en colectivizar la tecnología, la ciencia y las comunicaciones. Porque todos los saberes deben estar presentes en las bibliotecas. Por ello se necesita "Implementar nuevas formas de gestión de proyectos, con participación comunitaria y de la empresa privada, que permitan la apropiación de la biblioteca por parte de la comunidad, la consecución de recursos y la continuidad de los programas."

Para este Tercer Encuentro, creemos que es de vital importancia reflexionar acerca del “diseño e implementación, desde las bibliotecas públicas, de programas permanentes de promoción de lectura y escritura dirigidos a distintos grupos de la comunidad”. Esta es una de las acciones propuesta en la Agenda de Políticas Públicas y para la biblioteca es el reconocimiento de la gran responsabilidad en el desarrollo social de los lectores, pero también de los no lectores.

Los programas de promoción de lectura que se desarrollen en las bibliotecas demandan bibliotecarios formados en, por y para la lectura. Pretendemos formar lectores pero primero necesitamos formarnos nosotros como lectores. Esta es una acción prioritaria entre todas las mencionadas y va de la mano con el diseño e implementación de programas de promoción de lectura.

Pensar en una nueva biblioteca pública es buscar transformaciones de nuestras sociedades, es pensar en una biblioteca pública que permita disminuir la brecha existente entre aquellos que pueden acceder a la información a través de modernos sistemas y quienes aún están marginados de la cultura, el libro, la lectura y claro está, de las nuevas tecnologías. Creemos que es responsabilidad de todos trabajar para que la biblioteca pública pueda ocupar su lugar en la política social de cada uno de nuestros países y como profesionales formados e idóneos mediar en los procesos que harán posible la inclusión social.

#### ESTUDIO COMPARADO SOBRE PLANES NACIONALES DE LECTURA: REFLEXIONES PARA LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Un segundo trabajo de ILIMITA y de la Subdirección de Lectura del CERIALC que consideramos puede ser de interés para todos nosotros en esta reflexión que iniciamos, es un estudio sobre planes nacionales de lectura llamado *Una región de lectores: Estudio comparado de planes nacionales de lectura en Iberoamérica* (<http://www.ilimita.info/lectores.pdf>).

Este trabajo tiene su origen en un estudio exploratorio sobre programas, planes, y acciones de lectura en la región que inició la Subdirección de Lectura y Escritura en 2002. Hasta el momento se han identificado más de 150 experiencias que se están llevando a cabo en 19 países, y que pueden consultarse en la base de datos de la página Web de ILIMITA. Allí ustedes podrán encontrar un amplio panorama de actores y de propuestas para el fomento de la lectura que incluye una buena parte de programas realizados en las bibliotecas públicas. Los animamos no sólo a que conozcan esta base de datos, sino a que inscriban su experiencia y nos ayuden a construir el mapa de la lectura en la región.

Ahora bien, dentro de las múltiples experiencias que recibió el CERIALC en el marco de este estudio exploratorio, llegaron nueve planes nacionales de lectura de los siguientes países: Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, México y Venezuela. Dado el valor de los planes como expresión concreta de las políticas de lectura, se tomó la decisión de llevar a cabo un estudio específico que nos permitiera conocer más sobre las realidades de estos planes, la manera como se conciben, se formulan y se realizan, los retos que enfrentan y las diversas formas como intentan superarlos.

Las conclusiones y las preguntas de este estudio son pertinentes no sólo para las personas encargadas de formular y ejecutar planes de esta naturaleza, sino para cualquier persona, grupo o entidad interesada en pensar de manera responsable los programas de fomento a la lectura. Independientemente de la naturaleza que tenga un programa, es decir de que sea una acción local o un plan nacional, de que sea liderado por el gobierno o por el sector privado, existen retos comunes que todos ellos enfrentan y que tiene que ver, por ejemplo, con aspectos como la continuidad de los programas, la consecución de recursos, la evaluación de las acciones emprendidas, la articulación entre las entidades o instancias que lo adelantan, por sólo mencionar algunos.

Ahora bien, a continuación voy a presentar algunos de los hallazgos de este estudio que pueden ser de interés para las bibliotecas públicas y a dejar planteados algunos interrogantes necesarios para potenciar nuestro papel como mediadores de lectura.

#### HALLAZGOS RELACIONADOS CON LAS CONCEPCIONES DE LECTURA

Las concepciones de lectura en las que se fundamentan los planes estudiados conforman una amplia gama que abarca desde la idea de la lectura como vía para el desarrollo personal, la lectura como herramienta para acceder al mundo de la información, como requisito para el desarrollo económico y social de los países, y como una condición para construir una cultura ciudadana.

Veamos, por ejemplo, una afirmación sobre el valor de la lectura tomada del programa nacional de lectura de México *Hacia un País de Lectores*:

La consolidación de nuestra democracia, a través del ejercicio cabal de la ciudadanía, exige la formación de ciudadanos en el sentido completo de la palabra: personas capaces no sólo de elegir a sus gobernantes sino de participar en la toma de decisiones que afectan a la vida colectiva. Para la formación integral del ciudadano, para su capacidad de decisión, para el desarrollo cultural del individuo y de los grupos sociales, la lectura es una condición indispensable: una lectura libre, autónoma, ejercida como forma de vida, como afición placentera y satisfacción personal, como manera de encuentro con los otros.

Haciendo un balance de las concepciones se encuentra un marcado sesgo hacia una concepción más social de la lectura. Las motivaciones sociales (construcción de ciudadanía, democracia, desarrollo social y económico) se imponen sobre

las individuales (estar informado, ser "culto", disfrutar...), y si bien estas razones no son necesariamente excluyentes, el hecho de que la mayor parte de los planes privilegie la dimensión social de la lectura sugiere que ésta deja de pertenecer solamente al ámbito de la literatura o de la escuela, para convertirse en un asunto de política pública.

La reflexión que vale la pena dejar enunciada es en qué medida la biblioteca pública está contribuyendo a hacer realidad este potencial de la lectura como instrumento para el desarrollo de las personas y para la realización del proyecto social de la nación. Preguntas como si la biblioteca genera espacios reales de encuentro entre las personas, potencia la toma de conciencia sobre sus derechos y deberes, fomenta el desarrollo de las comunidades en las que se encuentra inmersa, serían las que podríamos plantearnos para evaluar si realmente estamos aprovechando el potencial de las bibliotecas públicas y de la lectura desde la dimensión que se les da en el marco de los planes nacionales de lectura.

Otro punto importante sobre las concepciones de lectura presentes en los planes, es que la mayoría de ellos concibe la lectura, fundamental o exclusivamente, como lectura de libros. Los valores de orden estético, psicológico, intelectual o civilizador que tiene el acto de leer parecerían estar circunscritos/condicionados al contacto con los libros. Son pocos los planes que aceptan la validez que tienen otros códigos y lenguajes, y que reconocen como objetos de lectura las diferentes expresiones culturales, las tradiciones orales, y las nuevas textualidades que han surgido con las tecnologías digitales.

Una segunda pregunta que también podríamos hacernos es qué tan abiertas y plurales son las propuestas de lectura que se generan en el marco de nuestras bibliotecas públicas, qué tan ligados o no estamos a la lectura de texto impreso en papel, qué tanto reconocimiento hay de las expresiones culturales, de las tradiciones orales propias de las comunidades en las cuales están inmersas nuestras bibliotecas. Son muchas las preguntas que podríamos plantearnos, no hay respuestas únicas, pero al compartir la lectura con las comunidades podemos aprender de ellas.

#### HALLAZGOS SOBRE LA RESPONSABILIDAD DE LA FORMACIÓN DE LECTORES

Podría decirse que uno de los consensos más evidentes que se encontró en el análisis de los planes es la consideración, por parte de los gobiernos, de la necesidad de vincular a toda la sociedad en la tarea que están emprendiendo. Este ejemplo del plan de México puede servir como ilustración:

La unión y la colaboración de todos los actores y esferas de la sociedad es una condición básica para poner en marcha el programa nacional Hacia un País de Lectores. La tarea de formación de lectores requiere el concurso de toda la sociedad: autores, editores, impresores, libreros, bibliotecarios, promotores voluntarios, maestros, padres de familia, organizaciones sociales y privadas, medios de comunicación y ciudadanos en general. También el firme compromiso y la colaboración de los niveles de gobierno: federal, estatal y municipal [México].

La voluntad manifestada por los gobiernos de vincular a la sociedad se ve reflejada en la diversidad de actores que participan en los planes de lectura. Ahora bien, así como la tendencia de los planes es la de ser incluyentes, invitando a los diversos actores a formar parte de éstos, podríamos preguntarnos qué tan abiertas e incluyentes están siendo nuestras bibliotecas públicas. ¿Las estamos concibiendo como lugares de encuentro en el que puedan confluir los esfuerzos adelantados por entidades que de diversos modos le apuntan a la formación de lectores y al desarrollo social de las comunidades?

#### HALLAZGOS SOBRE LAS PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS QUE LOS PLANES BUSCAN ATENDER

Los problemas principales que sirven como justificación de los planes son los bajos índices de lectura (comportamientos y competencias lectoras), las dificultades que encuentran amplios sectores de la población para tener acceso a los libros fácilmente y a bajo costo (insuficiencia o la precaria situación de las bibliotecas, la producción editorial, y la falta de librerías y otros sistemas de distribución) y las debilidades del sistema educativo para formar lectores.

El énfasis está puesto en los aspectos cuantitativos (cuántos libros, cuántos niños, número de bibliotecas, de acervos, de librerías) más que en los cualitativos (qué leen y qué buscan los lectores con la lectura, cómo leen, cómo contribuyen las bibliotecas o las librerías a la formación de lectores, etcétera).

Veamos algunos ejemplos del tipo de problemas referidos por los países en relación con sus bibliotecas públicas.

#### BRASIL

Los estudios del Ministerio de Cultura indican, por ejemplo, que cerca de 1,300 municipios brasileños, localizados en las regiones más pobres, no tienen una biblioteca pública. Otro dato es que, en general, las bibliotecas que funcionan razonablemente bien (son pocas las que poseen, por ejemplo, computadoras conectadas a Internet disponibles para los usuarios) están en las zonas urbanas de clase media o en las áreas centrales de las ciudades.

#### COLOMBIA

Se estima que alrededor de 300 municipios no cuentan con biblioteca pública (el 27 por ciento). Cerca de otros 300 municipios cuentan con bibliotecas con un nivel muy bajo de volúmenes. Las existentes presentan problemas de infraestructura y dotación de libros, y cuentan con programas

de promoción de lectura de baja calidad. Del total de la población sin acceso adecuado a los sistemas bibliotecarios, casi 70 por ciento se localiza en zonas rurales, lo que demuestra las mayores carencias y desventajas de la población que no habita en las cabeceras urbanas.

#### ESPAÑA

Las bibliotecas públicas han tenido un gran desarrollo en España desde 1980, tanto en construcción de edificios —actualmente hay 3,763 bibliotecas públicas—, como en aumento de usuarios (8 millones), y préstamo (16'300,000). Sin embargo sólo acude el 20 por ciento de la población y los fondos bibliográficos suponen 0.97 libros por habitantes cuando la relación óptima se considera 2.5 libros por habitante.

Lo que estos ejemplos nos indican es que la problemática de las bibliotecas públicas está planteada, fundamentalmente, en términos de cobertura, concentración en ciertas zonas, infraestructura y fondos bibliográficos. El hecho de que la mirada esté puesta en estos aspectos conlleva a que las metas relacionadas con el desarrollo y fortalecimiento de las bibliotecas públicas estén planteadas en esta misma dirección:

- Abrir 1,000 nuevas bibliotecas municipales. (Brasil).
- 500 bibliotecas creadas y/o fortalecidas, cubrimiento de 313 municipios sin biblioteca, dotación de 2'602,000 volúmenes para bibliotecas. Lograr 32 Planes Operativos Departamentales de Lectura y Bibliotecas formulados para el año 2006. (Colombia).
- A través del Programa de Internet en las bibliotecas, instalar 12,000 nuevos equipos y elaborar herramientas que faciliten el acceso a la información por la red. (España).
- Instalar un mínimo de 1,100 nuevas bibliotecas públicas municipales; contar con 7,200 en 2006. Distribuir entre las bibliotecas públicas un mínimo de 6.5 millones

de volúmenes. Rehabilitación, ampliación y equipamiento de 2,000 bibliotecas públicas ya en servicio. (México).

Nos parece muy importante mostrar el sesgo de los planes hacia aspectos cuantitativos relacionados con la construcción, dotación y mejora de las bibliotecas públicas ya que si bien el problema del acceso a los diversos materiales de lectura es definitivo, es muy importante que otros aspectos de la realidad de las bibliotecas sean analizados con la misma atención. Nos referimos específicamente al impacto de los programas de las bibliotecas en la formación de lectores y a la situación de los bibliotecarios públicos en lo concerniente a su formación, al reconocimiento social a su trabajo y a su permanencia. Si realmente queremos potenciar el papel de las bibliotecas públicas tenemos que asegurar unas buenas condiciones de funcionamiento que incluyan estrategias variadas, diversas y efectivas de promoción y fomento de la lectura, así como la formación de aquellos encargados de llevarlas a cabo.

#### HALLAZGOS SOBRE LAS ACCIONES DE LOS PLANES DIRIGIDAS AL DESARROLLO Y FORTALECIMIENTO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

El fortalecimiento de las bibliotecas públicas es una de las líneas de acción que más fuerza tiene en los planes, ya que aparece en prácticamente la totalidad de éstos. En algunos casos, como el de Colombia, podría afirmarse no sólo que está presente, sino que constituye la acción central del Plan.

Las acciones contempladas para el fortalecimiento de las bibliotecas públicas se dirigen, como ya lo supondrán, hacia la construcción y reforma de los edificios, la dotación, mejora y modernización de sus equipamientos y servicios. Algunos países, por ejemplo Brasil y Colombia, tienen como meta aumentar la cobertura; en cambio España y México, si bien construyen bibliotecas en el marco del plan, se centran más en la dotación, mejora y modernización de sus equipos y servicios.

También encontramos acciones que buscan fortalecer la biblioteca desde otras perspectivas. A continuación voy a mencionar algunos ejemplos de acciones que tienen como propósito potenciar el papel de la biblioteca como espacio para la promoción de la lectura y un proyecto que busca que las comunidades se interesen y apropien de sus bibliotecas públicas.

La Red de Clubes Minerva del plan de Cuba, presente en todas las provincias del país, surge en 1998 con el propósito de ayudar a las bibliotecas a renovar sus colecciones y de promover el gusto por la lectura. Estos clubes vinculan a personas mayores de 15 años de edad (estudiantes o trabajadores, profesionales o técnicos, pensionados o amas de casa, etcétera) alrededor de un interés común: el gusto por la lectura. Las personas interesadas en ser socios abonan anualmente una cuota por inscripción que les da derecho a un servicio especializado de préstamo de libros y revistas, y a participar en las actividades de extensión cultural que se organicen en la institución donde radica el club. Los clubes funcionan, en su mayoría, en las bibliotecas del Sistema de Bibliotecas Públicas del país y cuentan en sus colecciones con libros solicitados por los asociados. La labor de promoción de la lectura está a cargo de especialistas graduados de la Escuela de Técnicos en Bibliotecología o informáticos bibliotecarios formados como promotores culturales, quienes organizan, divulgan, coordinan, y en ocasiones conducen las diversas actividades concebidas para promocionar los fondos del propio club: presentaciones de libros, debates sobre obras literarias, cine-debates de obras de la literatura llevadas a ese arte, apertura de exposiciones de artes plásticas de asociados artistas, conferencias y/o charlas sobre materias reflejadas en la colección por especialistas. En la actualidad existen 29 clubes y más de 710 socios.

Como ejemplo de concursos para estimular el trabajo de las bibliotecas en su papel de promotoras de lectura está la *Campaña de dinamización lectora*, organizada en colaboración con la Federación Española de Municipios y Provincias y la Fundación Coca-Cola, de España. Este programa constituye un estímulo a las actividades de animación a la lectura para

niños y jóvenes en las bibliotecas municipales de localidades de menos de 50,000 habitantes. Las estrategias de la campaña incluyen la difusión de materiales de buenas prácticas y los premios económicos a los mejores programas. Esta iniciativa es un buen ejemplo de cooperación entre el sector público y el patrocinio privado.

El proyecto *Amigos de la biblioteca* del plan de lectura de Colombia es una acción enfocada al trabajo con las comunidades que consiste en invitar a personas interesadas a participar de manera voluntaria y comprometida en todo el proceso de apertura y consolidación de la biblioteca pública y sus programas. El propósito de este mecanismo de participación ciudadana es garantizar una intervención efectiva de la sociedad civil en la planeación y el control de las actividades que van a desarrollar las autoridades municipales y las bibliotecas públicas, de manera que la continuidad de las estrategias y acciones que se definan no dependan exclusivamente de la voluntad de los gobiernos locales.

Espero que esta descripción de algunos de los puntos del estudio comparado sobre los planes nacionales de lectura haya despertado en ustedes algunas inquietudes y generado muchas ideas. Para aquellos que deseen consultarlo, recuerden que en la dirección <http://www.ilimita.info/lectores.pdf>, encontrarán el documento completo.

Es así como ILÍMITA busca incidir en el ámbito de la lectura y de las bibliotecas públicas, a través de la articulación para concertar, integrar y proponer la unión de esfuerzos entre entidades y actores interesados en el fomento a la lectura como elemento de inclusión social y desarrollo.

A través de la identificación y divulgación de experiencias locales, nacionales o regionales de fomento a la lectura y a la construcción de un sistema regional de información en la materia se propone organizar los esfuerzos para hacer realidad el quehacer cotidiano de las bibliotecas públicas, que por su complejidad, exige la intervención desde múltiples disciplinas y sectores, capaces de abordar las problemáticas de la transferencia del conocimiento y el manejo de la información.

Deseamos la presencia de una biblioteca pública proyectando sus servicios en la comunidad, con profesionales experimentados en la atención de todo tipo de poblaciones, en la que la lectura de libros y otras formas de registro del conocimiento pueden responder preguntas individuales y preguntas colectivas. Una biblioteca pública que pueda responder a los problemas de la vida diaria y como espacio en el que la lectura despliega su significación social, pues ¿de qué serviría narrar historias en un mundo donde la vida cotidiana está dominada por formas de exclusión y opresión?

Quisiera despedirme de ustedes compartiendo este texto de Eduardo Galeano:

Cuando Lucía Peláez era muy niña leyó una novela a escondidas. La leyó a pedacitos, noche tras noche, ocultándola bajo la almohada. Ella la había robado de la biblioteca de cedro donde el tío guardaba sus libros preferidos. Mucho caminó Lucía, después, mientras pasaban los años. En busca de fantasmas caminó por los farallones sobre el río Antioquia, y en busca de gente caminó por las calles de las ciudades violentas. Mucho caminó Lucía, y a lo largo de su viaje iba siempre acompañada por los ecos de los ecos de aquellas lejanas voces que ella había escuchado, con sus ojos, en la infancia. Lucía no ha vuelto a leer ese libro. Ya no lo reconocería. Tanto le ha crecido adentro que ahora es otro, ahora es suyo.

TEMA 1  
LECTORES Y USUARIOS  
EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

*Ponentes:*

María del Carmen Bianchi (Argentina), Didier Álvarez Zapata (Colombia), Angelina Delgado Librero (España), Gilda Cervantes (México)

*Moderador:* Julio Zetter Leal  
*Relatora:* Hortensia Lobato Reyes



## Presentación

JULIO ZETTER LEAL

La lectura y la biblioteca conforman un binomio prácticamente indisoluble, que a lo largo del tiempo ha asumido diversas variantes en su interacción con el lector, con el usuario. El libro, componente esencial de la biblioteca, representa para aquella persona que lo utiliza una oportunidad para el aprendizaje o el estudio, el acceso a la información, el desarrollo del conocimiento o sencillamente para su recreación; ambos, libro y biblioteca, han significado y representan momentos y espacios que, dependiendo de la intención o el fin de quien los usa, satisfacen una o varias necesidades.

La biblioteca pública, como una entidad activa —con iniciativa y creatividad por parte de su personal, los bibliotecarios— con alta responsabilidad social y cultural, representa el factor clave para que el público que acude a ella encuentre y descubra lo que requiere en materia de información, consulta de documentos o el entretenimiento por medio de la lectura, concepto este último que con la incorporación de más y modernos medios a las colecciones de las bibliotecas, se modifica, actualiza y adapta a las nuevas condiciones tecnológicas, transformándose en percepción visual y aun auditiva.

Con ese carácter, la biblioteca pública adquiere un papel polivalente en la comunidad a la que atiende, pero sobre todo en los niños y los jóvenes, sus más tiernos y tempranos usuarios y lectores, pues tiene la obligación moral de ser un estimulador y un modelador del hábito de utilizar —para la lectura u otros objetivos— las colecciones bibliohemerográficas y los recursos documentales que en ella permanecen.

Esto nos indica que la biblioteca pública tiene, o debe tener, diferentes tipos y grados de aproximación, de acerca-

miento, hacia los sectores sociales a los que sirve. Y esta actitud debe de ser consciente, planeada, con una metodología y metas propuestas y previstas, acorde y congruente con los planes y programas de desarrollo de las instancias que coordinan y dirigen su quehacer.

En esta mesa se abordan diversas e importantes experiencias y problemáticas —nacionales e internacionales— en torno al papel y la finalidad de ese modelo de biblioteca, en su doble función de servidora de usuarios y formadora de lectores, primordialmente en niños y jóvenes.

### Las bibliotecas como espacio institucional de los Planes de Lectura: desafíos de las Bibliotecas Populares argentinas en la promoción de la lectura

MARÍA DEL CARMEN BIANCHI\*

En primer lugar, quiero agradecer y felicitar a los organizadores de este Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, a la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, especialmente a su director Jorge von Ziegler y su equipo, así como al CERLALC. Y por supuesto, agradecer la hospitalidad mexicana, y al maestro Juan Domingo Argüelles esta oportunidad inmejorable para reflexionar e intercambiar experiencias acerca de la vida del libro y las bibliotecas en el nuevo siglo.

Quiero compartir en esta ocasión algunas reflexiones sobre las bibliotecas como espacios institucionales de continuidad de los Planes de Lectura y los desafíos que enfrentan las Bibliotecas Populares argentinas en la promoción de la lectura. En particular, recoger y compartir con ustedes la tarea que venimos desarrollando en la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares de la Secretaría de Cultura de la Nación en la promoción del libro y la lectura, ofreciendo la oportunidad de la lectura a miles de personas en todo el país, desde los parajes más humildes e inhóspitos hasta los grandes centros urbanos.

Este año, nuestro organismo, la CONABIP, ha cumplido 135 años. Y estamos orgullosos de que esto sea así ya que se trata de un organismo bastante "atípico" dentro de la estructura del Estado Nacional. No solamente porque funciona

\* Desde hace más de dos décadas es docente en la Universidad de Buenos Aires, donde imparte la materia de posgrado Política Social: Dispositivos institucionales de las políticas de infancia y adolescencia. Autora de los libros *Ser niño en América Latina* y *El derecho y los chicos*, actualmente es Presidenta de la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares.

desde hace 135 años sino porque es un modelo institucional que sienta precedentes en materia de desarrollo de políticas públicas. Nosotros decimos que es una avanzada para la época porque este viejo organismo encuentra su sentido en el apoyo a las organizaciones de la sociedad civil que, constituidas como bibliotecas populares, prestan un servicio insustituible en la difusión del libro, la lectura y en la promoción cultural en el ámbito comunitario y local. Es decir que fue concebido en el siglo XIX con el espíritu que seguramente se consolidará definitivamente como el modelo de gestión pública del siglo XXI. De ahí que la sistematización de la experiencia de esta relación entre CONABIP y bibliotecas populares, es un aporte sustancioso para el análisis de las potencialidades y dificultades de esta relación entre el Estado y las organizaciones voluntarias en distintas áreas del quehacer social y cultural.



La red de Bibliotecas Populares argentinas está compuesta por casi 2,000 (1,963 con fluctuaciones) entidades físicas y además servicios circulantes: entre ellos 32 bibliomóviles,

bibliolancha, bibliobús, bibliochangos, mochilas y otros que acercan la oportunidad de leer a los rincones más alejados.

Como les dije, las bibliotecas populares son asociaciones autónomas de la sociedad civil, se constituyen como bibliotecas públicas no oficiales y conviven con las bibliotecas públicas oficiales que son sostenidas por el Estado tanto nacional, como provincial y municipal. Lo cierto es que en nuestra red de bibliotecas populares conviven también algunas de las bibliotecas públicas oficiales que no encuentran en sus respectivas jurisdicciones el aliento y apoyo para sus actividades. En su mayoría, se trata de bibliotecas municipales y escolares: 257 escolares, 118 municipales y 4 provinciales. Y esto es así debido a las deficiencias de organización del sistema público del país, ya que muchas bibliotecas, aun creadas por iniciativa del Estado, deben organizarse luego con los vecinos para poder sostenerse y viceversa. La importancia entonces, del sistema de Bibliotecas Populares en Argentina es mayúscula, teniendo en cuenta que es el tercer sector el que ha tomado las riendas en materia de cultura y educación, manteniéndose y renovándose a través del tiempo.<sup>1</sup>

Por esto, se trata de un movimiento social y cultural especial tanto respecto de Argentina cuanto de otras regiones. Para brindarles algunas cifras quiero resaltar la gran capacidad de trabajo, de voluntarios de la cultura que sostienen este sistema a lo largo del tiempo (hemos contabilizado unas 26,056 personas que trabajan *ad honorem* en las bibliotecas populares). Las bibliotecas populares abiertas en los pequeños parajes y en las grandes ciudades suman más de 30 millones de libros disponibles para toda la comunidad. Y se sostienen con el aporte de los 635,415 socios, subvenciones del estado nacional, ayudas de los municipios y las provincias en algunos casos y de otras instituciones aportantes.

<sup>1</sup> Resulta de vital importancia también la reciente creación en el ámbito de la Secretaría de Cultura de un espacio cuya función es la de impulsar la constitución del Sistema Nacional de Bibliotecas con la participación de todos los actores involucrados y cuyo objetivo es dar los pasos necesarios para la constitución del sistema mencionado.

Ahora bien, lo cierto es que la biblioteca popular, y debido a la crisis económica y social que ha atravesado la Argentina en los últimos años, se ha transformado en un espacio de contención y a la vez, en multiplicador de experiencias en torno a la promoción del libro, el acceso a la oportunidad de leer, el ejercicio de los derechos ciudadanos y la extensión cultural y educativa.

Sostenidas por el compromiso de su dirigencia y la demanda local, estas bibliotecas constituyen una bisagra entre la experiencia local y cotidiana, y el proceso nacional y global de producción de la cultura. Su presencia ha sido importantísima en épocas de crisis, ya que han sabido canalizar las necesidades de la comunidad circundante brindando oportunidades allí donde nada se sostenía como servicio institucional.

En la actualidad la Argentina atraviesa un proceso al que podríamos llamar en forma genérica, de recuperación nacional, tanto a nivel económico y político cuanto social, y la biblioteca popular es uno de los baluartes de la tarea de "reequipamiento simbólico" de los argentinos.

La Argentina se enfrenta en esta etapa al desafío de remontar el deterioro institucional, político, social y cultural de sus últimos 30 años. Estamos en la construcción del camino para salir del deterioro cultural en amplio sentido, que implicó el Terrorismo de Estado y su metodología de degradación, desaparición y asesinato, cuya impronta se extendió más allá de las víctimas y constituyó una "lección" a la sociedad; también se requiere encontrar las vías para superar los efectos del acelerado proceso de descomposición social, política y estatal, instaurado durante la dictadura con continuidad ya en democracia, que alcanzó especial desarrollo en la década de los noventa en la que la política se puso al servicio de los intereses económicos destruyendo el capital público de prestación de servicios igualitarios, afectando a la salud y la educación, entre otros, y empujando a millones de argentinos a la pobreza y la exclusión. El resultado fue una Argentina desigual como jamás se pudo soñar, y en la que maestros y médicos, por ejemplo, se empobrecieron, trayendo

aparejado mayor empobrecimiento de los servicios públicos. En este contexto de recuperación, con la concurrencia de todos los sectores, el libro, la lectura y la industria editorial son instrumentos privilegiados para la inclusión y el desarrollo.

Por esto, consideramos, contra muchos pesimismo, que la biblioteca popular y la biblioteca pública oficial, de cara al siglo xxi, están en un proceso de apertura a los desafíos del contexto. Y van logrando paulatinamente salir del "encierro" a las que las confinó la indiferencia, para recrear nuevas y creativas formas de vinculación y de mejora social y para transformarse en "usinas" productoras de alternativas culturales viables.

En vistas a este contexto nacional, el libro —sobreviviente y siempre nuevo a la vez— es una herramienta indispensable de crecimiento, multiculturalidad y transformación de la realidad.

En esta línea se han inscrito las políticas, programas y proyectos que la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares viene desarrollando.

En el despliegue del Plan Nacional de Lectura en las Bibliotecas Populares, éstas amplían el papel de sostén de la institucionalidad de los planes de lectura, y su desempeño en la materia tiene una importancia destacada en la formulación y el fortalecimiento de políticas públicas de promoción de la lectura que han sido anteriormente aisladas y pasajeras.

Hemos trabajado en la recuperación de las experiencias producidas aisladamente por las bibliotecas populares y en revalorizar los recursos dispersos del Estado en torno a una misma meta. Acercar a los niños y adolescentes a la lectura libre y placentera tiene como meta disminuir la brecha generada por la pérdida de la posibilidad generacional de lectura.

En nuestro caso, el Plan de Lectura ha contemplado a los niños y adolescentes como sujetos de una política de lectura y también como expectativa de la creación dirigencial del movimiento de bibliotecas populares en el futuro. Años de competencia individualista dejó mermada y añosa a las conducciones de cada biblioteca y a la de su movimiento nacional. Respetando las autonomías de los sectores, nuestro

organismo impulsa en todos sus programas la incorporación de los jóvenes para la renovación dirigencial de las asociaciones civiles.

Nuestro Plan denominado "Argentina Crece Leyendo" lleva adelante planes de capacitación en animación de la lectura, concursos anuales de incentivo a la lectura, campañas de comunicación y difusión masivas. Así, hemos logrado dar a conocer la existencia de las bibliotecas populares en una sociedad cada vez más desinteresada y hemos logrado resaltar la idea del libro como instrumento fundamental para el desarrollo personal y social. Con especial énfasis en la promoción de la lectura en niñas, niños y adolescentes.

Desde las canchas de fútbol, las cárceles, hasta en la vía pública y la televisión hemos distribuido libros y mensajes en torno a la lectura. En todas las acciones la meta primaria es el acercamiento a la biblioteca. Como corolario de estos desafíos y estudio de las diferentes realidades, este año lanzamos el Concurso Anual al Mejor Programa de Incentivo a la Lectura en Bibliotecas Populares en tres categorías: Niños, Adolescentes y Jóvenes y Lugares no tradicionales, y los resultados nos han sorprendido. Cabe destacar que no se trató de una competencia sino de un incentivo a la sistematización de prácticas, el año que viene reeditaremos esta experiencia. El concurso Graciela Cabal —tal es su nombre en homenaje a nuestra querida y reconocida escritora de innumerables éxitos editoriales para niños y adolescentes— que se orientó a lograr la sistematización de las experiencias de promoción de lectura en las bibliotecas populares y que contó con la participación de 132 bibliotecas y destacadas figuras de la literatura nacional.

El programa de promoción de la lectura en cárceles contó con la participación de 1,600 internos en 16 unidades penitenciarias del país, y se produjo un material de lectura para uso de cada uno de los participantes.

Asimismo, hemos puesto especial énfasis en recuperar la tarea de información que es propia de las bibliotecas populares, pero que por esa contingencia de acontecimientos que señalábamos más arriba había ido demeritándose. Así, se

puso en marcha el Programa de Información Ciudadana en el cual participan más de 400 bibliotecas de todo el país y que permite orientar al ciudadano sobre el ejercicio de sus derechos. Las participantes han recibido dotación especial de informática para llevar adelante sus actividades de manera adecuada, así como capacitación permanente en todo el país a través de la red a distancia del Consejo Federal de Inversiones y con la participación de los organismos del estado y organizaciones no gubernamentales involucradas en el ejercicio de los distintos derechos relevados. En las jornadas de capacitación desarrolladas durante 2005 se registraron 427 asistentes de las bibliotecas populares adherentes, con lo cual se asegura la calidad de la atención a los usuarios.

Reforzando la presencia del Estado en el acompañamiento de las bibliotecas populares, se han distribuido subsidios para el funcionamiento de las mismas, así como para la realización de proyectos especiales, básicamente aquellos orientados a llevar adelante alguna de las políticas priorizadas por CONABIP.

Como aporte al desarrollo de las bibliotecas la CONABIP desarrolla una política permanente de adquisición bibliográfica que permita tener acceso a la más moderna bibliografía no sólo a quienes no tienen recursos económicos sino a quienes por razones de distancia y de distribución geográfica no cuentan con otras oportunidades de acceso en el mercado. Así durante el año 2005 ha comprado y distribuido entre las bibliotecas populares más de 300,000 libros por un valor de mercado de más de 4,000,000 de pesos argentinos.

La participación de CONABIP y las bibliotecas populares en la Feria del Libro de Buenos Aires así como en la Feria Infantil ha permitido una divulgación extensa sobre el trabajo que las mismas desarrollan.

Brevemente he querido traer aquí, pequeños pantallazos de la labor que cotidianamente realizamos para mejorar el servicio de las bibliotecas a los usuarios, pensados no como asistentes a una biblioteca sino como ciudadanos que

merecen nuestros mayores esfuerzos en su búsqueda de crecimiento personal y colectivo.

La experiencia de las bibliotecas populares, como decíamos al principio, contiene la riqueza de la diversidad social, y el trabajo del Estado a través de CONABIP para apoyarlas constituye un desafío permanente para acompañar y promover el crecimiento de este espacio de oportunidad que es cada biblioteca.

La experiencia de la CONABIP y de las bibliotecas populares argentinas, se parece a la de otros países aquí representados hoy en este Encuentro, con sus particularidades. Estamos interesados en difundir esta experiencia y aprender de otros en el intercambio, y trabajar para acercar las bibliotecas de otros países en el conocimiento mutuo, ya sea compartiendo los diseños estructurales, las políticas, o las pautas de organización. Queremos promover y comprometernos con el aprendizaje que resulta del intercambio horizontal y estamos dispuestos a sostener actividades comunes de sistematización de experiencias y encuentros entre ambas realidades, para caminar juntos.

Esta oportunidad que nos brindan los organizadores de conocernos y acercarnos es un aporte a este deseo, que agradecemos infinitamente, así como a CERALC por todo cuanto nos ha acompañado en este año para llevar adelante nuestras acciones.

Creemos que, así como a partir del libro se desencadena una siembra solidaria de lector a lector, las bibliotecas pueden conformar un sistema de alianzas en todo el continente. La Argentina, la Secretaría de Cultura de la Nación y la CONABIP están a disposición de ustedes para ello.

## Juventud y lectura: una relación problematizadora del lugar y de las funciones sociales de la biblioteca pública

DIDIER ÁLVAREZ ZAPATA\*

### Introducción

Las bibliotecas desconocen lo que lector y leer representan dentro de las comunidades en las que trabajan: las significaciones culturales, educativas, económicas y aun políticas que se traman en la cotidianidad de las relaciones del hombre con la lectura. Parece que el análisis y el desciframiento de estas situaciones pertenecieran a otras disciplinas distintas a la bibliotecología, a otros ámbitos de ideas, a otras reflexiones y a otros espacios, no a las bibliotecas. Así, parece que las bibliotecas tuvieran usuarios y en otras partes, fuera de ellas, estuvieran los lectores. La bibliotecología está en los últimos renglones del análisis social de la lectura y el lector. Está sometida a una relación meramente técnica con el hombre, puente roto en el camino del ciudadano y la información, entre las personas y la lectura.<sup>1</sup>

\* Profesor en la Escuela Interamericana de Bibliotecología de la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia) e investigador asociado del Instituto de Estudios Políticos de la misma universidad. Es especialista en Animación Sociocultural y Pedagogía Social y Magister en Ciencia Política.

<sup>1</sup> Didier Álvarez Zapata, "Productividad y misión de la biblioteca pública latinoamericana", en *Hojas de Lectura*, Bogotá, No. 51 (abr.-jun. 1998), pp. 7-12.



A pesar de que cada vez es más intensa la preocupación en el medio latinoamericano respecto de los lugares de la lectura y la escritura en la configuración de la vida social, son muchas las tensiones conceptuales y prácticas no resueltas respecto de las relaciones de las personas con la biblioteca pública (identidad, roles y propósitos). En efecto, la categoría clásica de *lector* usada para referirse a los sujetos de la acción bibliotecaria parece hoy rebasada merced a la supremacía operativa de los usuarios y de los clientes en la representación institucional de la biblioteca. Sin embargo, las búsquedas más contemporáneas dirigidas a reivindicar la promoción de la lectura como proceso y práctica social bibliotecarias, acaban de complicar la resolución histórica de la biblioteca pública en América Latina, que se debate entre la persistencia de una oferta institucional modernizante (promotora de un cierto orden social fuertemente asentado en la racionalidad y la individualidad) y una nueva demanda lectora, claramente descentrada del libro y del canon de lecturas, y muy pegada a la *audiovisualidad* y a la *multimedialidad*.

En síntesis, los bibliotecarios se encuentran hoy ante un nuevo modelo de lectura y ante un nuevo ideario del lector: La lectura como práctica social que construye realidades y

verdades relativas. Y ante ello, tanto las pedagogías de la lectura como las técnicas bibliotecarias de diseño y promoción de los espacios de lectura y de materiales de lectura, no pueden más que declararse abiertas y múltiples, inevitablemente determinadas por las particularidades del sujeto/grupo que vive el proceso de formación.

Por este camino, es inevitable que la biblioteca pública en América Latina se presente como una institución más compleja de lo que se le ha representado en la conciencia colectiva de los bibliotecarios, en algo que ya no es posible seguir considerando como simple decoración del espacio urbano, un bello amoblamiento, sino como una institución que cumple ciertos roles y despliega unas funciones (aun no develados suficientemente) en los procesos de producción y uso del saber social. Lo que por ahora queda claro es que la cultura dota de sentido a la tarea formadora de lectores de la biblioteca y que esa tarea se desarrolla, siempre, dentro de específicas posibilidades de movilización de recursos económicos y, sobre todo, dentro de marcos (explícitos e implícitos) de orden ideológico, político y ético.

Así pues, y dentro de este marco de ideas, el presente trabajo intenta proponer algunas consideraciones respecto de las relaciones sociales entre jóvenes y biblioteca, esperando contribuir a la comprensión de la identidad, condición y perspectivas de desarrollo de las personas en la institución bibliotecaria. Para avanzar en sus reflexiones, el trabajo desarrolla tres grandes asuntos: El primero, que alude a la idea de descentramiento social de la lectura. El segundo a la relación social entre jóvenes, lectura y bibliotecas. El tercero y último, a la idea de sistema de información y lectura para la sociedad como el ámbito en el cual se podría desarrollar institucionalmente la biblioteca pública con sus propuestas de formación para los jóvenes.

## 1. EL DESCENTRAMIENTO SOCIAL DE LA LECTURA

La idea de descentramiento de la relación entre jóvenes y lectura parte de la consideración de que hay un cierto rompimiento en el orden social y político normalizado y legitimado para la lectura en la sociedad contemporánea. Ese orden en fractura ha tenido la pretensión histórica de representar a la lectura como proceso y práctica por el cual se apoya la socialización de los nuevos sujetos (especialmente, niños y jóvenes, aunque también inmigrantes y nuevos ciudadanos). De igual forma, espera que, en particular, los jóvenes consuman y reproduzcan una cierta imagen de la lectura esencialmente ilustrada: buena y ordenada, de forma que la estructura social mantenga su estabilidad funcional. Pero, actualmente se configura una muy especial crisis en el orden moderno de la lectura. Esa crisis se percibiría en dos grandes fenómenos:

Primero: La crisis de la lectura vista como pérdida o incluso rompimiento (en cualquier caso, variación...) de los sentidos de la circulación social de los materiales de lectura.

Esta perspectiva ve una pérdida del sentido "civilizado" y "civilizador" de la lectura, de acuerdo al molde de la modernidad centroeuropea. El sentido de la lectura se pierde, principalmente, en dos frentes: en el de las relaciones entre lectura y vida colectiva (lectura como práctica de socialización), y lectura y vida individual (lectura como práctica de individuación).

En efecto, esta visión recoge un temor grande (diríase dramático) por el futuro de la lectura. Armando Petrucci, precisamente, plantea que "el porvenir de la lectura está en juego, no donde ésta es una práctica habitual y consolidada, sino donde no lo es"<sup>2</sup>. Esta preocupación alcanza para ver cómo hoy persisten desequilibrios que perturban los cimientos de la cultura occidental fuertemente atada a la lectura como práctica civilizadora por excelencia.

<sup>2</sup> Armando Petrucci, "Leer por leer: un porvenir para la lectura", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 519-550.

La crisis de la lectura, según esta perspectiva, estaría plasmada en los crecientes niveles de analfabetismo, la baja calidad de la educación lectora, la disminución de la cantidad de "lectores experimentados" y, sobre todo, en la crisis del mercado editorial. Detrás de ello, un asunto más pavoroso aún: la devaluación pública del canon clásico de lecturas que representaban el proyecto civilizador de occidente, en aras del *anti canon* (con tal de que se lea, cualquier cosa es buena...) Crisis que se substancializa en lo que Petrucci llama, "leer por leer" o de cómo las personas guardan un actitud supuestamente hedonista hacia la lectura que los lleva al consumo individualizante, y a no reconocer en ella los viejos ideales ilustrados que la presentaban como *herramienta de aprendizaje de cosas socialmente productivas y moralmente validadas*. Ahora, incluso, los lectores rechazan los intentos de condicionamiento y reclaman abiertamente su derecho "inalienable" a leer cualquier cosa, en cualquier parte y de cualquier modo. He ahí, según el ya citado autor, al lector contemporáneo: "posmoderno, anárquico y egocéntrico".

En esto hay que advertir que, precisamente, los jóvenes son vistos, en medio de esa supuesta crisis de la lectura, como los consumidores más débiles y manipulables culturalmente. A la vez, objetivo y causa de la irracional avalancha de imágenes y sonidos que están desplazando la "lectura" (de lo escritural), o mejor, reconfigurándola en unas prácticas lectoras fragmentadas, diluidas y carentes de reglas (...de las reglas del canon<sup>3</sup>).

Segundo: La crisis de la lectura se da en razón del descentramiento de la textualidad escritural en relación con las otras textualidades emergentes (audiovisual y multimedial).

<sup>3</sup> El problema del "canon" es un asunto que cada vez más toma las perspectivas de una discusión pública. Para ello sólo basta mirar la creciente demanda de guías de lectura y de recomendados disponibles en la prensa, las librerías y las bibliotecas. Hay, sin duda alguna, temor mortal porque que se lea *cualquier cosa* aun cuando la oferta editorial sea abiertamente promotora de esa lectura "descuidada". De todo ello es buen ejemplo el trabajo del profesor Bloom y sus respuestas a ¿cómo leer y por qué? Véase Harold Bloom, *Cómo leer y por qué*, Bogotá, Norma, 2002, 337 p.

Más recientemente, algunos autores interesados en la investigación sociológica, cultural, comunicacional e histórica de la lectura (Roger Chartier, Jesús Martín Barbero, Armando Petrucci, Luis Bernardo Peña<sup>4</sup>, entre otros) aluden a la existencia de un cierto conjunto de fenómenos asociados con los cambios (pasados y presentes) en las maneras de leer. Pero tales alusiones, a mi juicio, suelen ser confusas conceptualmente e insuficientes ante la complejidad dentro de la cual se ubican los fenómenos de cambio en las textualidades.

En síntesis, esta segunda perspectiva de la hipotética crisis contemporánea de la lectura, ve en la aparición de nuevas tecnologías del texto (hipertexto) y de *nuevos modos de leer*, la piedra de toque de la crisis actual de la lectura.

De hecho, cada una de las dos perspectivas presentadas, trata de resolver esa supuesta crisis de la lectura, diciendo que, por el lado de la crisis como pérdida de sentido, el libro debe permanecer como *último bastión del pensamiento crítico* en oposición al hipertexto (libro multimedial) en tanto que fuente y objeto de *espectacularización y masificación*. Por su parte, la visión del descentramiento del libro, afirma que la crisis se resuelve a través de la aceptación de las inimaginables posibilidades de ampliación de las funciones de la lectura que trae el hipertexto.

De cualquier manera, utilizando la bella imagen de Beatriz Sarlo<sup>5</sup>, tanto la lectura lineal (lectura del libro) con orden fijo y regular, y la lectura esférica (la lectura hipertextual) sin orden ni centro fijos, permanecen y permanecerán en virtud de su necesidad y posibilidades.

<sup>4</sup> De la larga lista de trabajos de estos autores, remitiremos a los lectores a los que mejor podrían mostrar la idea que exponemos aquí. Se encuentran descritos en la bibliografía de este trabajo.

<sup>5</sup> Beatriz Sarlo, "Del plano a la esfera: libros e hipertextos", en Jesús Martín Barbero y Fabio López de la Roche, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, CES/Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, 1997, pp. 65-76.

## 2. JÓVENES, LECTURA Y BIBLIOTECAS

En una muy rápida mirada de la modernidad como proyecto de civilización, puede verse cómo el uso de las textualidades escritas y audiovisuales están en el cimiento de las formas como las sociedades contemporáneas establecen los mapas del saber, del poder y de la reproducción simbólica y cultural. Estas textualidades, por ejemplo, entran en una ardua pugna simbólica en nuestras bibliotecas públicas en tanto que en ellas se sigue privilegiando la utilización (mecánica, por cierto) del libro como el objeto de educación lectora predominante, pero dentro de un ambiente cultural de intenso consumo de la textualidad audiovisual y de lenta pero creciente popularización de la textualidad multimedial entre jóvenes que las consumen en sus casas y en sus otros muchos lugares de socialización. Puede decirse, entonces, que nuestra biblioteca pública sigue anclada a los viejos cánones del Modo de Producción y Consumo Textual Escritural (MPCT)<sup>6</sup>, pero estupefacta ante el vértigo de lo audiovisual y lo multimedial. La biblioteca persiste en creer, de forma fetichizada, que la lectura de lo escrito lleva al joven a la verdadera educación, al *mundo del conocimiento* y que lo audiovisual y lo multimedial son meros artilugios que deben ser usados como eso mismo, artilugios para encantar.

Por estos caminos, en nuestra región, y como expresión del afán irreflexivo por lograr la *modernidad* por las vías de la "modernización" (que quiere ir del bárbaro analfabeto al ciudadano letrado), se ha dado un vertiginoso y peligroso proceso de sobreposiciones (al menos simbólicas), de los MPCT se ha pasado de la oralidad *vivida* como fuente de comunicación y conocimiento ancestral y comunitario, a la

<sup>6</sup> Ya proponía yo en un trabajo anterior la idea de la coexistencia contemporánea de cuatro modos de producción y consumo textual (MPCT), a saber: el oral, el escritural, el audiovisual y el multimedial. En ello, el énfasis de la élite cultural es en lo escrito mientras que en la base social impera lo audiovisual. Didier Álvarez Zapata, "Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción", en *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín (ene.-jun. 2002), pp. 35-54.

escrituralidad aprovechada como legitimadora del poder de élites<sup>7</sup>; para más tarde, cuando apenas se empezaba a creer posible la idea de una sociedad lectora de libros (esa ha sido, prácticamente, la idea rectora de todas las campañas de lectura en América Latina: *Todos los libros para Todos*), emerge el mundo de las *imágenes sonoras* (en la televisión, primero, luego en el video y ahora en Internet) que terminó por penetrar masivamente en los hogares como un medio banalizado por las élites lectoras (pero cada vez más influyente) de integración y control social.

En tal contexto, la biblioteca como escenario por excelencia de la escritura, no suele incorporar mediaciones culturales apropiadas que adscriban convenientemente las nuevas textualidades a las realidades fundamentalmente orales de nuestras comunidades populares urbanas y rurales. La lectura de lo escrito se vuelve, así, una práctica funcionalista (de integración y control), olvidándose de que puede ser una práctica fuertemente creadora y recreadora de las representaciones del mundo.

De estos planteamientos puede inferirse que las dificultades que manifiestan nuestros jóvenes como lectores en las bibliotecas públicas frente a la apropiación de los diversos modos de leer, radican en los tránsitos desiguales por lo oral, la escritura y lo audiovisual. Que, en específico, la textualidad audiovisual no ha podido ser articulada convenientemente a la biblioteca, no obstante ser con las otras textualidades más complementaria que antagónica<sup>8</sup>. En este sentido, afirma Germán Rey que "es el acto de leer el que se puede enriquecer

<sup>7</sup> Fuera de unas élites reducidas, en el siglo XIX sólo el 20 por ciento de los adultos sabían leer. En pleno siglo XX, en 1964, la mayoría de la población colombiana era analfabeta (58 por ciento de la población). Véanse los datos del Censo de 1964.

<sup>8</sup> Es necesario resaltar cómo ha habido en nuestro medio una fuerte creencia referida a que el consumo de la textualidad audiovisual (TV y video) exige poca reflexión y que, por el contrario, el consumo de la textualidad escritural (en especial de libros) sí lo hace. De suerte que, así, se pone una especial atención a todo lo referido a la textualidad escritural (que sigue siendo eje de las prácticas educativas escolares), y una mirada de sospecha sobre lo audiovisual que, a veces, es también de ingenuidad, de confusión, pero pocas veces de indagación seria y sistemática.

de las estéticas audiovisuales y de las operaciones que éstas han creado. Un lector de este fin de siglo difícilmente se puede separar de lo que ha aprendido en la cultura de la imagen cuando se aproxima a un libro"<sup>9</sup>.

Pero esa apropiación inacabada de lo audiovisual y multimedial por parte de la biblioteca, ese discurso moliente de que la lectura de lo escrito es lo que vale y que lo audiovisual es un territorio de ilusiones e inutilidades, lo que ha hecho es favorecer el "tráfico público y a la luz del día" de imágenes que se ofrecen a los jóvenes como simples mercancías de consumo, y de espaldas a los propósitos de formación que la *caótica escuela* y la *debilitada familia* tienen con los jóvenes: una educación letrada. Pero las imágenes que son ofrecidas para crear inquietudes, necesidades y opiniones en los jóvenes, en realidad no obedecen a los intereses juveniles. Se diseñan para reproducir simbólicamente la sociedad, utilizando la "comunicación como mercancía"<sup>10</sup>, y alentando la recepción acrítica y "zombie" de los mensajes audiovisuales.

Pero no todo es perverso en el consumo de la imagen: Hoy los jóvenes están consumiendo textualidad audiovisual con otros sentidos, en la perspectiva de otras búsquedas que rebasan los intereses de la escuela, y que se desarrollan en el tiempo de ocio, generando cambios y transformaciones en las maneras de socializarse y construir el conocimiento, es decir, lanzando a la sociedad a nuevos horizontes estéticos y de humanización.

En todo esto es muy importante resaltar las maneras como *lo adulto* impacta a *lo joven* en cuanto al acercamiento o no a la lectura: ésta se convierte para los jóvenes en una práctica cotidiana o lejana, de acuerdo a la calidad de la presencia de los adultos (principalmente maestros y bibliotecarios) en el

<sup>9</sup> Germán Rey, "Leer desde lo audiovisual" en *Congreso Nacional de Lectura. Lectura y Nuevas Tecnologías* (3º, 1997, Santafé de Bogotá). Ponencia del III Congreso Nacional de Lectura, Santafé de Bogotá, 1997, pp. 11-19.

<sup>10</sup> José Antonio Gabelas, "Lo audiovisual y la educación en el tiempo libre: desde una reflexión crítica a una comunicación creativa", en *El Educador: Revista de Educación en el Tiempo Libre y Acción Social*, Madrid, No. 67 (may.-jun.1998), pp. 28-29.

proceso de apropiación. Los adultos son significativos y determinantes para quienes dicen tener un gusto especial por la relación con la textualidad escrita. La forma como se acerca el niño o la niña en su infancia, y más tarde en su adolescencia con la textualidad escrita, hace que asuma una actitud de rechazo o afinidad con ella.

### 3. LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL SISTEMA SOCIAL EN QUE SE DEBERÍAN FORMAR LOS JÓVENES COMO LECTORES

A partir del marco comprensivo propuesto anteriormente es posible afirmar que la biblioteca tiene grandes retos frente a la lectura, en tanto que debe apoyar el esfuerzo social por generar motivaciones culturales y competencias suficientes para que los jóvenes lean significativa y comprensivamente las diferentes textualidades como fenómenos articulados (en tanto que complementarios o correlacionales) y útiles para la construcción de su presencia en el mundo. Pero la biblioteca pública en América Latina ha tenido grandes dificultades para cumplir ese propósito, puesto que no ha logrado considerar y apropiarse el hecho de que la formación de las personas como lectores es una práctica social que se procesa en un sistema integrado, de alcances mucho más vastos que los de ella y esencialmente constituido desde tres categorías culturales:

#### *La representación social del lector*

Que no alcanza todavía a considerarse como categoría conceptual que represente integralmente a quien despliega la capacidad de construir significados de sí mismo y del mundo en la perspectiva de trazar estrategias de acción en su propia vida y la vida colectiva. Muy lejos se está todavía

de ver al lector como quien está en proceso de emancipación de los condicionantes internos y externos que limitan el reconocimiento de su propia voz y de su historia.<sup>11</sup>

#### *Los materiales de lectura (el texto)*

Que no logra consolidarse como categoría que logre integrar a todos aquellos objetos culturales o naturales que actúan como soportes de los textos, y que pueden ser naturales: todas las impresiones que llegan del mundo externo: objetos, sujetos y fenómenos naturales (la sonrisa, el cuerpo, las nubes, etcétera). O culturales: todos los productos de la transformación (representación, cambio, simbolización, entre otros procesos) de la naturaleza por la acción del hombre: Viviendas, pinturas, libros, revistas, periódicos, microformatos, películas, esculturas, entre muchos otros.

#### *Las instituciones que formalizan y acompañan el proceso de formación del lector*

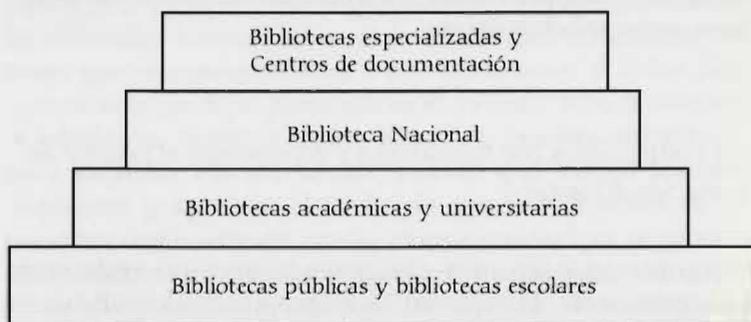
Categoría un poco más desarrollada pero no esclarecida suficientemente, ya que no logra proponer adecuadamente respecto de las características, funciones e integración de las instituciones formales y no formales que coparticipan en el proyecto educativo lector de una sociedad: familia, escuela, biblioteca y grupos de actividad civil y religiosa (clubes, iglesias, cooperativas, por ejemplo).

<sup>11</sup> Henry Giroux, "Introducción: La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política", en *Alfabetización*, Paulo Freire y Donald Macedo, *Lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Barcelona, Paidós, 1989, pp. 23-50.

Estas instituciones integrarían juntas, precisamente, un sistema social de formación y promoción de los lectores, lo que podría llamarse *Sistema General de Lectura e Información de una Sociedad*. En términos amplios, es posible afirmar que tal Sistema es una conformación de diferentes instituciones y unidades de información que se integran para atender adecuadamente la producción, transferencia y uso de información por la vía de la lectura y la escritura.

En este sistema se han de vincular estratégicamente, como uno de sus subsistemas más importantes, las bibliotecas de diversos tipos.

Para los objetos de este trabajo, tal subsistema puede ser representado como una pirámide ideal en la cual se ubican las diferentes unidades de información en función de la importancia que tienen en la formación de las personas como lectores, escritores y usuarios de la información.



Como integrante fundamental de este subsistema, la biblioteca pública debe desplegar un conjunto de funciones e iniciativas sociales. Tales funciones e iniciativas parten de considerar la idea de que las bibliotecas públicas son instituciones sociales con una particular asignación funcional dentro de la estructura social que, sin embargo, no puede limitarlas en su potencialidad como organizaciones con iniciativa propia y movilidad organizacional y, por lo tanto, capaces de generar otras relaciones distintas a las meramente

estructurales con la sociedad. Esto es, capaces de ayudar a superar situaciones comúnmente excluyentes de orden cultural, educativo, político y económico propios de la sociedad contemporánea, y a no reproducirlas acríticamente.

#### CONCLUSIONES

Como conclusión de todo lo anteriormente planteado, puede decirse que la biblioteca pública debería asumir unas específicas tareas frente a la formación de los lectores, que tendrían que ver con, al menos, tres frentes de transformación del lugar social de la lectura:

#### *Defensa del lector como estatus fundamental de consideración de las personas en la biblioteca*

Cuestionando la *usuarización* y *cientificación* de los lectores, esto es, advirtiendo que la disolución del estatus de lector en las figuras de usuario y cliente lo que hace es empobrecer el sentido político y cultural de las personas frente a su potencial social de entendimiento simbólico y negociación del poder. Precisamente, la biblioteca pública debería defender la condición lectora como una condición que antecede al uso de la información y a la consideración del texto como fuente de información, y al proceso lector como un proceso cuyo objetivo esencial no está dirigido a encontrar información, sino a la transformación personal y social.

*Promoción de un espacio social no elitizado para los lectores. En lo que sería asunto fundamental la vinculación relacional de las instituciones formadoras del lector*

En este frente, la biblioteca debería luchar por separar la lectura de la idea de alta cultura (cultura hegemónica), y la cultura lectora de la idea de lectura canónica de élite. En éste hay una muy fuerte tensión cultural ante la cual la biblioteca no puede quedarse inerte sino que debe generar proyectos culturales que respondan a necesidades y propuestas de superación de las exclusiones culturales que grandes grupos sociales padecen.

*Lucha contra la escolarización de la lectura y, por este camino, lucha contra la escolarización de sí misma*

Es decir, liberar la lectura de la pretensión integracionista y reduccionista de la escuela. Proclamar que la lectura y la escritura no son posesiones de la escuela sino que son procesos y prácticas que pertenecen a todos los hombres en todas sus esferas de vida social. Por este camino, luchar por liberar la biblioteca pública de la demanda desmedida, descontrolada y alienante de la consulta escolar, mostrando en ello que los jóvenes pueden encontrar en la biblioteca una posibilidad real de hacer de la lectura una herramienta de vida.

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Zapata, Didier, "Del modo de leer como modo de producción y consumo textual: ideas fundamentales de una categoría en construcción", en *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín (ene-jun. 2002), pp. 35-54.
- , "Productividad y misión de la biblioteca pública latinoamericana", en *Hojas de Lectura*, Bogotá, No. 51 (abr.-jun. 1998), pp. 7-12.
- Bloom, Harold, *Cómo leer y por qué*, Bogotá, Norma, 2002, 337 pp.
- Castrillón Zapata, Silvia, "Bibliotecas públicas y bibliotecas público-escolares", en Agudo, Álvaro, et al., *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura, 2001, p. 31 (Colección Hojas Selectas).
- Gabelas, José Antonio, "Lo audiovisual y la educación en el tiempo libre: desde una reflexión crítica a una comunicación creativa", en *El Educador: Revista de Educación en el Tiempo Libre y Acción Social*, Madrid, No. 67 (may.-jun. 1998) pp. 28-29.
- Giroux, Henry, "Introducción: La alfabetización y la pedagogía de la habilitación política", en Alfabetización, Freire, Paulo y Donald Macedo, *Lectura de la palabra y lectura de la realidad*, Barcelona, Paidós, 1989, pp. 25-50.
- Habermas, Jürgen, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991.
- Internacional Federation of Library Associations and Institutions, *Servicio de bibliotecas públicas: directrices IFLA/Unesco para el desarrollo*, Bogotá, Fundalectura, 2002, pp. 10-11.
- Moncada Patiño, Daniel y Didier Álvarez Zapata, *Biblioteca: ¿función social o rentabilidad económica?: una mirada crítica a la gerencia bibliotecaria* (Mimeo), Medellín, 2004, 15 h.
- Morán, María Luz, "Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural", en *Zona Abierta*, No. 76-77 (1996-1997), p. 7.

- Petrucci, Armando, "Leer por leer: un porvenir para la lectura", en *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Madrid, Taurus, 1998, pp. 519-550.
- Ramonet, Ignacio, "Pensamiento único y sistema PPII", en *Un mundo sin rumbo: crisis de fin de siglo*, Madrid, Debate, 1997, pp. 87-116.
- Rey, Germán, "Leer desde lo audiovisual", en *Congreso Nacional de Lectura. Lectura y Nuevas Tecnologías* (3º, 1997, Bogotá). Ponencia del III Congreso Nacional de Lectura. Bogotá, 1997, pp. 11-19.
- Sarlo, Beatriz, "Del plano a la esfera: libros e hipertextos", en Martín Barbero, Jesús y Fabio López de la Roche, *Cultura, medios y sociedad*, Bogotá, CES/Universidad Nacional de Colombia-sede Bogotá, 1997, pp. 65-76.
- Swidler, Ann, "La cultura en acción: símbolos y estrategias", en *Zona Abierta*, Madrid, No. 77/78 (1996/1997), pp. 127-162.
- Unesco, "Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública 1994", en *Hojas de Lectura*, No. 35 (ago. 1995), pp. 4-5.
- Unesco/IFLA, "Manifiesto de la biblioteca escolar", en Agudo, Álvaro, et al., *Bibliotecas públicas y escolares*, Bogotá, Fundalectura, 2001, pp. 178-181.

## La animación en las bibliotecas públicas: Más allá del retrato de familia

ANGELINA DELGADO LIBRERO\*

### ABRIENDO EL ÁLBUM DE FOTOGRAFÍAS

Gracias a una campaña de publicidad promovida por el Ministerio de Cultura de España, en muchas de las paradas de autobuses urbanos de mi ciudad (Sevilla), podemos ver el anuncio de "los productos" que ofrecen hoy las bibliotecas. En grandes paneles asoma la fotografía de un señor joven (y sin embargo calvo) mirando hacia un lugar indeterminado que está en lo alto, mientras que sobre su cabeza aparecen suspendidos, entre otros, un libro, un CD y un DVD. He de decir que he visto más anuncios de la misma campaña en los que aparecen también otros jóvenes (y sin embargo melencolados) que miran igualmente hacia arriba.

Soy algo aficionada a la fotografía y he trabajado en una biblioteca durante catorce años; en una biblioteca donde parecía que nunca nadie se paraba. Así he podido obtener cientos, miles de fotografías de personas leyendo, contando, cantando, mirando, hablando, recortando, actuando en obras de teatro, plantando arbolitos, bebiendo café o esperando. La verdad es que podría haberles traído algunas de esas fotografías para acercarles la realidad de las bibliotecas de mi entorno, y hacer una presentación visual del estado de la

\* Pedagoga y docente, actualmente cursa el Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil en la Universidad de Castilla-La Mancha. Fue responsable por más de una década de los servicios de lectura de la Biblioteca Pública Municipal de Camas, en Sevilla, y ha sido asesora de centros públicos y privados para la implementación y desarrollo de bibliotecas escolares.



cuestión. Pero como también soy aficionada a la palabra, me van a permitir que obviando los adelantos de la técnica, les presente de viva voz algunas de esas imágenes de mi álbum particular. Quizás mi palabra traiga a la memoria de los que tienen la amabilidad de escucharme otras muchas imágenes y permita abrir a cada uno su particular álbum de fotografías.

Dicen que hasta que algo no recibe nombre no pasa por la conciencia, y es como si no existiera, así que voy a describírselas lo mejor posible y luego, si les parece, reflexionamos juntos.

Les describo la primera fotografía:

Es un primer plano de una mujer, es una madre, está de pie frente a un público compuesto por niños y niñas, y también por otras madres, algún padre. Lleva un picudo gorro de bruja y tiene las manos en la boca, haciendo de altavoz, porque está contando un cuento. La segunda fotografía es un plano general de una Sala Infantil de una biblioteca, y aparecen las espaldas de muchos niños y niñas sentados en una alfombra. Escuchan atentamente a un joven padre, asiduo visitante de la biblioteca en su infancia. Está tocando la

guitarra, ha puesto música a uno de esos cuentos acumulativos que tanto gustan a los más pequeños. Otra fotografía muestra una gran mesa ovalada alrededor de la que se han reunido padres y madres en una actividad de formación para ellos, organizada por la biblioteca con el apoyo de la Consejería de Cultura. ¿Sigo? Ahora se ven muchas cabecitas agrupadas, los cabellos oscuros, y al fondo un abuelo que dirige su mirada por encima del periódico hacia los niños. Es una visita escolar de un grupo de primero de primaria, que viene a conocer la biblioteca. Uno de los alumnos ha reconocido allí a su abuelo y le está saludando.

Sigo. En la puerta de la biblioteca, una niña de apenas un año sentada en su carrito, señala al interior. Ayer estuvo en una sesión del Rincón del Ratón (programa para bebés y madres) y al pasar por la plaza donde está ubicada la biblioteca, la reconoce y le dedica una sonrisa. Otra. Bajo una carpa de actividades en la plaza, tras un micrófono, un niño de cinco años enseña una letra de un abecedario de plástico. Está nombrando la letra, mientras su padre lo mira. Su padre también ha leído un texto, como hace cada año en la Maratón de Lectura. Podría seguir: un grupo de mujeres reunidas en torno a *Mujeres de ojos grandes* (por cierto, el primer libro que leyó nuestro Club de lectura era de la mexicana Ángeles Mastreta), otro grupo pasea al lado del río Guadalquivir, buscando un lugar dónde celebrar uno de sus Paseos Literarios anuales, donde espacio y poesía se unen.

En fin, no quisiera cansarles con este peculiar álbum de fotografías, pero sí les digo que éstas y otras muchas estampas podrían verse en multitud de bibliotecas públicas de mi país. Es obvio que este panorama no corresponde a todas las bibliotecas, quizás ni siquiera a la gran mayoría, pero sí a muchas. Maratones de lectura, bibliotecas de calle, horas del cuento, bebetecas, clubes de lectura y otras experiencias son parte de la programación habitual (y casi obligatoria) de muchas bibliotecas hoy día, y aparecen como su "tarjeta de presentación" y su "sello de calidad".

Después de abrirles de viva voz este álbum, dejemos sus páginas abiertas, si les parece, porque me gustaría contarles...

## UNA PEQUEÑA HISTORIA

Dicen de un extravagante rey que amaba las historias sobre todas las cosas, hasta el punto de enfurecerse terriblemente cuando el narrador de turno llegaba a esa parte en que inevitablemente se ha de decir "colorín, colorado, este cuento se ha acabado". Y cuentan también que el rey halló la horma de su zapato en un joven avisado que acabó con su paciencia y su sed de historias. El joven explicó que había una vez un granero repleto de trigo que tenía un pequeño agujero en el tejado por el que pugnaba por entrar toda una nube de langostas dispuestas a llevarse el grano, pero por el que sólo cabía una cada vez. Después de varias noches escuchando cómo una langosta entraba por el agujerito, tomaba un grano de trigo y se lo llevaba, el rey conminó al narrador a abreviar, suponiendo que el granero ya se encontraría en las últimas. A lo que el joven respondió que antes de pasar a la segunda parte de su historia, había de finalizar la primera y que muchísimas langostas estaban dispuestas a entrar en el granero. Y sobre todo, que la cantidad total del grano que se habían llevado las langostas no ocupaba más de lo que cabía en la palma de la real mano. Así, langosta a langosta, el joven acabó con la paciencia del rey, que desistió de escuchar la segunda parte de la historia y concedió al narrador una fuerte recompensa, así como su libertad.

Me gusta este cuento que leí en mi infancia por el juego de magnitudes —las miles de langostas y los miles de granos de trigo— pero también por la picardía del narrador, la frenética actividad de las unas y la impaciencia del otro. Pero hoy lo traigo a colación, sobre todo porque habla de cuestiones de número, o de cantidades, porque de alguna manera lo he relacionado con las cuentas que nos hacemos (número de libros, número de lectores, cantidad de libros leídos...) con los programas de animación lectora. Y es que cada año nos bombardean con cifras desalentadoras sobre la lectura. Se mire como se mire, resulta que los niños leen poco y menos aún lo hacen los adultos. Pero los bibliotecarios no paramos,

somos como las langostas, tratando de entrar en el granero y tomar el trigo, que, haciendo un torpe paralelismo, bien podrían ser los libros, o mejor, los lectores.

Y ahí estamos, trabajando afanosamente contra viento y marea: el viento son las cifras que nunca están a nuestro favor, y la marea, esa vieja imagen que no desaparece del imaginario colectivo de los españoles de las bibliotecas como lugares aburridos, vacíos y alejados de la vida real. En este panorama no son inocuas las políticas culturales y de animación a la lectura de los diferentes gobiernos locales, autonómicos y nacionales, puesto que los responsables de los sucesivos gobiernos han comprobado que era necesario renovar los servicios y ofrecer marcos legales que por un lado reconocieran la realidad de las prácticas de lectura hoy y por otro asegurasen unos mínimos en los servicios a los ciudadanos. El Plan de impulso de las bibliotecas públicas elaborado por el Ministerio de Cultura en el año 2000 reconocía los grandes progresos de las bibliotecas públicas españolas, pero admitía que su desarrollo había sido inferior al experimentado por otros servicios públicos, no siendo acorde con el desarrollo general de España<sup>1</sup>.

Pero una mirada atenta a estos grandes planes que vienen de arriba y que abren tantas expectativas puede acabar por decepcionarnos, puesto que, bien en sus objetivos manifiestos o bien en sus métodos, nos dan a entender que la mayor preocupación es aumentar el número de libros leídos. En algunos planes se mencionan objetivos como "incrementar el índice de lecturas por encima de la media nacional", "aumentar los indicadores de uso de las bibliotecas"<sup>2</sup>. Parece que todo se refiere a números y, también, por supuesto, a dinero. Importa cuánto y no cómo, ni qué. Vuestro compatriota Gabriel Zaid, en ese ensayo que precisamente se llama *Los demasiados libros*, se pregunta por el valor de la lectura:

<sup>1</sup> *Plan de impulso de las bibliotecas públicas españolas. Las bibliotecas públicas, puerta de entrada a una sociedad de información para todos*, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, Madrid, 2000.

<sup>2</sup> <http://www.lecturaextremadura.com> (consulta noviembre 2005).

¿Y para qué leer? ¿Y para qué escribir? Después de leer cien, mil, diez mil libros en la vida, ¿qué se ha leído? Nada. Decir: yo sólo sé que no he leído nada, después de leer miles de libros, no es un acto de fingida modestia: es rigurosamente exacto, hasta la primera decimal de cero por ciento.

Por eso continúa diciendo que:

La medida de la lectura no debe ser el número de libros leídos, sino el estado en que nos dejan<sup>3</sup>.

Quizás ahí esté el quid de la cuestión. Los sociólogos nos dicen que todo lo social se puede medir, pero creo que estaremos de acuerdo en que medir el estado en que uno queda después de leer un libro es muy difícil. No me imagino a ningún Ministerio o Consejería midiendo el estado en que quedan los ciudadanos después de leer. Es más, no creo que les interese. Y tampoco creo que se puedan medir los sujetos como si fueran objetos. Pero sí creo que muchos bibliotecarios tienen la medida de cómo han crecido las personas con la experiencia de la lectura, de cómo han cambiado muchas cosas en sus localidades con la puesta en marcha de determinados programas desde la biblioteca. Y eso aunque al final de las cuentas nos percatemos de que el número de lectores cabe no en la palma de la mano del rey, pero sí en la plaza de nuestro pueblo, y que si tomamos fotos, siempre aparecerá más nutrida la que hacemos a los que no leen.

#### LO QUE NO SALE EN LA FOTO

Así que después de abrir el álbum de imágenes para que yo se las cuente y de contarles un cuento que va sobre las cuentas, me gustaría hablarles de lo que no sale en la foto, porque a veces en la imagen nos dejamos guiar por lo que se ve y no cuenta lo que no se ve.

<sup>3</sup> Gabriel Zaid, *Los demasiados libros*, en <http://www.analitica.com/bitliboteca/zaid/libros.asp> (consulta noviembre 2005).

Es cierto que muchas bibliotecas están llenas. Por un lado, los padres y madres han mostrado paulatinamente un creciente interés en participar en el proceso educativo de sus hijos y cada vez solicitan más tempranamente información y nuevos servicios. La biblioteca no es más que otro de los ámbitos en los que se manifiesta ese interés. Las secciones infantiles de las bibliotecas se pueblan, al calor de servicios para niños muy pequeños, de padres a la búsqueda de recursos, deseosos de que sus hijos accedan lo más pronto posible a los beneficios de la cultura. De ahí que al cabo de los años, de una fotografía en blanco y negro de una sala abarrotada de escolares flanqueados por unas estanterías huérfanas de libros, hayamos pasado a este nutrido álbum de imágenes familiares. Antes se pensaba que en una biblioteca sólo había libros, y hoy los que acuden a ellas saben que allí hay mucho más, que se realizan actividades y que lo que puede hacer en una biblioteca tiene que ver con lo que hacen otras personas.

Pero considero que, lamentablemente, la incorporación de actividades de animación a los programas de las bibliotecas no ha sido precedida en muchas ocasiones de un debate o una reflexión sobre el modelo de biblioteca que se estaba construyendo y sobre el modelo de biblioteca que necesitaba cada comunidad. En muchas bibliotecas nos hemos lanzado a un "hacer por hacer" sin reflexión, lo que pone en riesgo la función social y educadora de la biblioteca tanto como no hacer nada. Deberíamos preguntarnos algo tan simple como qué pretendemos con nuestros planes de lectura, si "agitar" la biblioteca ofreciendo actividades culturales "de rápido consumo" o ayudar a transformar la sociedad a la que servimos; si contribuir al entretenimiento de las personas que acuden o bien ofrecerles argumentos para su crecimiento personal; si medir el número de libros que leen y ofrecer al Ministerio las cifras como señal de nuestra pertinencia o intentar convertirnos en espacios de libertad, de encuentro y de creación de la cultura. Quizás estemos adornando tanto el libro y la lectura que tanta parafernalia se convierta en algo imprescindible para que los usuarios acudan. Me pregunto si podría suceder que estuviésemos ayudando a crear

generaciones de personas que usan la biblioteca pero no necesitan leer, para los que las estanterías son un mero decorado. En muchas bibliotecas, las actividades tienen tanto peso que los bibliotecarios, presionados por cumplir con las necesidades de esos padres que demandan servicios para sus hijos, acuden a empresas que ofrecen actividades ya preparadas. Podrían ser consideradas como actividades "enlatadas", que la administración contrata con el convencimiento de que son necesarias para justificar la misma existencia de la biblioteca.

Pero muchos gobiernos locales y nacionales y también muchos bibliotecarios olvidan con frecuencia dos asuntos muy importantes: que la biblioteca es un agente de intervención social y que la sociedad sin bibliotecas auténticas no puede cumplir sus objetivos en lo que se refiere a la educación. Es decir, frente a las exigencias de tener las bibliotecas llenas, de cumplir los objetivos de préstamo de libros y de acceso a las nuevas tecnologías de la información, los bibliotecarios olvidamos la función social y educadora de la biblioteca. Y nos acomodamos planteando programas que satisfacen a los que ya vienen.

Olvidamos también que la verdadera animación es un proceso, no un fin. Y es que no se trata de tener en cuenta a la gente, ni de darle lo que pide, aplicando la máxima del despotismo ilustrado, "todo por el pueblo, pero sin el pueblo". Aquí podríamos hablar de la foto que falta. No sólo es posible, sino imprescindible dar un paso más, abriendo en nuestras bibliotecas espacios donde quepamos todos, donde técnicos, políticos y vecinos, poniendo sobre la mesa nuestros saberes y experiencias podamos decidir juntos qué se hace, cómo, cuándo, con quién, para qué y para quién. Esta forma de hacer las cosas dará una dimensión más acertada a las actividades de animación, como herramientas y no como fines en sí mismas, y también a la tarea del bibliotecario. Podría decirse que falta la fotografía de ciudadanos debatiendo, sentados junto a los bibliotecarios y los políticos, y no sólo usuarios adultos sino también niños y niñas.

Dice Mercè Escardó que "las bibliotecas infantiles deben ser bibliotecas, por una parte, para los niños, es decir, gestionadas y animadas pensando en ellos, en sus necesidades, en sus preferencias y en sus exigencias y, por otra parte, de los niños, es decir, que ellos las identifiquen como suyas y que las cuiden y respeten hasta el punto de participar en las actividades y las tareas propias de la biblioteca y que se sientan invitados a hacer sugerencias y propuestas"<sup>4</sup>. Quizás la primera idea no resulte tan complicada; sin embargo, lograr que los niños hagan suyo un espacio que deben compartir con los adultos es bastante difícil. Los padres exigen servicios, aportan ideas y una ayuda inestimable, pero condicionan los movimientos de los pequeños, así como las funciones de la biblioteca porque tratan de imponer sus ideas preconcebidas de qué debe ser un servicio público, de cómo debe ser el comportamiento de los niños, dejando poco espacio de expresión a lo verdaderamente infantil.

Otro efecto de la "incursión" de adultos en las secciones infantiles es que su uso como centro de investigación y de apoyo al aprendizaje escolar ha sido desplazado por un uso relacionado con el disfrute del tiempo libre y el entretenimiento (que tratamos de conseguir con esas actividades estandarizadas), hecho que no debe ser aceptado sin una reflexión. Sabemos que existen líneas de trabajo que priman unas funciones a otras (biblioteca como supermercado del libro, biblioteca como centro de información a la comunidad, biblioteca como apoyo al aprendizaje, etcétera). Las tendencias naturales en el uso de los recursos deben ser atendidas pero también es misión del equipo bibliotecario fomentar funciones y servicios que, en principio, no aparecen demandados, en la búsqueda de un equilibrio. La biblioteca como centro de información a la comunidad y como lugar que ayuda a responder a los interrogantes de la vida cotidiana, que aporta información y facilita el conocimiento, la comprensión de lo que pasa en el mundo y la toma de postura crítica ante las cosas es hoy más necesaria que nunca.

<sup>4</sup> Mercè Escardó i Bas, *La biblioteca, un espacio de convivencia*, Anaya, 2003, p. 33.

Para continuar, haremos referencia a los que en la historia de la biblioteca donde yo trabajaba hemos denominado como "los niños de la lluvia", es decir, esos niños y niñas que normalmente no acuden a la biblioteca, pero que excepcionalmente lo hacen los días de lluvia o mal tiempo y en que es imposible estar en la calle, que es su medio natural. La actitud con la que ellos vienen no es precisamente la del "buen usuario", sino todo lo contrario, pero no debemos olvidar que la biblioteca debe ser de todos y que todos pueden encontrar en ella algo que les ayude. Es una oportunidad para los bibliotecarios comprometidos trabajar con una población más alejada del mundo de los libros e interpretar las señales que estas personas, a veces incluso con manifestaciones hostiles, nos envían. Sucede que los adultos ahuyentan definitivamente a estos "niños de la lluvia"<sup>5</sup>, puesto que cuando entran en una Sala repleta de padres y sus bebés en los carritos, no ven un espacio que ellos puedan también habitar. Lo mismo sucede con esos otros niños, que sin mostrar actitudes problemáticas o de enfrentamiento, van alcanzando la adolescencia y reclaman un lugar dónde mostrar sus señas de identidad y expresarse. Y es que cuando se llega a cierta edad, todo lo relacionado con lo infantil provoca un fuerte rechazo.

Aunque hay que hacer notar el esfuerzo de muchas bibliotecas por apoyar una cuestión esencial, que es la de ayudar a evitar las desigualdades sociales cada vez más patentes en nuestras sociedades, en muchos de nuestros álbumes falta la fotografía de "los niños de la lluvia", y también la de los jóvenes y adolescentes.

Como hemos dejado el álbum abierto, no será difícil incluir estas fotografías y buscarles un lugar apropiado; pero usando la magia de la palabra, no me gustaría acabar esta intervención sin traer a nuestro álbum un personaje muy especial, un personaje literario que ustedes conocerán muy bien.

<sup>5</sup> A. Delgado y C. Guerrero, "Los niños de la lluvia", en *XII Jornadas de Animación a la Lectura*, Ávila, CPR. De Arenas de San Pedro, 1999, p. 105-109.

En *Las mil y una noches* se narra que hubo dos Simbad. El primero es un porteador y nunca viaja, y el segundo es el héroe del que conocemos periplos y hazañas. Cuando el Simbad marino conoce al Simbad que carga penosamente sus mercancías, decide revelarle el secreto de su éxito y comienza su narración<sup>6</sup>:

Como tenemos el mismo nombre [...] y eso te convierte en mi hermano [...] te contaré la extraordinaria historia de cómo llegué a conseguir la riqueza, la felicidad y el alto nivel que ves en mí ahora [...] Tuve que asumir grandes riesgos y trabajar muy duro.

Creo reconocer en muchos de nosotros, maestros, educadores y bibliotecarios, a ese Simbad que no se queda en el puerto, como confío en esas actividades que, lejos de provocar autocomplacencia y calma, nos zarandean, nos despiertan y nos hacen "desperzarnos". Confío sinceramente en los bibliotecarios y bibliotecarias que hablan con los usuarios, que dudan y se plantean preguntas con ellos; que los buscan, que los conocen, les cuentan cuentos y escuchan sus historias; que leen con los niños y hablan de libros; que se embarcan en aventuras y que van abriendo camino para conseguir montar una biblioteca no estándar ni clónica. Y también en los que se reúnen a contárselo y a echar cuentas de cómo van las cosas, porque sienten la necesidad de no conformarse con lo que hay y necesitan hacer visible lo que parece que no se ve.

<sup>6</sup> Cít. en Fatema Mernisi, *Un libro para la paz*. El Atophi, 2004, p. 54.

## Un libro no hace un lector: La importancia del vínculo emocional

GILDA CERVANTES\*

Me siento muy honrada de haber sido invitada el día de hoy. El propósito de esta plática es compartir con ustedes las experiencias de mi trabajo durante los últimos doce años en bibliotecas de escuelas particulares.

La función de bibliotecaria de escuela me ha permitido ir más allá de la organización y prestación de los servicios propios de una biblioteca.

He tratado de propiciar encuentros entre los usuarios y los libros. En esta labor mediadora creo haber logrado con considerable éxito la formación de lectores.

Las estrategias que he tenido que usar durante estos años han sido muchas; no todas han funcionado, pero he comprobado que hay algunas esenciales en esta labor y es de éstas de las que quiero platicarles.

La mayor parte de los alumnos usaban la biblioteca únicamente con fines académicos, eran usuarios obligados por las necesidades escolares.

Lo primero que hice fue abrir un espacio alternativo en el que las visitas a la biblioteca no tuvieran que ver con sus obligaciones como estudiantes, en donde no se les pediría nada a cambio, no habría calificaciones ni tareas. Fue así como inicié las sesiones semanales de lectura en voz alta, es decir, de lectura gratuita. Durante el tiempo que dura la sesión a lo único que se tienen que comprometer es a escuchar la lectura y a respetar las reglas; su asistencia no es obligatoria.

\* Promotora de la lectura y bibliotecaria, actualmente cursa la licenciatura en Biblioteconomía en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la SEP, y es bibliotecaria en la Escuela Campestre de la ciudad de México.



La lectura gratuita permite al que la escucha disfrutar de ella, tener la tranquilidad de que no se le va a pedir que entienda lo que otro quiere que entienda, sino lo que él sea capaz de comprender, en la medida de sus referentes, de sus experiencias, de su estado emocional.

Por otro lado el que todos puedan participar de la lectura, hablando de sus propias experiencias con respecto a un tema, la empatía que pueden llegar a sentir con algún personaje, las emociones que les provocan ciertas circunstancias, todo esto va propiciando la construcción colectiva de significados. Se ayudan unos a otros a entrar al texto y finalmente a hacerlo suyo.

Quiero aclarar antes de continuar que de la misma manera que no es obligatorio asistir a las sesiones de lectura, también existe la posibilidad de permanecer en la biblioteca leyendo individualmente el libro de su elección.

Otro de los beneficios de estas sesiones de lectura es el contacto personal con cada uno de los alumnos. Voy conociendo e identificando sus gustos, sus inquietudes, el tipo de lectura que los atrae, el nivel de comprensión que tiene

cada uno. Todo esto me permite entrar en relación con ellos, los voy identificando. Esto hace que el siguiente paso importante, la selección de textos, se logre de manera más acertada.

En la selección de textos se deben de tomar en cuenta dos aspectos: el primero tiene que ver con el bagaje lector del mediador, es decir, para sugerir una lectura hay que haber leído. No se pueden tener elementos para recomendar lecturas si uno no lee. La lectura no se impone, se contagia y sólo aquel que posee el gusto por leer podrá contagiar a otros. Esto es lo que hace que la mediación sea básica en la formación de lectores.

El segundo aspecto que considero importante es la intuición, y ésta sólo se desarrolla a través del acercamiento con cada uno de nuestros posibles lectores, creando vínculos emocionales, tratando de ser empáticos para detectar lo que al otro lo pueda mover.

Una vez hecha la selección del texto, no hay que olvidarnos de dar seguimiento oportuno al lector; esto lo hago, platicando con la persona sobre el libro sin buscar consenso, con la única intención de ayudarlo, si así lo pide, en las siguientes selecciones.

No podemos olvidar que la biblioteca además de ser informativa y formativa debe ser agradable, por eso el espacio físico es un punto que sin ser el más importante hay que tomar en cuenta. Una atmósfera acogedora que invite a pasar un rato agradable puede ayudar en este proceso. Otro aspecto es preparar un ambiente en el que los libros estén al alcance de los usuarios, de acuerdo a su edad y tamaño. Exponer los libros de manera atractiva, ir cambiando los títulos, ofrecer variedad en los formatos (revistas, periódicos, folletos, etcétera) y en los géneros (adivinanzas, poesía, cuento, entre otros).

Dentro de las herramientas que se pueden usar en la promoción de la lectura está la narración oral, que es muy útil. Personalmente lo he vivido con niños pequeños (preescolares) en donde la narración de una historia los entusiasma y provoca en ellos la inquietud por entrar en contacto con los libros; sirve como detonador.

Otro instrumento que ayuda a los alumnos a entrar en textos más complejos es el de los andamiajes, esto es, utilizo elementos de apoyo como ilustraciones, canciones, mapas, incluso lecturas previas como poemas y biografías, que favorecen la comprensión lectora y por lo tanto el interés en la lectura.

El servicio de préstamo a domicilio es una manera más de fomentar la lectura. He visto la importancia que le dan, sobre todo los niños pequeños, a este servicio. Se sienten muy orgullosos y responsables de tener el derecho de llevarse un libro a casa y muy emocionados con la posibilidad de compartirlo con su familia.

Cuando el alumno regresa el libro, trato de que haya retroalimentación, normalmente platico con él, le pregunto si lo recomendaría a otros o no. Lo invito a hablar sobre el libro que leyó, durante la sesión grupal; de esa manera comparte con sus compañeros su lectura.

En la formación de lectores, influyen muchos factores, y uno fundamental es el ambiente lector o el impulso lector que se da en la familia, por esta razón considero necesario trabajar en la medida de lo posible con los padres de familia. La manera en que yo lo he hecho durante los últimos años es a través de publicaciones periódicas en las circulares escolares. En estas publicaciones sugiero y convoco a los padres a fomentar la lectura en sus casas, son textos cortos con consejos prácticos, recomendaciones de libros de acuerdo a la edad lectora de sus hijos, así como opiniones de personas calificadas en el tema.

Cuando alguien no ha tenido la suerte de disponer de libros en su casa, de ver leer a sus padres, de escucharlos relatar historias, las cosas pueden cambiar a partir de un encuentro. Un encuentro puede dar la idea de que es posible otro tipo de relación con los libros. Una persona que ama los libros, en un momento dado desempeña el papel de "iniciador" alguien que puede recomendar libros. Por esta razón pienso que es preciso multiplicar las posibilidades de mediación, las ocasiones de producir tales encuentros.

Mi labor ha ido encaminada a crear un espacio dentro de la biblioteca donde el deseo de leer pueda abrirse camino libremente.

La formación de lectores no es algo sencillo. A pesar de todos los esfuerzos sé que no todos se convertirán en lectores, porque también para eso existen vocaciones, pero creo que todos tienen el derecho a descubrir qué es la literatura, para qué se lee y cuál es el sentido que puede tener en su vida.

La empatía que como bibliotecario puedas lograr con tus usuarios, brindándoles lecturas que les permitan vivir y compartir experiencias, el atrevernos a crear un vínculo emocional con el otro para llevarlo al encuentro con los libros es lo que hace de esta tarea un acto de amor.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Castán, Guillermo, *Las bibliotecas escolares: soñar, pensar, hacer*, España, Diada Editorial, 2002 (Serie fundamentos No. 18. Col. Investigación y enseñanza).
- Cairney, T. H., *Enseñanza de la comprensión lectora*, 2ª. ed., España, Ministerio de Educación y Ciencia, Ediciones Morata, 2006.
- Baró, Mónica et al., *Bibliotecas escolares, ¿para qué?*, España, Anaya, 2001 (Col. La sombra de la palabra).
- Pennac, Daniel, *Como una novela*, Colombia, Grupo Editorial Norma, 1997 (Col. La pequeña biblioteca).
- Colomer, Teresa, "El papel de la mediación en la formación de lectores", ponencia presentada en el Seminario Internacional de Fomento de la Lectura, en el marco de la XIX Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, México, Dirección General de Publicaciones del Conaculta, colección Lecturas sobre Lecturas, 2002.
- Petit, Michèle, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, FCE, 2001.

## TEMA 2

### EL BIBLIOTECARIO COMO PROMOTOR Y ESTRATEGA DE LA LECTURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

#### *Ponentes:*

Michèle Petit (Francia), Silvia Castrillón (Colombia),  
Emilia Gallego Alfonso (Cuba), Porfirio Díaz Pérez (México)

*Moderadora:* Elsa Margarita Ramírez Leyva  
*Relator:* Elías Cid Ramírez



## Presentación

ELSA MARGARITA RAMÍREZ LEYVA

Decía José Martí que la Edad de Oro está en la niñez. Muy cierto, cuando los vemos fascinados ante un libro o escuchando la lectura en voz alta. Cuando ese texto, esa imagen los traslada al mundo de la fantasía, esa otra realidad donde la imaginación no conoce límites. Pero, ¿en dónde quedaron esos lectores, quién acabó con ellos? ¿Por qué del placer pasaron al aburrimiento, a la indiferencia? ¿Por qué no les gusta leer? ¿Por qué sólo unos cuantos son los que sobreviven? ¿Por qué solamente van a la biblioteca cuando una imperiosa necesidad les obliga? ¿Acaso deshumanizamos a la biblioteca? ¿Levantamos muros de libros sin ventanas?

O, lo que es peor, posiblemente muchos niños y jóvenes no han tenido la oportunidad de abrir un libro, introducirse en sus páginas para perderse en ese mundo fantástico. Con suerte ese niño, ese joven, ese adulto o ese anciano tropiecen con algún libro, mejor aún, con un bibliotecario o bibliotecaria que les abra la puerta a la Edad de Oro donde habita la fantasía, un mundo que no exige pasaporte.

Hoy, en muchas partes del mundo, la lectura de libros es considerada una actividad en crisis, pues se ha encontrado una declinación en la lectura de libros. Lo más sorprendente es que a pesar de que el analfabetismo se ha reducido, la escolaridad de la población avanza hacia el nivel de secundaria, tenemos más bibliotecas públicas en donde ofrecen programas de fomento a la lectura, la oferta de libros ha crecido en cantidad y variedad de temas, las ferias de libros se multiplican, y hay más librerías, sin embargo los lectores asiduos que leen libros por gusto escasean.

Ante esa situación el tema de esta mesa cobra especial relevancia pues nos encontramos ante un momento que nos

exige cambios en la mediación del bibliotecólogo, la cual no es poca cosa ya que está involucrado con la formación de las prácticas sociales de la lectura. Los ponentes nos ofrecerán cuatro miradas sobre la mediación que nos ayudarán a comprender la importancia de nuestra participación en la transformación de la vinculación entre libros y público lector; asimismo en la reflexión sobre nuestra mediación, y a pensar sobre qué representa para nosotros leer y cómo se lo representamos a nuestros lectores en los espacios de la biblioteca, en el acervo, en nuestro lazo con las comunidades, en nuestra actitud, en nuestros gestos. Bien sabemos que la institución bibliotecaria es el lazo entre esos dos universos: libros y lectores, por consiguiente estamos ante una delicada responsabilidad.

Este momento nos abre nuevos horizontes para renovarnos y cambiar nuestro entorno. Quizá ha llegado la hora de permitirnos ser cómplices de los niños y jóvenes, entrar con ellos al mundo de la fantasía a través de la lectura de libros, rescatar nuestra capacidad de divertirnos, de ser curiosos, de abrir un espacio a la lectura placentera y no únicamente la escolarizada, utilitaria. Ser un poco bandidos como propone Margret Mahy en su cuento "El secuestro de la bibliotecaria". O como la bibliotecaria de la historia de *Matilda* de Robert Dahl, quien le prestó libros a la pequeña y le cambió la vida.

No está de más recordar a Daniel Pennac quien nos recomienda lo siguiente: "Queridas bibliotecarias, guardianas del templo, qué suerte que todos los títulos del mundo hayan encontrado su alveolo en la perfecta organización de vuestras memorias (¿qué haría yo sin vosotras, yo, cuya memoria es un solar sin edificar?) Es prodigioso que estéis al corriente de todas las materias ordenadas en las estanterías que os asedian..., pero sería bueno, también, oír contar vuestras novelas favoritas a los visitantes perdidos en el bosque de las lecturas posibles..., ¡qué bonito sería que les regalarais vuestros mejores recuerdos de lectura! Narradoras, sed mágicas y los libros saltarán directamente de sus estantes a las manos del lector."

"Si no existe la mediación humana, ¿de qué sirve?"

MICHÈLE PETIT\*

Antes que nada, quisiera agradecer calurosamente a Jorge von Ziegler, Juan Domingo Argüelles y Elsa Ramírez el honor de invitarme a participar en este Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas. Mi gratitud se dirige también a la Embajada de Francia en México y particularmente a Christian Moire, Agregado de la Oficina del Libro.

Cuando supe cuál sería el tema de esta mesa redonda, pensé en una frase de Freud en la que dice que existen tres profesiones imposibles: educar, curar y gobernar a los pueblos. Aparentemente, ocuparse de una biblioteca, y particularmente de secciones destinadas a niños y adolescentes, es para mí una tarea tan fundamental y tan difícil como las que Freud citaba.

En cierta forma, el oficio de "bibliotecario de niños y jóvenes" tiene un parecido con la primera tarea que Freud encontraba imposible, esa de ser padre o maestro —inclusive si la profesión de bibliotecario se concibió diferenciándose de la de docente. En efecto, me parece que hoy en día, esperamos de ese bibliotecario que sea "una madre suficientemente buena", en términos del psicoanalista Winnicott: expresado de otra manera, queremos que ese bibliotecario sea alguien que se adapte de manera continua a las necesidades del niño, pero sabiendo poner progresivamente límites, con el fin de propiciar su mejor desarrollo. O, en otros términos, plagiados a una bibliotecaria rusa que conocí el mes pasado, esperamos de ese profesional que cree alrededor del niño un ambiente

\* Antropóloga, Laboratorio LADYSS (Centre National de la Recherche Scientifique/ Université Paris I.) 2, rue Valette, 75005 Paris, Francia. [petitimic@univ-paris1.fr](mailto:petitimic@univ-paris1.fr). Autora de los libros *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura* (México, Fondo de Cultura Económica, 1999) y *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público* (México, Fondo de Cultura Económica, 2001).

apaciguador, "un capullo, para que el niño se convierta en mariposa". Y queremos de los libros que proporcionen tanto ese ambiente protector como las herramientas y armas para su emancipación.



Todo esto que en el mejor de los casos se efectúa en la familia. O, al menos, en ciertas familias, bastante acomodadas, donde se puede comprar libros y donde éstos "viven" con la gente. En esos medios, el libro se vuelve objeto de conversaciones; el niño ve a sus padres leer y se pregunta, intrigado, cuál es ese secreto que ellos encuentran en los libros y del cual él se siente excluido; a menudo, los padres le cuentan o le leen historias por la noche, antes de que se duerma. Pero en otros medios esto no es posible, porque allí la pobreza obliga a que todo el tiempo y la energía sean consagrados a asegurar la supervivencia, y la gente se siente avergonzada delante de un libro. O porque los libros evocan recuerdos de fracaso escolar, de aburrimiento, de humillación. O porque la madre, aislada, se ha deprimido y no ha podido cantar, reír, contar o leer historias a sus hijos.

Sin embargo, un tercero, una persona ajena, puede, en ciertas condiciones, brindar al niño una segunda oportunidad para apropiarse de los libros: en especial un maestro o un

bibliotecario. Cuando la lectura no forma parte de una tradición familiar, puede iniciarse a partir de encuentros. Y en este caso, también, es el interés profundo del adulto por los libros que el niño percibe, su verdadero placer de leer. No se puede fingir: si no ponemos en ello el corazón, el niño se dará cuenta. Más vale, en ese caso, dejar esa iniciación a un colega cuyo gusto por la lectura sea más firme. En una biblioteca, las tareas son lo suficientemente numerosas para que cada quien encuentre ahí un sitio, cualesquiera que sean sus aptitudes.

Lo acepte o no el bibliotecario, su profesión recuerda también, en algunos aspectos, la segunda tarea imposible que evocaba Freud: la de curar. En particular, recuerda, a veces, el oficio del psicoanalista, pues se supone que el bibliotecario se destaca en el arte de las relaciones interpersonales: escuchar a los jóvenes usuarios con benévola y discreta atención y dejarse conducir por su empatía e intuición, tanto como por sus conocimientos, para recomendar a cada uno el libro que le enseñará mucho sobre sí mismo. En cambio, la tercera tarea que Freud designaba como imposible, aquella de gobernar a los pueblos, parece muy alejada de sus atribuciones... y sin embargo la administración de los lugares, los bienes y las personas, con tres pesos, supone que el bibliotecario se destaca también en una buena gobernación local.

Por supuesto, uno espera también del bibliotecario que sea un lector apasionado, agudo conocedor de los cuentos regionales como de las leyendas lejanas, de los clásicos como de la literatura contemporánea, de los ensayos como de los álbumes que han revolucionado el arte gráfico. Que sea, asimismo, muy hábil en el dominio de las nuevas tecnologías. Que sepa asegurar con los niños un acompañamiento pedagógico y documental, pero desescolarizando la lectura, volviéndola deseable, placentera, divertida, en especial con los adolescentes que con frecuencia dan prueba de un antiintelectualismo feroz —al punto de que, en mi país, no hay peor injuria para ellos que decir de uno que "se rompe el coco" o que es "un cerebritito". Hoy se espera también del pobre

bibliotecario que reflexione sobre su propia relación con los libros, con el fin de no transmitir sus ambivalencias y contradicciones. Que no vacile en salir de la biblioteca, construir puentes hacia el barrio, acercarse a la comunidad. Que sea, en todo lugar, un narrador y un animador jovial, sin perder por lo mismo sus aptitudes de catalogador obsesivo. Se espera de él o de ella que sea un guía que sepa transmitir el arte de abrirse un camino en el laberinto de las estanterías, y transformar un ambiente extraño en un lugar familiar. Más aún, que sea un trabajador social, un decorador de interiores, un gerente eficaz, un diplomático astuto en sus relaciones con los poderes públicos... En resumen: un Santo. O una Santa, ya que la mayoría de las veces los bibliotecarios son mujeres, que escogieron este oficio para no ser maestras, o porque amaban los libros, o porque amaban el orden, los estantes bien ordenados, o los niños, los adolescentes, el contacto con el público. O bien porque tenían la fiebre militante y anhelaban contribuir al desarrollo cultural de su país, etcétera.

Todas esas vocaciones podrían coexistir con entera utilidad en el seno de la biblioteca, si la escasez de los medios no obligara con frecuencia a aquel que ama el orden a recibir a los ruidosos adolescentes, y a aquella que ama al público a encerrarse para establecer estadísticas que justifican el empleo de los pocos pesos que le fueron asignados. Y es que me toca recordar que los medios otorgados no están siempre a la altura del interés proclamado. En parte, esto es imputable al hecho paradójico de que el Estado sostenga la lectura, esa práctica "libertaria", un poco sediciosa, de la que se supone que contribuye a la construcción de ciudadanos críticos. Y sin embargo, en las sociedades democráticas, corresponde a los poderes públicos dar a cada uno, desde su más joven edad, los medios para acceder a los libros, ya que cada uno tiene derechos culturales: el derecho de apropiarse de los conocimientos formalizados, pero también de obras donde los escritores transcribieron lo más profundo de la experiencia humana, en una forma estética y condensada, que relanza el pensamiento, agranda y ordena el mundo que nos rodea, así

como las regiones interiores de las que estamos hechos. Las bibliotecas no son solamente templos de la información; son también conservatorios de sentido.

En Francia, las bibliotecas son las únicas instituciones culturales que conocieron cierta democratización de su público en estos últimos años, a diferencia de los museos o de los teatros, por ejemplo. En gran medida, esa expansión del público es consecuencia de los jóvenes, vinculada al mayor tiempo que se destina a la escolarización, pero también a la diversificación de los servicios ofrecidos en esos espacios —incluso si la gran mayoría de los usuarios continúa privilegiando los libros y las revistas en su soporte de papel. Y en realidad, nada permite tanto esa expansión democrática como la apertura de una mediateca bella y moderna, viva, acogedora, y atendida por un personal de buena formación, que brinde acceso a una multiplicidad de medios y servicios —lo que modifica radicalmente la imagen tradicional de la biblioteca. Por el contrario, en muchos lugares, la escasez de los medios asignados puede desmentir las declaraciones oficiales sobre los beneficios de la lectura y poner en un callejón sin salida los esfuerzos de los profesionales. De una manera parecida, se crean las condiciones de una mala relación con el público si la ubicación del edificio no se ha meditado lo suficiente, o si éste posee una arquitectura que intimida o rechaza, o si tiene una disposición interna poco armónica, sin flexibilidad. Aquí, de nuevo, cuando no se ha puesto el alma (y ésta puede ser el alma del arquitecto, o la del funcionario que otorga los recursos financieros), los usuarios lo resienten. Más todavía si están poco familiarizados con los libros.

Sea como fuere, las ambivalencias, las contradicciones que se pueden hallar en las bibliotecas, reflejan también la muy grande complejidad del acto de leer. Por poner sólo un ejemplo, ¿cómo hacer coexistir en un mismo espacio a quienes privilegian la relación íntima con los libros y a quienes desean que la biblioteca sea ante todo un lugar de debate, de socialización, de encuentros, como esa niña que dice: "*quisiera ver a gente que jamás he visto, y con la que yo pudiera discutir sobre un tema*"? Es difícil administrar esa pluralidad, y sin embargo

es una riqueza. Por mi parte, me gusta que las bibliotecas sean lugares donde las cosas no resulten inamovibles, espacios que no se vean reducidos a unas funciones, del mismo modo que la lectura no puede ser reducida al acceso a la información o a una cultura común, a la lucha contra el analfabetismo, al entretenimiento, a la construcción de sí mismo, etcétera. Me gusta —y a los usuarios también les gusta— que en una biblioteca uno se aproxime a los conocimientos más avanzados, a las tecnologías de punta, pero que se preserve también la parte de sombra, de intimidad, de jardín secreto donde se descubren unos frutos prohibidos. Me gustan las bibliotecas con luz natural, abiertas al exterior por ventanales, pero que incluyen también rincones más recónditos. Adoro que sean lugares de descubrimientos, de exploraciones, desde la edad más joven, donde el imprevisto, el azar formen parte importante. Pienso en una chica que me dijo: *“¿La biblioteca ideal? Tú vienes, buscas un libro, y después descubres otro libro”*. O pienso en ese muchacho que comenta: *“Una biblioteca, si está dividida en compartimientos, está arruinada. Es un lugar donde uno debe quedarse sin apuro... Es un lugar de perdición, cuando generalmente la biblioteca es considerada ante todo como un lugar de eficiencia”*. Pero esto también es complejo, ya que uno puede perderse y desviar el rumbo en las estanterías probablemente porque la biblioteca constituye un marco muy ordenado.

Gracias a estos vagabundeos, estas desviaciones, esa expectativa, algo se inventa, y el niño o el adolescente se acerca a su propio pensamiento, a su propio deseo, que aún ignoraba<sup>1</sup>. Una biblioteca, como diría otro chico, Malik, *“no es solamente un hangar de libros, es mucho más”*. Es un lugar con el cual los niños y muchos adultos mantienen un lazo afectivo, y no solamente utilitario, al grado de que algunos, cuando se hacen mayores, regresan a él, lo vuelven a recorrer, buscando al niño que fueron, como Ridha: *“Hay un libro que yo tuve y que volví a encontrar aquí (en la biblioteca municipal),*

<sup>1</sup> Cf. Michèle Petit, *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, colección “Espacios para la Lectura” (traducido del francés por Miguel y Malou Paleo y Diana Luz Sánchez).

*lo cual me dio mucho gusto. Está un poco estropeado pero al tocarlo sentí algo extraño. Hay recuerdos que se pierden pero con los que uno vuelve a encontrarse al tocar un objeto. Lo que reencontré fue en primer lugar el placer de volverme a ver tal como fui cuando era niño, y no tengo fotos mías. Pero era aún más emotivo que una foto, me parece. Es como encontrar también algo como una referencia. Una experiencia, un rastro en un momento del camino. Uno siente una sensación agradable, pero dentro de uno se siente algo más fuerte aún, y es el ser dueño de su destino.”* O como Mourad, de quince años, que dice: *“si la biblioteca desapareciera, no tendríamos ninguna idea sobre nuestra infancia”*.

Si quisiéramos cargar un poco más los hombros de los bibliotecarios, con gusto yo añadiría otra tarea a las mil y una facetas de su trabajo —tarea que una parte de ellos y de ellas ya realiza—: la de ser investigadores, etnólogos de los públicos. Observar cómo proceden los niños, los adolescentes, o los padres con los niños, escucharles, ser atentos. También observarse a sí mismo, con un poco de distancia. Y, de vez en cuando, transmitirme sus comentarios, sus asombros. En efecto, lo que sé de la lectura y de las bibliotecas, me lo han enseñado, esencialmente, los lectores y los mediadores. Por eso no les traeré ninguna receta para atrapar a los niños en las redes de los libros, como si fueran pequeños peces. Lo que me interesa es aprender de ustedes, de sus experiencias, particularmente de aquellas que se arman en contextos difíciles; luego, en un segundo momento, analizarlas y hacerlas circular. Por ejemplo, me interesan las experiencias, tan frecuentes actualmente, donde los libros se introducen en un grupo, una comunidad ya constituida y donde esos objetos relanzan la palabra, sostienen y transforman los lazos en el seno del grupo, o entre padres e hijos. Todo esto plantea múltiples cuestionamientos: ¿En qué condiciones estas formas de lectura colectiva proporcionan, o no, puntos de salida, de escape para cada uno de los integrantes del grupo? ¿De qué manera los libros les permiten no solamente reforzar lazos —y qué tipo de lazos—, sino también, al mismo tiempo, construir su autonomía, su singularidad? ¿Convertirse en mariposas?

Por todo ello, agradezco a Juan Domingo y a Elsa su invitación, que me permite hacer una especie de llamado a contribuir en mis investigaciones. Y voy a hacer un poco de emulación: en la primavera pasada, estaba en Argentina y regresé con una gran cantidad de materiales sobre algunas de las experiencias de ese país. ¡Espero vivamente que los mexicanos me provean de igual manera!

Un día, pasé una de las grandes vergüenzas de mi vida. En un ministerio, en París, se daba un coctel en honor de un grupo de bibliotecarios mexicanos (Juan Domingo, que estaba entre ellos, seguramente lo recuerda). Un alto funcionario francés dijo un pequeño discurso bienintencionado, asegurando que su ministerio haría todo aquello que estuviera en sus manos para ayudar, asistir, aportar sus competencias y habilidades a México. En ningún momento, le pasó por la cabeza que nosotros, en Europa, también tenemos mucho que aprender de otros países. Por tanto, yo les puedo asegurar lo siguiente: cada vez que un bibliotecario francés viene a América Latina, regresa excitado, entusiasta y asombrado por la energía que los bibliotecarios ponen para promover la lectura, y por la inventiva con la que muchos realizan ese trabajo "imposible", a pesar de las grandes dificultades y de las deficiencias del servicio público.

No idealizo. Sé que la pasión o la buena voluntad no son suficientes y que nada vale como la solidaridad institucional. En Argentina, por ejemplo, unas mujeres que recorren su región leyendo libros a los niños, en zonas marginadas<sup>2</sup>, me contaron que un día que se iban, después de tres semanas, una niña les había pedido que le dejaran al menos un libro. Con todo el dolor de su corazón le trataron de explicar que eso no era posible. Otro niño, para quedarse con algo, se aprendió un cuento de memoria antes de que ellas se llevaran el libro. No había ninguna biblioteca cerca.

<sup>2</sup> El Carrito de los Libros, en Santa Fe, Argentina, se da en los espacios de aprendizaje "no formales" y en el hospital. Las animadoras trabajaron también con los refugiados de las inundaciones. La biblioteca se queda tres semanas en cada sitio, y arma talleres y actividades para los niños y sus allegados: lectura, aprendizaje de la lectura y escritura, utilización del dibujo, etcétera.

La biblioteca es una de las instituciones más generosas, más hospitalarias, que han inventado los humanos. Y aquí pienso de manera muy particular en las personas que continúan haciéndolas vivir aun en contextos peligrosos y violentos. Pienso, por ejemplo, en las que animan la Biblioteca Pública Comfenalco Centro Occidental de Medellín, a la entrada de los barrios El Salado y Nuevos Conquistadores.<sup>3</sup>

La biblioteca es uno de esos pocos lugares que, por lo menos hasta ahora, escapan a la simple lógica de la ganancia. Es por eso, sea dicho de paso, que me parece indecente pedir una cuota por el préstamo a los usuarios, como ciertas personas lo desean: son aquellos que escriben los libros los que deberían dar las gracias a estos profesionales que mantengan vivos esos objetos.<sup>4</sup> Por eso es tan escandaloso que en tantos países, los bibliotecarios, así como los maestros, sean tan mal pagados. En dondequiera y a cada momento escuchamos bellos discursos a la gloria de la lectura —discursos que, a menudo, tienen un efecto inverso a aquel que pretenden—, pero aquellos y aquellas que trabajan verdaderamente, día a día, a favor de una democratización del acceso a los libros, son escasamente reconocidos y retribuidos. Nuestras sociedades —o los poderes públicos que supuestamente las representan— son por lo general muy ingratos con ellos y con ellas. En parte, me parece que ese trato injusto es la expresión de una misoginia ordinaria, pues estos trabajos son desarrollados sobre todo por mujeres. Cuando una sociedad o aquellos que la representan, proclaman un interés por la democratización cultural, ésta debe considerar los medios, comenzando por dar salarios decentes, espacios agradables, sencillos quizá, pero estéticos, armoniosos, una formación, inicial y continua, de calidad y un fácil acceso a los libros para el mismo mediador.

<sup>3</sup> Cf. Consuelo Marín, *Biblioteca pública: bitácora de vida*. Disponible en la Red: [www.anabad.org/admin/archivo/download.php?id=39](http://www.anabad.org/admin/archivo/download.php?id=39).

<sup>4</sup> Cf. Carlo Frabetti, "La Casa de los Libros", en Javier Pérez Iglesias, *Palabras por la biblioteca*, Asociación de Educación y Bibliotecas y Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2004, p. 90-91.

Bueno, ya termino. Sólo quise recordarles el valor de la profesión que ustedes los bibliotecarios llevan a cabo, y el sentido profundo que tiene el oficio de iniciador a los libros. Por último, los dejaré con algunas frases que me han dicho dos muchachos en unos barrios marginales. El primero es Ridha, que ya cité: *"Lo que a mí me gustaría es que el bibliotecario tuviera tiempo para dedicarse a lo que es del orden de la vida, a todo lo que se refiere a la vida [...] Más que ser un guardián de libros, ser una especie de mago que nos llevara hasta los libros, que nos condujese a otros mundos... Enseñar al niño a sentir lo que puede encontrar de maravilloso en ese pequeño formato, ese pequeño volumen. Esas cosas tienen un vínculo profundo más tarde con su vida de adulto [...] Leer historias simplemente, mostrar que se puede soñar y que hay salidas, que no todo está inmóvil. Que uno inventa su vida, que es posible inventarse la vida. Y que para inventar la vida tal vez debe tener antes materia propia, que sea necesario haber soñado para poder crear."* El segundo chico es Hadrien y dice: *"Antes que nada, la biblioteca es un lugar humano, es absolutamente necesario que así lo sea. Aun si aterrizamos al multimedia y a la informática omnipresente. Si no existe la mediación humana, ¿de qué sirve?"*

Les agradezco mucho que me hayan escuchado.

Traducido del francés por María Antonieta Gutiérrez, Samuel Rivera y Alejandra Solórzano.

## El bibliotecario infantil: A los niños hay que tomarlos en serio

SILVIA CASTRILLÓN\*



A manera de epígrafe quiero presentar un atrevido resumen, unos fragmentos y unas imágenes del libro *La composición*, de Antonio Skármeta y Alfonso Ruano.

\* Bibliotecóloga, es fundadora de la Asociación Colombiana de Lectura y Escritura, Asolectura, de la Asociación Colombiana para el Libro Infantil y Juvenil, y de la Red Prolectura. Forma parte del Comité Latinoamericano de la Asociación Internacional de Lectura, IRA, y actualmente dirige el programa Clubes de Lectura del Instituto Distrital de Cultura y Turismo de la ciudad de Bogotá.



A Pedro le gusta el fútbol y es el mejor de su equipo. El día de su cumpleaños le regalaron un balón, pero no el que él quería. No era de cuero con parches negros como los de verdad.

Sus padres escuchan todas las noches la radio, una radio que viene de muy lejos, llena de ruidos, una radio que habla de lo que está ocurriendo en su país.



Un día, Pedro jugaba con su mejor amigo, Daniel, y metió un gol pero nadie lo vio. Todos los ojos estaban clavados en el almacén del papá de Daniel. Y Pedro vio que al padre de Daniel se lo llevaban dos hombres, arrastrándolo, mientras un piquete de soldados lo apuntaban con metrallas.

—¿Por qué se lo llevaron?

—Mi papá está contra la dictadura.



—Papá —preguntó—, ¿yo también estoy contra la dictadura?

El padre miró a su mujer como si la respuesta a esa pregunta estuviera escrita en los ojos de ella. La mamá se rascó la mejilla con una cara divertida, y dijo:

—No se puede decir.

—¿Por qué no?

—Los niños no están en contra de nadie. Los niños son simplemente niños. Los niños de tu edad tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar y ser cariñosos con sus padres.

Y esa noche mientras cenaban, le contó al papá:

—En la escuela nos mandaron a hacer una composición.

—Mmmm. ¿Sobre qué? —preguntó el papá comiendo la sopa.

—Lo que hace mi familia por las noches.

El papá dejó caer la cuchara sobre el plato y saltó una gota de sopa sobre el mantel. Miró a la mamá.

—¿Y tú que escribiste, hijo? —preguntó la mamá.

Pedro se levantó de la mesa y fue a buscar entre sus cuadernos.

—¿Quieren que se las lea? El capitán me felicitó.

—El capitán... ¿qué capitán? —gritó el papá.

—El que nos mandó a hacer la composición.



Los papás se volvieron a mirar y Pedro empezó a leer:



Escuela Siria. Tercer grado. "Cuando mi papá vuelve del trabajo".

*Cuando mi papá vuelve del trabajo, yo voy a esperarlo al autobús. A veces, mi mamá está en la casa y cuando llega mi papá le dice quiubo chico, cómo te fue hoy. Bien le dice mi papá y a ti cómo te fue, aquí estamos le dice mi mamá. Entonces yo salgo a jugar futbol y me gusta meter goles de cabecita. Después viene mi mamá y me dice ya Pedrito venga a comer y luego nos sentamos a la mesa y yo siempre me como todo menos la sopa que no me gusta. Después todas las noches mi papá y mi mamá se sientan*

*en el sillón y juegan ajedrez y yo termino la tarea. Y ellos siguen jugando ajedrez hasta que es la hora de irse a dormir. Y después, no puedo contar porque me quedo dormido.*

Firmado: Pedro Malbrán.

Nota: Si me dan un premio por la composición ojalá sea una pelota de futbol, pero no de plástico.

—Bueno —dijo el papá—, habrá que comprar un ajedrez, por si las moscas.

"Los niños son simplemente niños. Los niños tienen que ir a la escuela, estudiar mucho, jugar y ser cariñosos con sus padres"<sup>1</sup>. Sin embargo, vivimos tiempos difíciles y los niños viven también tiempos difíciles.

Sobre el tema del bibliotecario infantil voy a hablar desde mi experiencia colombiana, desde mis contactos con las bibliotecas de mi país y sus programas orientados al público infantil y juvenil, desde mis observaciones y reflexiones sobre el trabajo de los bibliotecarios colombianos con niños y jóvenes, y por supuesto, desde mis lecturas un poco más universales.

Mantengo un contacto permanente con estos bibliotecarios y con ellos pretendo adelantar una reflexión sobre sus prácticas y anteponer una distancia frente a ellas. La invitación que se me hace para participar en esta mesa redonda ha constituido una oportunidad para dar forma más concreta a estas consideraciones, que casi siempre son sólo dudas.

Quiero plantear aquí, de manera muy rápida, sólo algunos puntos que en mi concepto precisan mayor atención por parte de los bibliotecarios y sobre los cuales habría que adelantar debates y profundizaciones posteriores.

La primera de estas reflexiones, y de la que se desprenden las demás, es la de que la biblioteca, en lugar de simplificar las

<sup>1</sup> Antonio Skármeta, *La composición*, ilustrado por Alfonso Ruano, Caracas, Ediciones Ekaré, 2000.

miradas, de proteger a niños y jóvenes de su realidad, podría ser espacio privilegiado para contribuir —al lado de la escuela— a la comprensión de la complejidad del mundo. Tratamos a los niños en las bibliotecas, como si éstos no fueran habitantes de un planeta cada vez más deshumanizado.

Me da la impresión de que, con una actitud paternalista y protectora, amparada en la buena intención de crear para los niños ambientes que no se parezcan a los del hogar ni a los de la calle, las bibliotecas les niegan el derecho que tienen de ser tomados en serio y menosprecian su capacidad de observar, de comprender, de reflexionar, de cuestionar su realidad y con ello, de imaginar mundos mejores.

Este silencio con el que pretendemos hacerlos felices no hace más que abrir brechas entre ellos y el mundo, entre ellos y nosotros y entre el presente y la posibilidad de un futuro diferente para ellos mismos.

Vivimos un mundo complejo, repleto de contradicciones, violencia e injusticia, de las cuales ellos también son víctimas. Pero también vivimos un mundo lleno de posibilidades, colmado de prodigios, que facilitarían mejorar nuestras miradas del mundo y las de los niños, pero especialmente, no asumir una actitud paternalistamente protectora contra el infortunio, sino, fortalecer en ellos su capacidad de ver el mundo con ojos diferentes y generar la esperanza en su transformación, cosa que, a juzgar por las estadísticas sobre la depresión y el suicidio juveniles y la indiferencia con que muchos se protegen, se ha venido perdiendo de manera alarmante.

La idea de que debemos proteger al niño y de que la infancia es una especie de limbo que no debe contaminarse con la realidad es una idea relativamente reciente y surge, entre otras cosas, por el sentimiento de culpa que nos abrumba cada vez que echamos una ojeada al mundo que estamos o que están construyendo algunos adultos. Juan Domingo Argüelles, en una conferencia dictada en Bogotá recientemente, nos contaba cómo en 1959 el educador Jaime Torres Bodet planteaba tres metas para la educación: "que el niño conozca mejor que ahora el medio físico, económico y social en que va a vivir, que cobre mayor confianza en el trabajo hecho por

sí mismo y que adquiriera un sentido más constructivo de su responsabilidad en la acción común". Todas estas metas consideran seriamente al niño y creo no equivocarme al pensar que si Torres Bodet viviera en los tiempos presentes agregaría a esto, la necesidad de fortalecer su capacidad de transformar su realidad.

Ustedes dirán que esto se planteaba para la escuela y que la biblioteca, justamente, debe presentarse como un espacio diferente, de distracción y recreación, en donde el niño dé tregua a las obligaciones escolares y a los problemas cotidianos.

Yo por el contrario pienso —y en esto creo estar muy bien acompañada— que la biblioteca es también una institución formadora y que su función educativa es primordial.

Regresemos, a lo que las bibliotecas hacen en la actualidad con un ejemplo a mi modo de ver significativo: Libros como *La Isla* del autor suizo residente en Australia Armin Gredel o como *Juul* de Gregie de Maeyor, no son vistos en la mayoría de las bibliotecas como adecuados para los niños, debido a que se refieren de manera muy descarnada a la realidad fuerte y conmovedora de la crueldad contra la diferencia y la ausencia de solidaridad, con el argumento de que ya llegará la hora en que ellos deban enfrentar éstas y peores situaciones. Lo malo es que cuando esta hora llega no lo hace por la vía de la literatura que hubiera podido fortalecerlos y ofrecerles alternativas, sino por la del choque brutal con la realidad.

Pero no sólo la lectura y el debate de la literatura deben tener lugar en la biblioteca, allí debería impulsarse también la relectura de la historia —que según algunos también es ficción, sobre todo la que está contada desde la perspectiva del poder y que se aprende en los manuales escolares—, la relectura de una geografía que permita habitar de manera más consciente nuestro territorio, y en general, de todas las ciencias naturales y sociales.

La biblioteca —con el bibliotecario a la cabeza—, es un espacio que influye de manera poderosa en niños y jóvenes en la construcción de sus identidades, sus pertenencias a un lugar, a una comunidad, a un país, a una lengua; no solamente con

lo que les propone como lecturas sino con su debate y con la relación cotidiana que el bibliotecario establece con los lectores.

En mi país, las bibliotecas privilegian todo lo que se relaciona con el entorno inmediato de niños y jóvenes, con sus raíces o por lo menos con lo que se piensa que son sus raíces, sus autores, su lengua, lo cual es comprensible y saludable, y cuando muestran otras realidades u otras geografías lo hacen a la manera de un programa turístico.

El escritor franco-libanés Amin Maalouf dice que nuestras identidades están tejidas por infinidad de hilos de diferentes colores, por múltiples pertenencias que nos atraviesan, en muchos casos de manera dolorosa. Es su caso y el de infinidad de inmigrantes de los que ya Michèle Petit nos ha hablado en diversas ocasiones. Pero también es el nuestro, el de mestizos americanos que tenemos dificultad para entender nuestra propia diversidad, espejo de la misma América mestiza que —según lo dice el poeta y ensayista colombiano William Ospina— “lleva siglos tratando de definirse a sí misma, y en esa búsqueda casi infructuosa puede advertirse siquiera simbólicamente la complejidad y la magnitud de sus dificultades”<sup>2</sup>. Esta indefinición, dice Ospina, se pone en evidencia, entre otras cosas, en las múltiples denominaciones como América Latina, Hispanoamérica, Iberoamérica que la definen siempre desde afuera o desde uno solo de sus componentes.

La biblioteca debe compartir con otras instituciones la responsabilidad de permitir a nuestros niños no sólo el reconocimiento de su pertenencia a un país y a una lengua, como generalmente lo hace, sino también a un continente, el americano mestizo —para seguir usando las palabras de William Ospina— y a un mundo.

Me detengo un poco en esto de pertenecer a un continente, pues nuevamente coincidido con este pensador colombiano, en que la única forma de resolver muchos de los problemas que nos aquejan es la de empezar a imaginar un futuro común para esta parte del continente, aislado sistemáticamente por

<sup>2</sup> William Ospina, *América mestiza: el país del futuro*, Bogotá, Aguilar, 2004, p. 11.

las potencias coloniales o imperiales que han regido nuestros destinos y que nunca han estado interesadas en vernos como a un conjunto, aunque tendríamos más razones para serlo que otros continentes con menos coincidencias históricas, culturales y lingüísticas que el nuestro.

Hablemos de lo que nos atañe más directamente: en la oferta que las bibliotecas hacen de literatura y en la selección que los bibliotecarios realizan de libros para sus actividades de promoción de lectura se privilegia la literatura vernácula, lo cual es conveniente, si éste no fuera el único o por lo menos el primordial criterio para la elección, pero en muchos casos lo es. Esto, además, es patrocinado por la industria editorial que, con algunas excepciones, no hace muchos esfuerzos por mantener una circulación de obras y autores entre los países americanos de habla hispana, al menos. Es evidente que la literatura y los autores de cada país predominan en los estantes de las librerías y de las bibliotecas y que es muy difícil acceder a los extranjeros que no sean europeos o norteamericanos.

Los sistemas de mercadeo y comercialización de la literatura infantil siguen obedeciendo —aunque sin reconocerlo— a las imposiciones que se daban a las colonias desde la metrópoli que castigaban severamente, aún con la muerte, a quienes se atrevían a establecer lazos comerciales entre los virreinos.

Establecer puentes entre culturas fue uno de los objetivos que se planteó la Asociación Internacional del Libro para Niños y Jóvenes, IBBY, en su creación. Y estos puentes se han establecido de manera más o menos eficiente entre los países del Norte y desde allí hacia el Sur, no en el sentido inverso y sólo de manera excepcional, entre los países americanos.

En tiempos de globalización, esta tarea se abandona en las manos de los medios masivos que en lugar de universalizar uniforman. “Hemos de tender hacia la universalización” —dice Maalouf— pero, “en paralelo con la lucha por la universalidad es imperativo combatir la uniformización empobrecedora, la hegemonía ideológica, política, económica o mediática, la unanimidad embrutecedora”.

Sin embargo nuestras bibliotecas hacen eco de esta masificación, al ofrecer la posibilidad de acceso a los medios y a las nuevas tecnologías sin un acompañamiento que permita a los niños y a los jóvenes una toma de consciencia de la manipulación que éstos ejercen sobre ellos.

Por último, quiero plantear una pregunta que me asalta de manera reciente y para la cual aún no tengo respuesta. ¿Por qué las bibliotecas no ofrecen la posibilidad de acercamiento a la multiplicidad lingüística del planeta y de cuya riqueza somos apenas conscientes? ¿Por qué las bibliotecas no pueden, de alguna manera ser un reflejo de esta diversidad? No me refiero a que las bibliotecas hagan eco a las voces que plantean la necesidad de aprender el idioma universal, el inglés, y abran laboratorios de idiomas al igual que ofrecen ya el acceso a Internet. Se trata de permitir a niños y jóvenes tener un contacto con otras lenguas, pero especialmente con el portugués si tenemos en cuenta que Brasil hace parte, y muy importante, de nuestro continente americano. En Europa ya se están adelantando programas para que los niños aprendan, además del inglés, otras lenguas que les permita a franceses e italianos, por ejemplo, entenderse en sus propias lenguas y no a través de una lengua que para ambos es extraña.

Soy consciente de que la ausencia de esta reflexión dentro de las bibliotecas públicas, por lo menos en mi país, es herencia de la ausencia de reflexión sobre estos temas en todos los órdenes y en todas las instituciones. Cada vez se impone con más fuerza una manera de pensar que niega los problemas más serios del ser humano y que asocia las dificultades con la falta de dinero, la falta de profesionalización, de acceso a las tecnologías, y otras cosas que, si bien son importantes, su solución no cambiaría mucho las cosas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Maalouf, Amin, *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza, 1999.  
 Ospina, William, *América mestiza: el país del futuro*, Bogotá, Aguilar, 2004.  
 Skármeta, Antonio, *La composición*, ilustrado por Alfonso Ruano, Caracas, Ediciones Ekaré, 2000.

## Otra vuelta al libro: otra vuelta de tuerca

EMILIA GALLEGO ALFONSO\*

*Reflexiono sobre las cosas, no con amplitud sino con toda la profundidad de que soy capaz... Varío cuando me place y me entrego a la duda y a la incertidumbre, y a mi manera habitual que es la ignorancia.*

Michel de Montaigne

Las leyes que explican y regulan el mundo físico y concreto se presentan, en la mayoría de las ocasiones, de manera muy evidente. Un objeto suspendido en el aire, sin sostén alguno, se precipita a tierra arrastrado por la gravedad; un cuerpo que se mueve debido a un impulso, más tarde o más temprano se detiene debido a la fuerza que sobre él ejerce la fricción; las mismas fuerzas orogénicas que han provocado en una zona del relieve terrestre el surgimiento de grandes elevaciones, provocarán en una zona aledaña una oquedad proporcional a la altitud anterior, un abismo compensatorio. Como cualquier acción provoca una reacción, cualquier cuerpo se resiste ante la presión que pretende transformarlo y todo lo que conocemos persigue la obtención de una cierta equidad y para lograrla busca afanosamente mantener su equilibrio.

\* Escritora, profesora universitaria y especialista en medios de difusión masiva, ha realizado diversas investigaciones sobre literatura infantil y juvenil. Es Presidenta del Comité Cubano de IBBY y forma parte de diversas asociaciones y organismos como la Comisión Nacional para el Desarrollo de la Literatura y la Asociación de Escritores de Cuba.



Según la lógica dialéctica, leyes similares a las que se cumplen en el mundo objetivo argumentan el modo de ser del mundo subjetivo. Sin embargo, siendo lo subjetivo tan poco palpable, tan asustadizo ante las miradas indiscretas, a veces tan invisible a los ojos de la razón, las leyes que lo rigen al adecuarse al universo que expresan, como él se tornan escurridizas, se solapan y encubren.

En esta urdimbre de lo más interno e impalpable, la más mínima perspectiva de cambio produce un estrés profundo. El estrés provoca incertidumbre y el solo roce con la incertidumbre disminuye nuestra precaria tranquilidad. La sensación de que algo ha perdido o está a punto de perder su lugar habitual, ese que le corresponde quizás y por qué no por simple antigüedad, nos inquieta al punto de que podemos sentir que nuestra seguridad se encuentra amenazada.

Aun en los casos en que la lógica de la necesidad del cambio es tan aplastante que negarla devendría un acto irracional y por ello no nos atrevemos a hacer lo inimaginable para forzar el regreso de lo dislocado a su lugar de origen y con la vuelta del "orden" perdido recuperar nuestra paz, lo que sí es absolutamente inevitable que ocurra, es que, al intuir

en lo más íntimo que con el restablecimiento del equilibrio cesará nuestra angustia, sintamos un deseo irrefrenable de que esto suceda.

Pero, aunque dejemos de rebelarnos ante lo inminencia del cambio y nos decidamos a aceptar o propiciar la transformación que la razón nos indica, tampoco hay que dudar de que asumir tal decisión significa que debemos violentarnos a nosotros mismos y que esa violencia no disminuye porque estemos convencidos de lo inevitable, necesario y hasta beneficioso de dicho cambio.

No es casual que no haya sido lo suficientemente estudiado el hecho de que el hombre sólo se rebela más que a la idea de la muerte, a la idea del cambio. Tal vez, en última instancia, tememos el cambio y lo rechazamos con inusual pasión porque sólo vemos en él su significado chato, mientras se nos escapa su profundo sentido y con éste el significado de la muerte que es, a fin de cuentas, el sentido de la vida misma que tanto ansiamos conservar y hasta eternizar. Lo que parece burdo juego de palabras es compleja urdimbre de concatenación de significados. Es decir, de sentido.

En suma, la tendencia a mantener lo establecido subyace en la médula de nuestro accionar y aunque no siempre tenemos conciencia de ella, sí es causa directa de muchas de las ideas y conceptos, más bien preconceptos, que vamos incorporando a nuestro sistema único y particular de percibir, entender y hasta de evaluar cuanto nos rodea y a nosotros mismos. Y en esa tensión, en ese debatirnos entre lo que deseamos o sabemos que es necesario que varíe y lo que, a la vez, nos negamos a variar, puede que en más ocasiones de las que suponemos, se introduzcan en nuestras maneras de ver y de pensar, formas que no hemos sometido a rigurosa y meditada reflexión antes de reconocerlas como válidas.

Entonces, un poco para ganar algo de flexibilidad y atenuar la tan humana necesidad de aferrarnos a nuestras certezas, convicciones o verdades de fe ¿quién sabe? sería prudente, al intentar acercarnos al tema que nos ocupa, seguir algunas de las premisas del método de Montaigne e intentar reflexionar, no con el ánimo de abarcar mucho, sino de profundizar

tanto como nos sea posible y, fundamentalmente, de dejarnos arrastrar por la duda, todo tipo de dudas, o propiciarlas. Y si por el camino arribamos a alguna conclusión, por definitiva y absoluta que engañosamente nos parezca, sepamos eludir la tentación de aferrarnos a ella y más bien seamos capaces de abrirnos a la incertidumbre siguiente, porque quizás sea menos triste pasar por ignorantes, que equivocarnos y, aunque sin malsana intención, contribuir a la difusión de aciertos que no lo son.

Para dar fe del intento, podríamos comenzar por reflexionar sobre un conocido principio atribuido al ancestral saber chino, pero que, si lo traemos a colación ahora —inmersos como estamos en una iconosfera que, por serlo, sólo nos deja como respiradero su aire audiovisual—, se nos descubre, al parecer, con una innegable actualidad. Me refiero a la aseveración que indica que una imagen equivale, dice o vale más que mil palabras.<sup>1</sup>

Es evidente que, desde el principio, ustedes sabían de qué se trataba y, a pesar de que carecían de las referencias necesarias y suficientes para realizar una verdadera lectura —aquella que prefiere la interpretación de los significados y establece las pertinentes relaciones, encuentra un sentido personal y único, eso que podría definirse como “sentido en sí y sentido para mí”, aceptaron mi propuesta como un sano ejercicio en el cual, insisto, el riesgo que corrían era mínimo, porque por conocimiento y experiencia, sabían que para la lectura de las imágenes que les presenté estaban, en principio, limitados por la ausencia de un saber anterior, por la carencia de un código imprescindible, sin el cual no podían ordenar los significados, ni jerarquizarlos, ni encontrarles el lugar exacto que les correspondían en el sistema que les daba vida, y menos aún, podían intervencionalizarlos y, en consecuencia, encontrarles su sentido.

<sup>1</sup> La conferencista presentó las diapositivas correspondientes a tres pinturas cubanas del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, con el ánimo de propiciar su lectura por parte de los presentes. De igual forma, presentó después las susodichas pinturas acompañadas de sendos poemas inspirados en ellas e invitó al auditorio a realizar la lectura de ambos hechos artísticos, como un todo.

Los griegos se referían a lo ocurrido como *un ver sólo posible en saber*. En días recientes, en La Habana, Daniel Chavarría, uno de los conferencistas magistrales del Congreso Lectura 2005: Para Leer el XXI, lo caracterizó diciendo que *sólo se ve lo que se sabe*. A lo cual pudiera añadirse un corolario en lo absoluto despreciable porque resalta por la propia fuerza de su gravedad: *sólo se sabe, si se ve*, lo cual también se puso de manifiesto en la experiencia que acabamos de disfrutar.

Así, aunque lo visto por ustedes requirió de mi mediación, la actividad ha sido productiva porque frente a una pérdida mínima la ganancia ha sido sustancial. Por una parte, hemos incorporado nuevos sentidos en sí a nuestro arsenal y, por otra, aunque ya no sentimos tan absoluta la certidumbre china de que *una imagen vale más que mil palabras*, sí, sin duda alguna, consolidamos aún más nuestra convicción acerca de que sin el código que una cultura, cualquier cultura, propone, construye y preserva, no hay lectura posible o lo que es lo mismo, la lectura es un imprescindible factor de la cultura. Este juego, este simple divertimento nos ha brindado, sin el engorro de aburridas teorizaciones, al parecer un fácil acceso a otra zona del tema. Y digo sólo al parecer porque en el camino hemos detectado una clara señal de que no todo está bien, un alerta.

¿Qué sucede cuando no se trata de un simple divertimento? ¿Qué sucede cuando el juego no brinda las garantías de legalidad imprescindibles porque los jugadores potenciales se encuentran en los extremos, tanto en lugar, como en cualidad de lo que podríamos llamar el sistema de la cultura y, en consecuencia, no se encuentran en igualdad de condiciones; es más, cuando ni tan solo cuentan con similares posibilidades de negociación con respecto a las reglas que rigen el juego? ¿Qué sucede cuando uno de los polos de esta pretendida experiencia lúdica, es tan vulnerable que carece hasta de la madurez necesaria para negarse a participar? ¿Cuándo está tan indefenso que, aun en estas deplorables circunstancias, jugará, y, al hacerlo, entrará en un baile de sombras en el cual sólo danzará con la frustración y, ni tan siquiera, la reconocerá? ¿Qué sucede cuando de lo que se trata es de leer

y el que debe realizar este acto, es tan débil y por ello su impronta es tan imperceptible en el sistema que su existencia como lector puede desvanecerse justo en el instante en que debe comenzar a ver, a saber, a crecer y a hacerse fuerte?

De las múltiples, diversas y ya casi infinitas definiciones de lectura asumo para proseguir la de Isabel Solé,<sup>2</sup> investigadora española que ha trabajado mucho en el desarrollo de estrategias de lectura y que define *leer como un proceso de interacción entre el lector y el texto, proceso mediante el cual el primero intenta satisfacer [obtener una información pertinente para] los objetivos que guían su lectura* y, a partir de dicha definición, paso a referir la experiencia que presentara en el reciente Congreso Lectura 2005, al cual ya hice referencia, la joven profesora e investigadora argentina Débora Wainschenker. Lo haré de manera muy rápida, sintética y textual, porque en este contexto tan breve, sólo nos parece pertinente y posible detenernos, al final, en la aplastante conclusión.

Wainschenker acaba de realizar, y cito:

*...un trabajo de campo en una escuela de la ciudad de Buenos Aires, en el cual se indagaron las concepciones de cien niños hispanohablantes de doce y trece años acerca de la lectura. La participación fue voluntaria.*

*Se les entregó un cuadernillo de seis páginas, en cada una de las cuales había un texto y algunas preguntas. Las preguntas eran las mismas en todas las páginas:*

1. *¿Podés leer este texto? SÍ-NO ¿Por qué?*
2. *¿De qué se trata?*
3. *¿Lo entendés? SÍ-NO ¿Por qué?*

*Se les indicó que no avanzaran a la página siguiente hasta haber concluido con las respuestas de la anterior.*

<sup>2</sup> Débora Wainschenker, "¿Qué es leer?", en *Memorias del Congreso Lectura 2005: Para Leer el XXI*, La Habana, Comité Cubano del IBBY, 2005.

Excepto el de la página 3, todos los demás textos habían sido extraídos de periódicos. El primero era un texto en ruso, luego uno en árabe, después un texto científico en español acerca de la fisión, en la página 4 un texto en italiano, luego uno en español de actualidad política argentina y finalmente otro en español, acerca de un muy conocido deportista argentino.

Frente al texto en ruso, lengua desconocida para el 100% de los participantes:

- el 86% considera que no puede leerlo;
- el 9% considera que puede leerlo;
- el 5% responde "más o menos" (no ofrecido entre las opciones de respuesta).

Interrogados los que consideran que no pueden leerlo acerca de la causa de la imposibilidad,

- el 62% la atribuye a problemas del texto;
- el 28% la atribuye a problemas personales.

Como datos adicionales,

- el 100% de los que respondió que podía leerlo respondió también que no lo entendía;
- el 8% del total aventuró hipótesis de lectura.

Del estudio de las respuestas de la página 3 surge que, frente al texto acerca de la fisión, contenido desconocido para el 100% de los participantes y fuera de sus posibilidades actuales de comprensión:

- el 100% considera que puede leerlo;
- el 37% considera que no lo entiende;
- el 36% considera que lo entiende;
- el 27% responde "más o menos" (no ofrecido entre las opciones de respuesta).

Interrogados los que consideran que no lo entienden o que lo entienden "más o menos" acerca de la causa de la dificultad,

- el 49% la atribuye al tema;
- el 30% la atribuye al vocabulario;
- el 15% la atribuye a que es difícil;
- el 4% la atribuye a las fórmulas;
- el 2% no responde.

De la comparación entre los resultados del trabajo sobre ambos textos, surge que, para los entrevistados, la lectura no implica comprensión. Leer y comprender son acciones absolutamente independientes, no relacionadas.

Frente a un texto escrito en un alfabeto desconocido, la hipótesis mayoritaria (62%) es que no se trata de un texto, que el texto tiene trampa, que se han mezclado números con las letras, que se han inventado caracteres.

En cambio, un texto escrito en la lengua materna se puede leer, aunque no se comprenda. O, para decirlo de otro modo, el hecho de no comprenderlo no es obstáculo para leerlo, de acuerdo con la concepción de lectura que los jóvenes evidentemente manejan.

Es además llamativa la virtual igualdad de porcentajes entre quienes consideran que lo comprenden y quienes consideran que no, sobre todo sabiendo que ni por edad ni por formación pueden aún comprenderlos efectivamente. No podemos aquí extendernos más sobre el análisis de estos datos. Nos limitaremos a señalar, por el momento, que los jóvenes no consideran que la comprensión forme parte de la lectura.

Ninguna persona que se dedique a la investigación y la respete se aventuraría a ir más allá de las conclusiones que se desprenden de este trabajo de campo. Vale la pena, sin embargo, en este caso muy particular, dadas las circunstancias cotidianas que todos conocemos muy bien y de otras investigaciones que pueden servir de argumento a la que hemos expuesto, que esta situación detectada por Wainschenker

no es ni casuística, ni particular, ni está circunscrita a los cien niños muestreados en la ciudad de Buenos Aires, porque si así fuera no estaría la comunidad que de alguna manera se encuentra involucrada en esta temática fundamental, en estado de máxima alerta, ya sea la alarma exaltada o discreta.

No nos ocuparemos aquí del trillado "los niños no leen" o "los adultos no leen", pero sí nos interesan las dificultades en la lectura. Sin un acuerdo acerca de qué significa leer, con todas sus implicaciones, resulta imposible discriminar quiénes encuentran escollos a la hora de leer y de qué índole son estos "escollos". En efecto, si leer aludiera al descifrado mecánico grafema-fonema, todos los alumnos, de cursos regulares, desde los de doce años, por seleccionar un tope lo más flexible y conservador posible, leen. Pero si leer implica poder dar cuenta de aquello que se descifró, aprehenderlo, discutirlo o defenderlo, utilizarlo más tarde en situaciones inesperadas, incorporarlo a la propia existencia y convertirlo en código propio capaz de propiciar nuestro desenvolvimiento como seres pensantes, culturales que somos, entonces muchos, quizás demasiados, de los alumnos que descifran mecánicamente, no leen y, por consiguiente, poco o nada tendrían que ir a buscar a la biblioteca a menos que...

El significado —del más simple signo, del más complejo texto, de cualquier libro, del universo— es sin duda uno de los problemas más apasionantes y perennes que la humanidad ha venido encarando desde tiempos remotos. En la contemporaneidad, sin embargo, se han dado pasos fundamentales para replantearnos su compleja esencia de fenómeno dinámico que continuamente trata de escapársenos.

Unos días antes de que llegara, muy tardíamente, a mis manos el *Tratado de semiótica general*,<sup>3</sup> había declarado, acosada por una querida periodista de nuestra televisión, que la mejor biblioteca de la que podía dar fe, era yo misma. Y

<sup>3</sup> Umberto Eco, *Tratado de semiótica general*, Barcelona, Editorial Lumen, 1991.

quizás, porque en sus reflexiones sobre este asunto, el semiólogo italiano Umberto Eco, aludía tangencialmente a la irreverente respuesta que había dado yo bajo fuerte presión, me parecieron sus argumentadas y sólidas reflexiones sobre el significado, sencillamente, deslumbradoras.

El significado, argumenta Eco, debe y puede ser definido como una Biblioteca. Por supuesto, no como una biblioteca cualquiera, con edificio y estantería, como colección de libros empolvados. Para este investigador y novelista, el significado de un signo cualquiera es una puerta abierta a la aprehensión de una infinitud de conocimientos concatenados y pudiéramos añadir, para potenciar esta idea, intervencionales.

El significado, concebido así, deviene Biblioteca General, en la cual cada sujeto puede potencialmente acceder en la medida en que asuma que su condición humana depende, precisamente, de la capacidad de transitar, de avanzar, de trascender, desde un signo aislado, hacia una red de significados que la cultura organiza, sin dudas, como una precisa y potencialmente infinita Biblioteca. A esta biblioteca, sin embargo, en su innegable tendencia a la infinitud, se la ve incompleta. La ausencia de un complemento esencial salta a la vista. Lo que le falta, en apariencia, es el sentido. Pero sólo en apariencia porque el complemento de esa biblioteca soy yo, porque yo soy quien la lee críticamente, quien la interpreta, quien la hace suya, quien le da sentido y, al hacerlo, la reconstruyo, la complemento, la rebaso y la trasvaso. Siendo el significado finito, quien realmente le brinda a la biblioteca de la que estamos hablando, su real infinitud, es el sentido y el sentido está en mí, soy yo.

Esta concepción, de rebote, exige a gritos cambios en nuestras ideas de la biblioteca como institución. No es posible seguir manteniendo la imagen de la biblioteca como establecimiento conservador de libros, reservorio de memoria, preservador de cultura, ni siquiera, tampoco, la desvaída figura del bibliotecario como un mero intermediario, un prestador de textos y lecturas, en cuanto textos, se sobreentiende. Por lo menos, no podemos, ni debemos quedarnos, solamente ahí.

Pero es que la lectura misma, a la luz de los estudios contemporáneos, es una actividad que desborda los márgenes de una simple página. Porque un libro es siempre más que el libro mismo. Un libro es un objeto tan humano que, como el ser humano mismo, jamás existe en soledad. De hecho, la noción de que el libro no constituye, jamás, una entidad aislada, había sido ya apuntada también por Julia Kristeva,<sup>4</sup> quien, desarrollando el pensamiento de Mijail Bajtín, señalaba con razón que un libro siempre contiene en sí mismo a muchos otros libros, cuando no a todos los libros precedentes y coexistentes. Y entonces leer un libro, que es leer todos los libros, significa que el hombre no sabe porque ve, sino que, porque sabe, es capaz de ver. Ya Wittgenstein había dicho que "los límites de mi mundo son los límites de mi lenguaje".<sup>5</sup> Pero mi lenguaje —en la exigencia de nuestro difícil siglo XXI— lo aprendo, lo consolido, y lo hago fuerte en mi memoria, a través de los libros, de los textos que encarnan el saber y los valores de la cultura.

Esta otra perspectiva, la del libro como síntesis de otros libros, impacta fuertemente sobre cualquier idea de la lectura como actividad: pues entonces leer un libro significa leer, implícitamente, todos los libros, o una buena parte de ellos. Y todos los libros, muchos libros, existen solamente en forma de Biblioteca.

Se está discutiendo, en esas teorías, el problema mayor de la interpretación como actividad superior de la lectura, como meta cabal que, en lo profundo, es la generadora de la cultura misma, y su principal basamento.

¿En qué medida estas reflexiones de la semiótica son realidad en nuestra percepción cotidiana del mundo?

Su principio medular es que, frente a cualquier hecho de la cultura, cuanto más frente a un libro, el ser humano funciona no sólo como lector, sino como usuario singular de

<sup>4</sup> Julia Kristeva, "Bajtín, la palabra, el diálogo y la novela", en Desiderio Navarro, compilador, *Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto*, La Habana, Editorial Casa de las Américas, 1997.

<sup>5</sup> Ludwig Wittgenstein, *Tractatus*, Barcelona, Editorial Lumen, 1964.

una inmensa Biblioteca que el devenir de la cultura ha venido acumulando. Desde este punto de vista, no existe un significado absoluto y literal de los mundos y los instantes del universo, sino que ese significado se manifiesta como una serie de interpretantes, es decir, como una sucesión de factores de esa Biblioteca prodigiosa en que consiste la cultura humana. Es el hombre el que construye los significados de lo visible y lo invisible, y lo hace a partir de su personal manejo de la Biblioteca ilimitada, de la cual es manifestación concreta la biblioteca tangible, pequeña, pero no menos decisiva, de la escuela, de la universidad, de la ciudad, de la nación.

La biblioteca como institución ha de mantener inalterable su esencia de siglos. Y debe hacerlo porque su misión esencial es constituirse en sistema organizado y funcional de la memoria cultural, que es un mecanismo sutil, implacable y dinámico, gracias al cual la esencia humana permanece como tal a pesar de todos los avatares de la historia, la política, la economía, la psicología social. Digamos que la biblioteca, en su sentir más íntimo, es un factor de resiliencia, esa capacidad del hombre de resistir la adversidad y de vivir en ella y a su pesar y de medirse —como decía nuestro Martí, el cubano universal—, por el tamaño de los obstáculos que somos capaces de saltar, para devenir seres más conscientes y defensores de la obra de todos, la del mejoramiento humano. La biblioteca, por pequeña que sea, por limitada que sea, constituye un asidero.

Hace mucho que se sabe que el ser humano lo es, por su capacidad de comunicarse no sólo con sus congéneres, sino también con su pasado y, por ende, con su futuro. La biblioteca no es el único factor de esa inalienable capacidad comunicante del hombre, pero es un elemento de una importancia extraordinaria. La biblioteca tiene que mantener intacta su condición de reservorio de lo humano, de maquinaria sutilmente selectiva de la memoria.

Así, pues, la biblioteca no debe cambiar, porque el tiempo y el espacio vitales, la existencia misma de la humanidad depende y no en poco de ella. Pero, para lograr esa permanencia, la biblioteca debe cambiar, y debe hacerlo con urgen-

cia. Parece paradójica tal afirmación porque todavía no sabemos como inteligencia colectiva lo que un artista en tanto ser individual, sí ve y sabe y con su magia anticipa. Todavía no somos capaces de entender el alcance de lo que Giuseppe Tomasi di Lampedusa sentenciara, en aquella su breve, pero inconmensurable novela, *El gatopardo*: para que todo se mantenga como está, es necesario que todo cambie. Por eso, para salvaguardar su entraña, la biblioteca tiene que transformarse.

¿Qué hay que transformar cuanto antes? Ante todo, la misión misma del bibliotecario, que no puede ni debe ser un intermediario, un elemento de tercer orden entre dos factores —lector y libro— que se vinculan. Por el contrario, el bibliotecario debe ser un motivador, alguien que impulse el proceso de instauración selectiva de la memoria cultural, alguien que intervenga dinámicamente en el crecimiento del lector de libros, abiertos a otros libros.

Ello significa saber que junto a la biblioteca como institución, existen otras bibliotecas como función. De la Biblioteca mayor, la del ser humano mismo, ya hemos hablado. Hay otras. No es posible estar de espaldas al hecho de que el ciberespacio ha devenido, claro que sí, y deliberadamente, una ciberbiblioteca. No nos gusta en su realidad actual, deformadora con frecuencia, falaz muy a menudo, carente de ética en muchas de sus maneras retorcidas de organizar, desorganizar y sobresaturar la información mundial. Pero está aquí: es preciso conquistarla, empuñarla como arma para la Biblioteca esencial, la del espacio psicosocial del hombre. La biblioteca pequeña, la institucional, tiene que servirse de ella, pero no de una manera pasiva, sino batalladora: se impone superar la inútil posición de competidores, para trascender a la postura de quien conquista y pone a su servicio.

No es casual que fuera un argentino universal, Jorge Luis Borges, quien creara la alucinante imagen de la Biblioteca de Babel, laberíntica, terrible, devoradora y asimismo afirmara que *toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad*. La biblioteca, y en particular en nuestros países

todavía en trance de alfabetización, tiene que asumir el desafío de sostener su misión medular de hacedora de cultura, y sólo podrá hacerlo metamorfoseando su índole de solitario edificio en trance de autodestrucción, para convertirse en palanca del lenguaje universal, con el cual, desde sus remotos orígenes, la humanidad soñó convertirla en empinada escalera que la llevara hacia la conquista de los confines más impensados del universo. Por ello, cualquier vuelta al libro, ha de ser una vuelta de tuerca, en el mismo sentido que lo intuye y preconiza Henry James, una vuelta a lo mejor de la condición humana.

## La infancia y la juventud: dos espacios para fomentar la lectura

PORFIRIO DÍAZ PÉREZ\*

El hogar es uno de los ambientes idóneos para la convivencia del ser humano, tal vez sea el único, en el que la familia conoce el ir y el devenir de todos sus miembros. Los niños encuentran en él las soluciones a sus necesidades, los jóvenes aprenden las lecciones de una vida acumulada, y los adultos se ocupan de su protección para fortalecer la preservación de la especie.

En Tabasco, hubo un tiempo de viejitos en mecedoras o en hamacas, quienes a la sombra de un corredor o al cobijo de los árboles, quemaban hojarasca para ahuyentar los mosquitos, o movían los abanicos para mitigar el calor; sacaban el libro de sus recuerdos y el resto de la familia les rodeaba para escuchar las historias de la vida o para retomar las experiencias del camino andado. Así, los nietos se distraían un poco y no se echaban a andar o no tenían "malos pensamientos", pero esa tradición en nuestro estado, casi ha desaparecido, y creo que en otras regiones también.

Muchos de nuestros abuelos no aprendieron a leer, porque las labores del campo tenían sus propios códigos que interpretaban con eficiencia; poseían una excelente memoria; leían las plantas, las nubes, el tiempo, los ríos, y habían recibido de sus antepasados las primeras historias de estas tierras, los primeros acontecimientos fantásticos o de creencias, y tenían como obligación transmitirlos a las nuevas generaciones.

\* Licenciado en Biblioteconomía, es fundador de la Biblioteca Pública Central Estatal "José María Pino Suárez", de Tabasco, de la que también fue director. Impulsó la creación en ese estado de los programas "Conoce tus bibliotecas", "Lectura para todos" y "Clubes infantiles de lectura en el hogar". Actualmente es Coordinador General del Programa de Salas de Lectura en Tabasco.



Historias de muertos que guardaban celosamente sus tesoros al pie de las añejas ceibas, leyendas de personajes que se robaban a las muchachas cuando eran muy bonitas, cuentos de duendes que trenzaban las crines de los caballos cuando galopaban en ellos, o perdían en los caminos a los atrevidos extranjeros que no pedían permiso para transitarlos. Toda esta tradición ha quedado muda en el corredor del tiempo.

Ahora, los hacedores de cuentos y rescatadores de historias y leyendas, llegan directamente hasta los niños, jóvenes y adultos a través de la palabra impresa, pero generalmente la lectura es de manera individual y silenciosa, creando fantasías que no tienen quien las aclare o quien les dé la misma voz y el mismo lenguaje; los lectores pierden así todo interés de hacer de la lectura una actividad cotidiana, como lo hacían nuestros abuelos con sus historias.

Al crearse la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, con su gran objetivo de fomentar la lectura, se pretende rescatar aquella vieja tradición en una nueva modalidad: "La lectura de cuentos, historias y leyendas" por medio de la palabra impresa.

Las bibliotecas públicas han creado muchos programas con el propósito de formar lectores desde la infancia, desde la juventud y desde la mayoría de edad, pero algo extraño sucede,

porque los participantes dejan de llegar a las pocas semanas de iniciar algún programa, y sólo los niños tienen mayor permanencia en éstos.

En la Biblioteca Central de Tabasco se formó un Club de Lectores en 1985; los niños leyeron y leyeron y crearon sus propias historias, hicieron entrevistas y comentaron libros con toda propiedad, y escribieron sus experiencias en una hermosa revista; realizaron un programa de radio llamado "Limonada de Niños" en donde contaban cuentos y narraban historias y el programa alcanzó un gran éxito durante más de cinco años; aquellos niños lectores, son en su gran mayoría profesionistas destacados.

Pero la conducta de la sociedad sigue siendo la misma, "la biblioteca es un espacio para resolver las tareas escolares de los estudiantes", y los bibliotecarios tenemos que buscar alternativas como la de aquellos niños lectores. Así surgió la idea de formar Clubes infantiles de lectura en el hogar (CLILHOS), con la encomienda de que si los niños no llegan a la biblioteca, la biblioteca debe llegar a los niños.

#### CLUBES INFANTILES DE LECTURA EN EL HOGAR (CLILHOS)

Era una tarde lluviosa de la segunda semana del mes de septiembre de 1999. Una persistente llovizna anunciaba la caída de torrenciales aguaceros. Las lluvias de ese mes y del siguiente provocaron una de las inundaciones más severas en Tabasco y grandes daños en su capital Villahermosa.

Era yo Director de la Biblioteca Pública Central Estatal "José María Pino Suárez", una de las bibliotecas públicas más bellas del interior del país. Todas las tardes al regresar de comer, hacía un recorrido por las diferentes áreas de la biblioteca y en esa ocasión comencé por la Sala Infantil.

A la entrada de ésta, me detuve a observar a un niño que apresurado sacaba uno y otro libro de la estantería, hasta que de pronto, encontró uno que tal vez le llamó la atención; lo tomó y casi sin ver se dirigió a una sillita para "leerlo"; después de un tiempo me le acerqué y le pregunté:

—¿Te gusta leer?

—¡Sí! —fue la respuesta.

—¿Y qué te gusta leer? —volví a interrogar.

—Me gustan los cuentos, que no sean muy largos —me contestó.

—¿Cómo te llamas? —le dije.

—Sergio... me llamo Sergio... —fue la respuesta... pero no dejaba de hojear el libro.

Por mi mente cruzó la idea de formar "clubes de niños lectores", como aquel de años anteriores...

—¿Te gustaría tener un club de lectura? —le pregunté de nuevo.

—No sé si quiera mi mamá —me respondió, y me vio de reojo con cierta desconfianza.

—¿Y en dónde está tu mamá? —le interrogué.

—¡Anda en la biblioteca! —me dijo, intentando señalar hacia las otras áreas de la biblioteca.

En eso estábamos, cuando llegó una señora con varios libros en las manos. Nos saludamos...

—Mi nombre es Martha Izquierdo —me dijo.

—Mucho gusto —le respondí—. Yo soy Porfirio, director de esta biblioteca. Platicaba con su hijo sobre la lectura...

—Le gusta mucho leer y lo traigo cada vez que puedo, ya que en nuestra colonia, no hay biblioteca —fue el comentario de doña Martha.

—Precisamente le proponía a Sergio que si puede formar un club de lectura con los niños de su calle o de su cuadra para leer una vez a la semana...

A doña Martha le agradó la idea y quedamos en vernos en su casa, el viernes siguiente a las cinco de la tarde; me dio su dirección y me orientó cómo llegar.

Preparé diez fotocopias del cuento "La corona de hierro", de la colección Cuentos Azules de la Editorial Toray, y llegada la fecha me trasladé a la casa de Sergio; era viernes 16 de septiembre de 1999.

No fue difícil llegar al lugar. La calle era un andador de la colonia Indeco, en la margen izquierda del río Carrizal, uno de los ríos que rodean la ciudad de Villahermosa a seis kilómetros de la biblioteca. Los niños se asomaban a mi paso y fueron saliendo uno a uno: llevaban una sillita, un cuaderno y un lápiz.

Nos reunimos frente a la casa de Sergio para iniciar la lectura. Las madres de los niños se mantenían a la expectativa desde la puerta de sus casas.

Cuando estábamos reunidos, dije:

—¡Buenas tardes!

—¡Buenas tardes! —contestaron al unísono aquellos niños.

—¿Cómo están?

—¡Bieeen! —respondieron todos.

—¿Por qué estamos aquí? —les pregunté.

—¡Porque vamos a aprender a leer! —me dijeron.

—¡Pero ustedes ya saben leer! —les dije.

—¡Yo sí!... ¡yo también!... ¡y yo!... ¡él no sabe bien!... —fueron algunas de las respuestas que se escucharon.

Antes de iniciar la lectura, hicimos una reverencia de respeto al club y prometimos cumplir con las lecturas de cada semana. Las fotocopias no alcanzaron, eran 14 niños y algunos se juntaron en parejas.

Las palabras "españolizadas" causaron dudas al momento de leerlas, pero en los comentarios quedaron aclaradas.

Fue una velada maravillosa, se agregaron otros niños más pequeños que no sabían leer, pero que a la hora de hacer los comentarios de la lectura, eran los primeros que participaban.

A Sergio le entregué diez libros para que los prestara; los niños los escogieron a primera vista; tomó nota de los préstamos, nos despedimos y quedamos de vernos el viernes siguiente.

El compromiso de Sergio era invitar a los niños todos los viernes y llevar el control de los libros prestados. A los dos meses trasladé a los niños a la biblioteca para realizar el "Círculo de lectura" en la Sala Infantil; ese día no faltó ningún niño y varias mamás que los acompañaban. El promedio de edad de aquellos niños era de 9 años.

A Sergio lo cambiaron de turno en su escuela, y dejó la coordinación del club, pero una de las niñas que llegaba a leer, de nombre Joselyn Vargas Landa, con la aceptación de la mamá, lo trasladó a su casa ubicada a cuatro andadores de la de Sergio. En menos de un año, fue el club más numeroso, con 40 niños, y continuaba con su horario inicial.

El entusiasmo de los niños de este club, que bautizaron con el nombre de "La página de los niños", fue motivo para lanzar una "invitación" y formar otros clubes.

A los quince días de ese inolvidable encuentro formé el segundo club, coordinado por el niño Héctor Manuel López Martínez de 10 años; sesionaba los jueves a las seis de la tarde, pero a la tercera sesión, por causa de las inundaciones, la familia de Héctor Manuel se mudó de domicilio y no hubo más interés en el club.

El 17 de febrero de 2001, este club encontró un nuevo hogar: la casa de Lucero Chán Robles de 11 años. Lo bautizaron con el nombre de "Los delfines". Participaban 14 niños con una edad promedio de 7 años y funcionaba los sábados a las cuatro de la tarde.

El 9 de noviembre de 1999 formé el club número tres, coordinado por la niña Ana Kareem Hernández de la Rosa; lo integraban 16 niños con edad promedio de 10 años y sesionaba los domingos a las diez de la mañana. Ana Kareem se cambió de domicilio y el club lo coordinó otro integrante de nombre Marcos Montiel Hernández, quien al entrar a la secundaria perdió todo interés en el club. Le llamaron "El rincón de los niños".

El club número tres encontró un nuevo hogar, cuando la señora Justina Santiago Ángeles lo solicitó para que lo coordinara su hijo José Luis Cruz Santiago; lo integraban 13 niños con edad promedio de 9 años.

El cuarto club también tuvo sus detalles. La niña Catherine Belem Feria Rodríguez acudió a la biblioteca para pedirme la formación de un club de lectura. Éste se instaló el 2 de octubre de 1999, se ubicaba a 500 metros de la biblioteca y se llamó "Amigos de aventuras"; contó con 15 niños con edad promedio de 8 años y sesionaba los sábados a las tres de la tarde.

A las 10 sesiones Catherine declinó la coordinación del club por razones de salud. El niño Luis Roberto Correa de la Cruz, vecino de Catherine e hijo de un empleado de la biblioteca, asumió la coordinación, pero éste se cambió de domicilio en menos de 3 meses y el club quedó sin coordinación.

El 21 de noviembre de 1999 recibí una carta de la niña Aída Cristina Solís Correa, solicitándome la formación de un club de lectura a 15 kilómetros de la biblioteca. El día 27 de ese mes se instaló este club con el nombre de "El tesoro de los niños" que fue el número cinco. Funcionó los sábados a las doce del día y tenía 33 niños con edad promedio de 9 años.

Ese mismo día, a las dos de la tarde instalé el club número seis en la colonia Ciudad Industrial, a 7 kilómetros de la biblioteca bajo la coordinación de la niña Miriam Alegría Vázquez. El club se llamó "Amigos de lecturas". Tenía 24 niños con edad promedio de 9 años.

Con el propósito de que estos niños se conocieran entre sí, el 14 de abril de 2000 les organicé el Primer Encuentro de CLILHOS en la Biblioteca Pública "José María Pino Suárez". Asistieron 75 niños. Las coordinadoras y dos niños de cada club leyeron en voz alta el cuento "Historia del pájaro que habla, del árbol que canta y del agua de oro", de la colección Cuentos Azules. Los niños convivieron más de dos horas en un ambiente de respeto y alegría, recibieron una constancia y sobre todo, habían conocido a otros niños lectores de diferentes colonias de Villahermosa.

Los mecanismos de funcionamiento de los clubes estaban definidos y se procuraba siempre no afectar las tareas escolares de los niños.

El trabajo con ellos fue constante y crecieron en su forma de leer, algunos ganaban con mayor facilidad los concursos de lectura organizados en sus escuelas.

El 2 de junio de 2001 formé el club número siete, a petición de un habitante de la colonia Espejo I, quien buscaba distraer a los niños de sus vecinos porque hacían escándalo cerca de su condominio. Funcionó hasta el 30 de junio de ese año, ya que detecté que esta persona, de profesión ingeniero, en ocasiones llegaba en estado inconveniente.

En las vacaciones de verano, el maestro Maximino García Jácome, me pidió a "los niños de los clubes" para impartirles un taller de literatura infantil con el tema "Canciones para cantar en las barcas" del poeta tabasqueño José Gorostiza.

Le llevé a los niños de los clubes uno, cinco y seis, por considerarlos más adelantados. El maestro "Max" trabajó con 40 de los niños más grandes y yo trabajé con los niños más pequeños que fueron 22. Fueron dos semanas de traslados y trabajo con aquellos pequeños y al final, un bello libro de poemas, cuentos y narraciones, que al maestro "Max" le abrió una puerta en una Universidad de Valencia, España, para estudiar un doctorado en letras.

El 15 de enero de 2002, el club número siete lo retomó mi hija adoptiva Janet María del Carmen Díaz Martínez, quien al verme de manera constante con libros infantiles y fotocopias de cuentos, me dijo que quería formar su club. Participaban 7 niños con edad promedio de 9 años y sesionaba los martes a las cuatro de la tarde. Ahora que estudia la secundaria quiso continuar con el club, pero no le ha funcionado.

El 17 de enero de 2002, formé el octavo club en la colonia Tamulté de las Barrancas; era coordinado por la niña Gloria Paulina Sáiz Hernández. Sesionaba los jueves a las cuatro de la tarde y contó con 11 niños con edad promedio de 9 años.

Dos días después formé el club número nueve en la colonia Jesús García; se llamó "Aprendiendo a cultivarnos" y era coordinado por Diana Esmeralda Domínguez Chablé. Sesionaba los sábados a las diez de la mañana y contó con 13 niños con edad promedio de 11 años.

El 26 de enero de 2002, organicé el Segundo Encuentro de CLILHOS. Varios niños leyeron sus propios poemas, sus propias historias registradas en aquel libro producto del taller literario que recibieron en el verano de 2001.

El 17 de junio de 2002 formé el club número diez en la colonia Miguel Hidalgo coordinado por la niña Carolina Ramos Larraga. Sesionaba los lunes a las cinco de la tarde y contó con 14 niños con edad promedio de 8 años.

Un matrimonio procedente de la ciudad de Jalapa, un municipio ubicado a 40 kilómetros de la biblioteca, estaba interesado en la formación de un club infantil de lectura. Se

comprometieron a conducirlo después de ser instalado. Acudí en dos ocasiones para orientar la forma de trabajar con los niños. Después, estas personas iban a la biblioteca por las lecturas y los libros. De este club, que fue el número once, no conservo registros ni fotografías.

Finalmente, el 30 de octubre de 2002 instalé el club número doce en la colonia Villa de las Flores a 7 kilómetros de la biblioteca, coordinado por la niña Aranzazú García Hernández; sesionaba los miércoles a las cuatro de la tarde y contó con 23 niños con edad promedio de 7 años. ¡Ya no me quedaba tiempo para formar y atender otros clubes!

En suma, fueron más de 250 niños que semana tras semana se reunían para "jugar con la lectura"; leyeron más de 130 cuentos en fotocopias y más de 100 títulos de las colecciones infantiles.

#### ALGUNAS ANÉCDOTAS

1. El club número nueve hizo una adaptación del cuento "El juicio de los árboles contra el hombre" del libro *Cuentos de arena* y lo representaron en la "Feria Tabasco 2002".
2. En noviembre de 2001, las intensas lluvias provocaron apagones en muchas partes de Villahermosa. La coordinadora del club número uno, Joselyn Vargas Landa, me llamó como a las dos de la tarde para decirme que no había luz en su casa, pero que no dejara de ir porque varios niños habían llevado velas para hacer la lectura; y es que ese día haríamos una lectura de terror. No fueron necesarias las velas pues cuando llegamos, la luz había llegado.
3. En una ocasión charlando con un escritor local, salió el tema de los clubes y se ofreció a leerles algunos cuentos de un libro para niños que estaba terminando.

Sus cuentos no fueron del agrado de los niños, pero al escritor le sirvió para enderezarlos.

4. En otra ocasión, antes de la sesión acostumbrada, un niño de seis años me declamó el poema "Quién me compra una naranja" de José Gorostiza, el cual habíamos ensayado en la biblioteca durante el verano anterior.
5. En noviembre de 2002, con motivo del aniversario de la Sociedad de Escritores Letras y Voces de Tabasco, A. C., me invitaron a participar en una mesa redonda con el tema de los CLILHOS. El evento llevaba del nombre de Eraclio Zepeda y en aquella mesa se hallaba este gran escritor chiapaneco. En mi participación hice una breve descripción de los clubes y mencioné la lectura de algunos de sus cuentos. El proyecto llamó la atención de don Eraclio y me invitó para que platicáramos al respecto. Consideró que era un proyecto con posibilidades de llevarlo a otras partes del país.
6. Los niños de aquellos clubes, "mis niños" me dieron un "don", porque todos me decían "don Porfirio".

Por razones de salud dejé de atender este maravilloso trabajo desde enero de 2003. Ahora me encuentro mejor de salud, y cuando reviso las fotografías de estos felices momentos, me invitan a continuar con este proyecto, pero quizás con otros niños.

Creo que esta gran aventura no la hubiera logrado sin el apoyo de la señora María del Carmen Ascencio, empleada de la biblioteca, quien llevaba los controles de los libros prestados, preparaba las fotocopias, estaba pendiente de las visitas a la biblioteca y me acompañaba periódicamente a varios clubes.

Hace cuatro semanas me acerqué al domicilio de Aranzazú García Hernández, quien fue coordinadora del club número doce y mi sorpresa fue mayúscula, porque al verme aquella niña no dudó en reconocerme, y al comentarle mi intención de reactivar el club le dio mucha alegría.

De igual manera, fui a la casa de José Luis Cruz Santiago, coordinador del club número tres y no fue difícil lograr el permiso de la mamá para reactivar las actividades de lectura.

Actualmente me ha tocado coordinar el Programa Nacional de Salas de Lectura en el estado de Tabasco y en la medida que he venido consolidado el trabajo de los promotores de la lectura, encuentro una buena posibilidad para que puedan, además de su misión inicial, formar y atender sus propios Clubes infantiles de lectura en el hogar.

#### CLUB DE LECTURA DE JÓVENES Y ADULTOS

Después de inaugurada la Biblioteca Pública del Estado en 1985, antecesora de la Biblioteca Pública "José María Pino Suárez", se inició un servicio de fomento a la lectura. Se realizaban ciclos de conferencias, cineclub, visitas guiadas y club de lectores. Este último lo integraban jóvenes y adultos, que lograron excelentes carreras lectoras.

Se diseñaban ciclos de lecturas, con temas o autores diversos, que los mismos participantes solicitaban. Eran excelentes veladas en las que asistían hasta 30 personas; la biblioteca ofrecía café y galletas. El grupo se convirtió en los "Amigos de la Biblioteca".

Al inaugurarse la nueva Biblioteca Pública "José María Pino Suárez", el grupo fue perdiendo interés y a los dos años desapareció; habían ingresado otras personas que manifestaron otros intereses ajenos a la lectura.

Algunos de aquellos jóvenes me pidieron reanudar nuestro círculo de lectura y desde 1995 nos reunimos para leer todos los viernes de siete a nueve de la noche. Hemos integrado un grupo que tiene registradas 22 personas, aunque nuestro promedio regular de asistencia es de diez. Uno de estos grandes lectores, de nombre Álvaro Solís Castillo, es un gran poeta, ganador de una beca del Conaculta para estudiar literatura en la ciudad de Tlaxcala, y autor de un escrito sobre el club de lectura; otro estudia literatura también en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

El grupo actual realiza, además de las sesiones de lectura, viajes de recreación a diversos espacios turísticos del interior de Tabasco y a otros estados del país. Este año leímos el *Quijote*

de Cervantes, los viernes, y los sábados y los domingos grabamos a cinco voces la primera parte de la obra para hacer una edición electrónica.

#### LECTURA PARA TODOS

Durante mis estudios para la licenciatura en Biblioteconomía realizados en la ciudad de México, encontré un gran pensamiento que dice: "La misión de un bibliotecario va más allá de prestar y acomodar libros... debe realizar proyectos que justifiquen su pasión por los libros y la lectura". Esto es importante, porque los bibliotecarios dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo laboral, a las tareas técnicas o administrativas y nos olvidamos de la misión que tienen los libros: "encontrar sus lectores".

Cuando revisaba el acervo de nuestra gran biblioteca, me causaba tristeza ver que los libros de la clase "Literatura" (800 en Dewey), permanecían inmóviles en las estanterías y figuraban poco en las estadísticas. Busqué varias estrategias para promover esos libros, como las muestras bibliográficas, la exhibición de nuevas adquisiciones, los libros del mes, etcétera, pero los lectores no respondían.

Un día de abril de 1995, invité a tres empleados para que seleccionáramos varios libros, fuimos a varias casas cercanas a la biblioteca y tocamos las puertas para ofrecer aquellos libros en calidad de préstamo. La mayoría fueron aceptados y las personas nos pidieron, además, libros de cocina, de corte y confección, de oficios, de belleza, etcétera. La idea había pegado y continuamos visitando a estos "lectores a distancia". Cuidábamos de no llevar libros de texto, porque los estudiantes tienen más posibilidades de llegar a la biblioteca.

Cuando a mediados de ese año salió la convocatoria de un concurso nacional sobre el fomento del libro y la lectura, vi una gran oportunidad para participar con un proyecto basado en la experiencia del préstamo de libros en los domicilios. El proyecto fue aprobado y logré una beca; invité a participar a otros dos empleados de la biblioteca, los capacité y juntos

salíamos a prestar libros, y a dejar el número telefónico de la biblioteca para que nos pidieran los libros de su preferencia y nosotros los llevábamos, como un servicio de pizzas, sólo que éstos eran libros o revistas y además gratis.

Adquirí una computadora para tener la base de datos bibliográficos del acervo de la biblioteca, así como una motocicleta y la reparación de un volkswagen para llevar los libros. Se prestaron más de 9 mil libros en el año que duró el proyecto, y se logró que un gran número de personas adultas obtuvieran su credencial de la biblioteca (la cual no era indispensable para dejar los libros en las casas). Al siguiente año de esta aventura, las personas seguían llamando para pedir libros, pero ahora la entrega no era inmediata; cuando salía yo a comer, aprovechaba para llevar los libros que podía.

Los libros fueron devueltos en su totalidad, y más aún, nos regalaron cerca de 300 libros nuevos. Los "promotores" terminaron con unos kilos de más porque los lectores les daban frutas, aguas frescas y el tradicional "chorote". Al año siguiente, el proyecto lo presenté a mis autoridades como parte de los servicios de la biblioteca pero no fue aceptado y la moto y le "vocho" no se movieron más.

#### UN NUEVO PROYECTO

A partir de marzo de 2006, un grupo de 20 jóvenes universitarios y de educación media superior, durante seis meses harán su servicio social desarrollando un proyecto piloto para llevar "Libros a la puerta" en 20 colonias de la ciudad de Villahermosa, Tabasco; algo similar a "Lectura para todos".

### TEMA 3

## LOS MATERIALES Y CONTENIDOS PARA NIÑOS Y JÓVENES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

#### *Ponentes:*

M. Àngels Ollé Romeu (España), Miriam Martínez (México),  
Ana Arenzana (México), Svante Henckel (Suecia)

*Moderadora:* Luz María Sainz González

*Relator:* Luis Manuel Casiano



## Presentación

LUZ MARÍA SAINZ GONZÁLEZ

En las ponencias presentadas con anterioridad ha sobresalido el papel fundamental del bibliotecario como mediador para la formación de lectores. Sin embargo, no es posible desarrollar esta labor si no se cuenta con materiales de lectura.

El *Manifiesto de la Unesco sobre la biblioteca pública* establece: "Es menester que todos los grupos de edad puedan contar con materiales que correspondan a sus necesidades. Los fondos y servicios bibliotecológicos deben incluir todos los tipos de medios y tecnologías modernas, así como materiales tradicionales. Son fundamentales su buena calidad y su adecuación a las necesidades y condiciones locales. Los materiales deben reflejar las tendencias actuales y la evolución de la sociedad, así como la memoria del esfuerzo e imaginación del ser humano".

Hablar de materiales de lectura implica necesariamente hablar de selección. Hasta hace pocos años la biblioteca se relacionaba de manera inmediata con libros, revistas y periódicos. Sin embargo, hoy el panorama se amplía a todos los nuevos medios de almacenamiento de información: videos, DVD, CD-Roms, Internet, encuentran su lugar en la biblioteca.

Cualquiera que haya caminado por los pasillos de esta Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil se habrá enfrentado al reto de la selección; ante una oferta editorial tan amplia y diversa, ¿cómo integrar las colecciones para niños y jóvenes de las bibliotecas?, ¿con base en qué criterios pueden elegirse los libros?, ¿qué características deben reunir los materiales?, ¿cómo se incorporan los nuevos soportes textuales a los acervos?, ¿de qué manera se toma en cuenta el perfil de los usuarios al seleccionar?, ¿cómo se ofrecen a los chicos?

Los ponentes invitados a esta mesa nos darán su visión en torno a este tema.

## Los materiales y contenidos para niños y jóvenes en la biblioteca pública

M. ÀNGELS OLLÉ ROMEU\*

Cualquier reflexión de los materiales y contenidos de la sección infantil de las bibliotecas públicas resulta muy compleja, pues a la cantidad y variedad de libros hemos de sumar la diversidad de necesidades de los usuarios infantiles y juveniles. Puede parecer que los retos de las bibliotecas públicas son, por su complejidad, insoslayables. Pero si me permiten les describiré la biblioteca pública que yo tuve la gran suerte de disfrutar en mi infancia: nací en un pueblo pequeño que tenía biblioteca pública, pero de propiedad privada —una entidad de ahorros— aunque abierta a todos. La biblioteca era un lugar donde, después de jugar y callejear, entrábamos a pasar el rato. Creo que íbamos a refrescarnos en verano y a calentarnos en invierno. Tenía unas normas duras: silencio absoluto —si hablabas, te echaban—, mesas altas, sillas enormes y una oferta pobre: los álbumes —aunque eran muy buenos, esta valoración la he realizado ya de mayor— estaban en muy mal estado, y los libros más solicitados salían de grandes librerías acristaladas, que sólo podía abrir la bibliotecaria.

Aunque nos separen algunas horas de vuelo y muchos años, creo que con algunos de ustedes comparto este recuerdo de biblioteca, pero para la mayoría quizás es otra la experiencia que nos ofrecen las bibliotecas públicas actuales, que felizmente no se parecen en nada a la que yo acabo de describir.

\* Doctora en Pedagogía, es autora de más de una decena de libros de literatura infantil, así como de libros de texto para la lectura y el aprendizaje de la lecto-escritura de la lengua catalana. Actualmente se desempeña como profesora titular en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y es miembro de la Asociación de Maestros "Rosa Sensat" de Barcelona.



Quizás no tengamos aún todas las bibliotecas públicas deseadas, pero las nuevas se construyen con una sección infantil que poco parecido tienen con la biblioteca de mi país, allá por los años cuarenta: espacios generosos, iluminados, mobiliario y estanterías adecuados a los usuarios, cartelera y decoración atractivos y gran variedad de libros, videos, revistas, ordenadores, etcétera. Y todo este material, al alcance de los usuarios; cualquier niño puede mirar, leer, hojear, bajo la mirada de un personal preparado para atenderlos.

La biblioteca pública de mi infancia era una biblioteca para adultos que admitía a los niños siempre y cuando aceptaran las normas y estructuras de los adultos.

¿Qué filosofía de servicio a la infancia tenía la biblioteca de mi pueblo?

Me cuesta creer que tenía alguna: las bibliotecarias soportaban a los niños, que se comportaban con cierta educación y decoro, pero esta actitud excitaba nuestros instintos trasgresores, de manera que los más atrevidos organizaban a menudo pequeñas gamberradas que irritaban a las bibliotecarias, distraían a los pocos lectores adultos y divertían a los cuatro críos que estaban dentro hojearando libros viejos.

Pero mientras esto pasaba en la biblioteca de mi pueblo, había finalizado la segunda guerra mundial y nuevas experiencias de bibliotecas para niños estaban iniciándose, las cuales han sido referencia para los cambios en los objetivos de la biblioteca pública y su sección infantil.

Las nuevas propuestas propiciaban cambios en los planteamientos de los objetivos de la biblioteca pública. ¿No fueron éstas un reto complejo e insoslayable? Un renovado concepto de la infancia, de sus necesidades y características; otro planteamiento de la lectura; la consciencia del papel importante de biblioteca pública en la formación del lector y en su aprendizaje, en la cohesión social, en la transmisión cultural, etcétera.

Ha habido un cambio de actitud: de esperar y soportar a los usuarios más jóvenes, se ha pasado a ofrecer libros, actividades, materiales, etcétera; de imponer unas normas a adaptarse a las posibilidades y demandas de sus usuarios.

La biblioteca "guarda-libros" ha pasado a ser biblioteca "muestra-libros", con una variada propuesta de lecturas, exposiciones, charlas, narraciones, etcétera para mostrar sus materiales y animar a la lectura.

Lo que seguramente para muchos debía parecer imposible, se ha conseguido: las bibliotecas públicas han sido capaces de cambiar, y a pesar de las posibles inseguridades y desaciertos, hemos de reconocer que estas nuevas orientaciones han repercutido no sólo en el espacio, luz, mobiliario accesible a los usuarios, sino también en la formación de los responsables (bibliotecario-mediador), en los hábitos de los mismos usuarios, niños, padres, maestros y, cómo no, en los materiales y contenidos de las mismas.

Recordemos una de las premisas de la biblioteca infantil de Clamart —biblioteca pionera a favor de la lectura infantil— que se refiere a los materiales. Reza así: "Una selección lo más rigurosa posible en base a la calidad, la variedad y la actualidad".

Y aún hoy muchos maestros y bibliotecarios siguen leyendo y leyendo libros de literatura infantil y juvenil para poder dictaminar si merecen que lleguen a las manos de los

niños. Sin duda estaremos de acuerdo con estas tres cualidades, y con el esfuerzo de intentar llevarlas a cabo, pero si mantenemos la inquietud por lo mejor, por hacer del niño un lector feliz, quizás tengamos que repreguntarnos, a tenor de los años pasados, sobre su significado, y sobre cuál es hoy la dimensión global de una de estas tres palabras: la calidad.

Este valor podría suponer una respuesta a una de las preguntas que se hacen muchos padres jóvenes, estudiantes y libreros sobre ¿qué libros han de leer los niños? Pero la respuesta no es sencilla.

Porque, como dice Spink, "Los mejores libros —mejores ¿para quién? Mejores, ¿para qué?" Según él, un buen libro debe tener un argumento que emocione al lector individual. Pero ¿quién es el primer lector, el primer sujeto sensible, de los libros de literatura infantil y juvenil?: un adulto.

Y en este punto debemos de reconocer que los adultos hemos usado nuestro poder para escoger los libros según nuestro gusto literario, nuestras ideas, aquellos contenidos ideológicos que hemos considerado políticamente correctos desde la perspectiva literaria, estética, moral o cultural.

El trabajo de Alison Lurie pone al descubierto cómo muchos libros considerados hoy piezas fundamentales de la literatura infantil y juvenil han sido en su momento libros subversivos, como *Tom Sawyer*, y que precisamente los comportamientos de los protagonistas contrarios a las normas fueron la base de su éxito.

Un acreditado escritor y crítico literario de mi país, Emili Teixidor, justificaba el éxito de *Harry Potter* en que su lectura ofrece la posibilidad de vivir un ajuste de cuentas con los adultos. Harry, a pesar de ser un niño maltratado por sus tíos, podrá darles una lección de superioridad gracias a sus poderes mágicos. Dicen que *Harry Potter* ha representado para muchos niños una auténtica inmersión lectora; seguramente es cierto, pero lo es también que para una gran mayoría de niños la llamada literatura basura o de quiosco constituye su única inmersión.

Este material llega con facilidad a las manos de nuestros niños: están de moda, son baratos, los mismos niños los lle-

van a la escuela para enseñar como un trofeo; pero generalmente los libros troquelados, los libros de quiosco, no se encuentran en la biblioteca pública. La calidad de estos materiales está muy cuestionada, elaborados con pocos recursos y exigencias: desde el papel a la impresión, pasando por el texto y las ilustraciones, se observa escaso o nulo valor. Son refritos y recreaciones de cuentos populares, donde está más presente el coste de impresión que cualquier exigencia de calidad.

Pero me van a permitir que les traspase cierta inquietud al respecto, que nace de reflexionar sobre las nuevas propuestas pedagógicas del constructivismo. Aprendemos a partir de lo que sabemos, y así los conocimientos previos son la base para todo nuevo aprendizaje.

Estos criterios nos plantean una pregunta: ¿no sería pedagógicamente correcto que los conocimientos previos de los usuarios se tuvieran en cuenta también en las bibliotecas públicas? O sea, que los niños encontraran en la sección infantil de la biblioteca de su barrio algunos libros o materiales impresos que les resultaran familiares, y permitieran así una relación personal, afectiva con los otros libros, llamados de calidad. ¿No sería estimulante para los niños lectores la comodidad que da lo conocido, y que pudieran utilizar sus informaciones personales sobre los libros para precisamente, a partir de ellas, comparar, descubrir y apropiarse de otra tipología de libros, en los inicios de su particular itinerario lector?

Para algunos padres de procedencias sociales poco favorecidas, ¿no les puede resultar abrumadora una biblioteca pública? Todos necesitamos pistas, anclajes, referencias para movernos en nuevos contextos. Lamentablemente las referencias de un número importante de la población, sobre la lectura y de los libros infantiles, provienen de los recuerdos escolares y de los medios más próximos y populares: la televisión y los quioscos o puntos de prensa, y poca cosa más.

Seguramente he escandalizado a algunos de los presentes, pero las bibliotecas públicas hoy ya no pueden ser un lugar de culto, desde el momento en que se pretende que sean públicas, es decir, útiles a todos los usuarios.

Por otro lado, hemos de reconocer que en muchos casos no todo el material de las bibliotecas públicas es de alta calidad literaria, plástica, etcétera. La presencia de materiales de cultura popular es normalmente asumida en la sección de los videos y en las secciones de la prensa para adultos. ¿Por qué hemos de ser más exclusivos con los niños?

En el momento de la selección de materiales hay una cierta contradicción. Para los libros se buscan selecciones de expertos, pero para las cintas de video los criterios de selección empleados son muy simples. Como que hay menos trabajo de selección de especialistas y menos oferta de materiales, se escogen aquellas cintas que nos parecen menos malas del mercado o que están más de moda.

Pero la participación de la biblioteca pública en la aventura de ayudar a todos los niños a ser lectores es una responsabilidad compartida con otros agentes sociales: escuela, libreros, editores, pedagogos, familias, etcétera. Se debería reflexionar con todos ellos y plantear preguntas como esta: ¿Si biblioteca y escuela comparten objetivos, deben también compartir metodologías pedagógicas?

Desde esta perspectiva las bibliotecas públicas han de actuar como un eslabón entre lo que conocen y viven fuera los niños y lo que creemos que deben conocer y disfrutar: me refiero a los magníficos libros ilustrados que se editan actualmente y que son prohibitivos para muchas familias y escuelas.

Este planteamiento no implica ninguna renuncia. La exigencia para toda la literatura infantil debe ser la misma, los libros han de estar correctamente editados: papel, impresión así como bien elaborados: guión, lenguaje, ilustraciones etcétera, pero pocas veces el lector infantil puede comparar la diversidad de calidad de los materiales que se editan para ellos.

La presencia de diferentes tipos de materiales haría abandonar cierto aire de exclusividad cultural, y la convivencia de diversidad de textos podría imprimir a las bibliotecas públicas y a la lectura un carácter más asequible e integrador.

Cada curso académico, en las primeras clases de literatura infantil y juvenil compruebo ciertos desacuerdos entre mis

alumnos —estudiantes de magisterio— y yo en la valoración de algunos libros. La mayoría de ellos tiene muy interiorizada una cultura infantil estructurada a partir de la estética literaria y plástica de los dibujos animados, que yo no poseo, y han creado unos lazos afectivos con los cuentos muy distintos a los míos. Todos sabemos lo difícil que es objetivar las posibles debilidades argumentales o plásticas de los cuentos, libros y dibujos que nos han acompañado en nuestras primeras edades.

Pero normalmente es a partir de las lecturas y el análisis de los libros de literatura infantil y juvenil, de nuestro seminario, que he comprobado cómo se tambalean sus criterios previos y a partir de ellos van construyendo valoraciones objetivas fruto de su trabajo y reflexión personal.

Ya sé que mis alumnos son adultos, y por ende poseen capacidad de reflexión, razonamiento, etcétera, que no poseen los más pequeños. Pero no creo que el concepto *calidad* de los libros infantiles incluya ciertas dosis de exclusivismo y dirigismo.

Por esta razón veo necesario un replanteamiento conceptual, donde los límites de la calidad literaria contemplan la realidad emocional de los niños.

No sé concretar los pasos a seguir para conseguir una calidad no excluyente, seguramente será un camino nuevo a recorrer entre todos, pero intuyo el papel integrador de los libros y materiales de las bibliotecas públicas, así como que el conjunto de valores positivos que se transmiten en todas y cada una de las actividades de la biblioteca pueden ser pistas indirectas que permitan señalar, reforzar los primeros gustos personales, para que sean los propios niños quienes descubran los libros de calidad. Y continuando con este concepto, también tendríamos que revisar otro material que pocas veces llega a la biblioteca pública, y si llega, nunca es expuesto, ni se hacen guías o exposiciones: me refiero a los libros y revistas hechas por niños.

Desde la didáctica de la lengua —aún se recuerda a Freinet— se insiste en la importancia de llenar de contenido y significado las actividades escolares y en el ámbito de la

lengua y su aprendizaje. Muchos recursos didácticos se basan en “aprender aprendiendo”; a leer y a escribir se aprende a base de lecturas de libros y también de creaciones literarias de los propios niños.

En general, la sección infantil de las bibliotecas da poco juego a la que se conoce como la cultura de los niños, que es, ni más ni menos, aquello que generan ellos, que elaboran a partir de lo que la sociedad adulta les transmite: valores, tensiones, sueños...

Muchas escuelas publican una revista del centro; algunas incluso llegan a publicar algún libro, pero poco de este material está en las bibliotecas públicas. Estos trabajos escolares intentan estimular a los niños, justificar el valor de la corrección de la escritura, mostrando los usos de la comunicación escrita. El recorrido de estos materiales es muy corto, escuela-familia. Pero la biblioteca pública del barrio, ciudad, pueblo ¿no es un lugar magnífico para exponer, presentar, guardar lo que escriben los niños? La biblioteca pública puede dar al niño otra dimensión del valor de la comunicación escrita, si en ella encuentra catalogados sus textos o los de sus compañeros.

Sólo con prestar más atención a las publicaciones de los escolares, la biblioteca pública colaboraría a interiorizar la lectura y la escritura como formas de comunicación que todos los humanos tenemos la posibilidad de crear y disfrutar. Nadie ha dicho que la creatividad sea sólo una capacidad de los adultos. A veces nos olvidamos de distinguir entre la literatura para niños y la literatura de los niños.

Pero la calidad, queramos o no, está subordinada a las ofertas del mercado editorial. Así, en nuestro país la mayoría de las bibliotecas públicas tienen una oferta desequilibrada por lo que a los intereses del niño se refiere, el fondo bibliográfico está descompensado a favor de los libros que llamamos “de imaginación”, en contra de los denominados “de conocimientos”.

Y sin embargo este tipo de libros de conocimientos es la razón de muchas visitas de los escolares a las bibliotecas públicas. En algunas escuelas se trabaja por proyectos: un tema escogido por los niños se trabaja durante un tiempo, las

propias observaciones, informaciones, búsquedas, discusiones, visitas, experimentaciones, etcétera son las estrategias usadas para llevarlo a cabo.

A menudo se ven en las bibliotecas públicas niños que buscan información sobre los dinosaurios, los fósiles o los gigantes marinos.

Las dificultades económicas de muchas bibliotecas envejecen los fondos, de forma que no se pueda responder a todas las necesidades de los usuarios. Las demandas siempre van por delante de las posibles ofertas; la sensación de tener materiales insuficientes u obsoletos es común en muchas bibliotecas.

Pero quizás es sólo un sueño pretender tener un fondo constantemente actualizado. La solución ya la poseen las bibliotecas universitarias, por ejemplo, con redes de préstamo interbibliotecario. Este sistema palia las posibles deficiencias de libros caros, agotados, antiguos, etcétera. Si se aplicara este mismo mecanismo entre las secciones infantiles de las bibliotecas públicas de una misma ciudad, o zona rural, se darían respuestas satisfactorias a las demandas de los escolares, ayudando con ello a solucionar sus necesidades inmediatas y a su vez crear informaciones positivas sobre la finalidad de la biblioteca pública.

Pero de la misma manera que en la biblioteca el lector encuentra actividades dedicadas a estimular, animar, incluso a formarse como usuario, la biblioteca deberá atender el uso de las nuevas tecnologías, formar tándem con la escuela y ayudar a sus usuarios a gestionar y discriminar la información, a aprender a usar fuentes diversas, de manera que ya en la biblioteca los jóvenes usuarios empiecen a formularse principios de selección y organización de la información.

Al ayudar a manipular libros o programas informáticos se está colaborando con la escuela en el desarrollo de habilidades, de procedimientos y estrategias de aprendizaje que permitan a los alumnos adaptarse a situaciones cambiantes.

Consciente o inconscientemente las bibliotecas públicas comparten con las escuelas el aprendizaje lector y la formación de hábitos lectores, pero ahora que la información también

nos llega de la mano de las nuevas tecnologías la biblioteca pública y la escuela comparten la responsabilidad de ayudar a aprender en cualquier contexto.

Aprender nuevos conocimientos es a la vez aprender a buscar, organizar y distinguir lo que nos ofrecen los diversos soportes, es decir, descubrir las aportaciones de las nuevas tecnologías sin olvidarnos de que también en estos momentos los usuarios infantiles están descubriendo las prestaciones de los libros. Las características de los dos soportes nos pueden permitir disfrutar de todas y cada una de sus prestaciones, sabiendo que existe en el mundo juvenil un deslumbramiento por las nuevas tecnologías y ciertos reparos hacia los soportes más viejos, los libros.

La actual biblioteca pública se enfrenta a un trabajo diario complejo y variado: formar, asegurar, mantener lectores, con sus prejuicios y deslumbramientos juveniles, de manera que puedan llegar a distinguir las distintas prestaciones de los materiales de la biblioteca.

Cuando hablamos de niños y de libros y de cómo aproximarlos, nos referimos a una gran cantidad de matices que se desprenden de este contacto con los libros; del aprendizaje lector, a los hábitos lectores, los itinerarios literarios, para desembocar en una necesidad, en un amor al libro por su contenido o como objeto, a diferencia de las nuevas tecnologías que generan nuevas demandas técnicas a favor siempre de la rapidez.

Pero paradójicamente, mientras avanzamos en aspectos técnicos, muchos niños necesitan conocer el manejo de los libros. Parece que descubren antes los electrodomésticos familiares que los libros.

Dice Teresa Colomer que en Francia se ha acuñado la expresión "pedagogía del libro" para insistir en la necesidad de habituar a los niños a comprender cómo funcionan socialmente: análisis de colecciones, búsqueda y lectura de reseñas, etcétera.

Las bibliotecas públicas dedican tiempo para prestar libros, pero también realizan tareas más didácticas como explicar cuentos, y algunas ya están enseñando a manejarlos.

Y para terminar, sólo propongo unas preguntas: ¿La calidad de los libros y materiales de las bibliotecas públicas debería estar revisada al tenor de las necesidades de los usuarios? ¿Con este planteamiento mantenemos el espíritu de aquellas bibliotecas que en los años cuarenta iniciaron un compromiso con los niños y con la lectura?

No sé cuáles serán las respuestas, pero estoy segura de que la fidelidad a este compromiso nos obliga a revisar constantemente nuestro trabajo para hacer posible que la lectura sea una de las mejores actividades que el mundo adulto ofrece al niño de hoy.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bloom, H., *Cuentos y poemas para niños extraordinariamente inteligentes de todas las edades*, Barcelona, Anagrama, 2003.
- Centelles, J., *La biblioteca, el cor de l'escola*, Barcelona, Rosa Sensat, 2005.
- Colomer, T., *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Madrid, Síntesis, 1999.
- Freinet, C., *El texto libre*, Barcelona, Laia, 1973.
- Equipo Peonza, *El rumor de la lectura*, Madrid, Anaya, 2001.
- Lurie, A., *No se lo cuentes a los mayores*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, 1998.
- Marina, J. A., "Para que los niños lean", Barcelona, *La Vanguardia*, 13 de febrero, 2005.
- Montes, G., *El corral de la infancia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Mouritsen, F., *Cultura d'infant*, Barcelona, Rosa Sensat, 1992.
- Pennac, D., *Como una novela*, Barcelona, Empúries, 1993.
- Petit, M., *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Quins llibres han de llegir els nens?*, Barcelona, Publicacions Rosa Sensat, 1993.

- Soriano, M., *La literatura para niños y jóvenes*, Buenos Aires, Colihue, 1995.
- Spink, J., *Niños lectores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1990.

## Libros para niños: ¿Qué libros? ¿Para qué niños?

MIRIAM MARTÍNEZ\*

Libros para niños: ¿qué libros?, ¿para qué niños?, ¿para cuántos niños? Estas preguntas plantean algunas de nuestras más acuciantes preocupaciones como editores del Fondo de Cultura Económica (FCE) cuando pensamos en nuestro público y en el que queremos alcanzar.

Más aún: cuando pensamos en el país en el que vivimos y donde editamos. Si bien en el FCE tenemos filiales en Hispanoamérica y nos interesa que los libros lleguen a la mayor cantidad de lectores posible, inclusive a los niños hispanohablantes en Estados Unidos, nuestra prioridad son los niños mexicanos. No olvidamos que tenemos un público cautivo que se ha mantenido fiel y que incluso ha crecido con los libros del FCE. Sin duda, la colección *A la orilla del viento*, pilar de nuestro catálogo y pionera en la edición de libros para niños y jóvenes en nuestro país, ha consolidado una idea y una labor editorial. Pero no dejamos de preguntarnos ¿a cuántos niños y a qué niños llegamos?, ¿de qué manera lo hacemos?, ¿a dónde podemos llegar con los medios que tenemos?

El más exitoso y conocido libro de nuestro catálogo para niños, *La peor señora del mundo*, de Francisco Hinojosa —sin duda uno de los mejores escritores mexicanos para niños—, nos sirve como ejemplo ilustrativo. Creo necesario hablar un poco de su historia como referente del alcance y proyección de nuestra labor editorial, de lo que un buen libro hace por sí mismo, del alcance de una casa editora y de la realidad de nuestro país. Cuando *La peor señora del mundo* llegó al FCE

\* Licenciada en Letras Modernas Inglesas y editora. Actualmente es Subgerente de Obras para Niños y Jóvenes del Fondo de Cultura Económica.

tuvo tres dictámenes negativos. Recordemos que el panorama de la literatura para niños en México no era de ninguna forma el que vivimos ahora. La oferta editorial era mínima. *La peor señora* era un libro riesgoso por su forma y contenido, su estilo y su temática. Sin embargo, el editor y fundador del proyecto para niños del FCE, Daniel Goldin, decidió publicarlo. El libro vio la luz en 1992 con una promoción y tiraje moderados.



Fue un título de la primera camada de *A la orilla del viento* y al día de hoy sigue siendo el más exitoso, después de 13 años. Innumerables experiencias, propuestas y lecturas han seguido a su publicación: su traducción al portugués, muestras de teatro, premios, composiciones musicales, proyectos escolares y literarios en escuelas y bibliotecas colombianas, un CD-Rom, muestras de interés en la compra de ejemplares por parte de Televisa y de una farmacéutica, su selección para formar parte del acervo de los Libros del Rincón, etcétera. Un libro más que probado, cuyo personaje principal conserva, tanto narrativa como gráficamente —a través de las ilustraciones de *El Fisgón*—, su fuerza. *La peor señora* es ya un personaje del imaginario de muchos niños y también de muchos de ustedes que conocen la historia y han trabajado

con ella. Como el mismo Francisco Hinojosa la ha descrito, es un personaje catártico en más de un sentido.

Este libro, pues, abrió criterios de selección y continúa adentrando a sus jóvenes lectores en una figura retórica, la ironía, que abre todo un campo expresivo y aleja definitivamente de los relatos didácticos y edificantes, divirtiéndolos. Después de 13 años me ha tocado confirmar sus cualidades, su alcance y un continuo regocijo al encontrar a niños, a nuevos lectores de distintas clases sociales, desde distintos paisajes, experiencias y competencias lectoras que disfrutaban su lectura o bien escuchan la historia narrada por cuentacuentos. Lo selecciono como título indicador de nuestro alcance en dos sentidos: tanto para introducir a los niños en la lectura como en el alcance en su distribución, es decir, ¿a cuántos niños podemos llegar? Este título, nuestro *bestseller* por excelencia, ha vendido en mercado abierto 155 mil ejemplares y en ventas institucionales 80 mil, es decir, 235 mil ejemplares en total.

De acuerdo con datos estadísticos del INEGI de 2003, nuestro país tiene una población infantil de 6 a 14 años que sabe leer y escribir de 17,195,000, esto significa que el libro más vendido de nuestro catálogo para niños —y muy seguramente de todos los libros de la literatura contemporánea mexicana dirigido a este público— ha alcanzado a tan sólo 1.3 por ciento de niños en el país, si consideramos que los 235 mil ejemplares llegaron a un niño. Puede parecer demasiado ambicioso pretender que este libro o cualquier otro cubra todo este sector demográfico. Puede aducirse que hay muchos otros libros en nuestro mismo catálogo o que la oferta editorial en México se ha visto incrementada de manera apabullante y ahora goza de una gran riqueza en su diversidad. Aún así estamos hablando de un título que es punta de lanza en más de un sentido.

Comparémoslo entonces con un título coyuntural que vende 130 mil ejemplares en 5 meses o un *bestseller* de largo aliento como *El Alquimista*, de Paulo Coelho, que alcanza tiradas de 80 mil ejemplares por año. Este título llega casi a un 4 por ciento de la población.

Sigo con otra pregunta: ¿en dónde se han vendido estos 155 mil ejemplares de *La peor señora*? El 60 por ciento de la venta de nuestros libros se concentra en la ciudad de México, incluso con la gran labor de promoción lectora que el FCE ha realizado. Y esto incluye también al resto de la industria editorial. Por lo menos el 60 por ciento de sus ventas se concentran en nuestra ciudad. Se trata de una centralización cultural y todos somos copartícipes de ella. Hay muchas razones para justificarlo: los costos de distribución, los operativos, el entrar con las distribuidoras que manejan un alto volumen pero también llevan consigo altísimas devoluciones, etcétera.

Lo que con este libro ejemplar quiero examinar es el alcance que nosotros tenemos como editores y la imperiosa necesidad de unir fuerzas con bibliotecarios y maestros.

Todo comienza con una selección, como define Aidan Chambers —maestro, escritor, editor, bibliotecario y uno de los más lúcidos críticos literarios para niños y jóvenes— en su diagrama del círculo de la lectura y esta selección depende de la disponibilidad de los libros que se tienen al alcance, ¿cómo podemos entonces llegar a más niños?

Estoy segura que nosotros no queremos seleccionar libros sólo para los más favorecidos ni para los habitantes de la ciudad de México. Queremos seleccionar libros que lleguen a la mayor cantidad de lectores posibles.

¿Cómo lo estamos haciendo? ¿Cómo podemos hacerlo mejor? La respuesta inmediata: no podemos hacerlo solos. Y es aquí donde comienzo mi propuesta de alianza con ustedes, bibliotecarios y maestros. Conozcamos nuestras labores y nuestro punto en común: la selección de los libros que han de conformar nuestro acervo. Como editores, nuestra labor principal, igual que la de todo lector, y muchos de ustedes, encargados de adquisiciones, comienza con la selección de títulos. Una labor de no poca monta y responsabilidad: juzgar cuáles son los mejores libros, apartando del camino un sinnúmero de propuestas. ¿De qué manera estamos ejerciéndolo? ¿Quién tiene el mejor criterio, el más amplio, el más atinado? Sin duda, se ejercen muchos criterios en la elección de libros para

leer en la escuela; para comprar a los hijos; para presentar a los lectores, etcétera. Y cito de nuevo a Chambers: el mejor criterio de selección es aquel que incluye varios puntos de vista.

En este sentido, quisiera compartir con ustedes nuestro criterio, el que ejercemos desde nuestra trinchera, la editorial, al momento de elegir los libros para niños y jóvenes. El universo de los libros para niños es muy amplio. Nuestra primera intención es ponerlos en contacto con una diversidad y riqueza de estilos, géneros y temas. Buscamos libros de calidad. Tenemos en mente formar lectores críticos, con los ojos y los brazos abiertos al mundo, dispuestos a entregarse al placer de la lectura y curiosos por descubrir lo que tienen dentro, lo que está afuera, a quien tienen al lado, al conocido y al extraño, y más aún: lectores capaces de ahondar en la cotidianidad, de no perder el gusto y el asombro por lo que nos rodea de manera más próxima.

El gusto por una obra específica depende de la personalidad, pues así como hay una gran diversidad de libros mayor aún es la diversidad de niños. Así las cosas, se complica la elección, pues a cada niño puede corresponder un libro distinto: dependerá de sus intereses, su contexto, sus historias de lectura.

En el FCE al elegir un libro para niños pequeños cuidamos que contacte con lo que ya conoce para que se reconozca en eso que le es familiar, íntimo, que forma parte de su mundo y le significa algo. ¿De qué otra manera puede engancharse en la lectura? Los matices son importantes desde los primeros libros. La estructura debe ser sencilla, igual que el vocabulario, aunque sin ser restrictiva; siempre dejando fuera obviedades, paternalismos, lugares comunes y estereotipos. ¿Quién no ha visto un millón de veces el mismo libro de numeralias, formas y colores? Lo importante, desde el principio, es la manera en que la forma va de la mano con el contenido, cómo forman una unidad y, por supuesto, que esté bien escrito.

Esto es, en gran parte, lo que distingue un libro de calidad del resto. También para los más pequeños son importantes los juegos de palabras, las adivinanzas, coplas, romances, canciones de cuna, evadiendo siempre las rimas fáciles, los diminutivos y la intención didáctica. Se trata de que los niños

contacten con el lenguaje, de libros que idealmente estimulen el asombro y la curiosidad por la lengua y su uso, aún de manera intuitiva. Los poemas sensoriales son ideales para una buena introducción en el mundo poético.

Nuestra colección de ficción está dividida en competencias lectoras de acuerdo con la madurez del público al que se dirige: para los que están aprendiendo a leer, para los que empiezan a leer, para los que leen bien, para los grandes lectores. Al seleccionar nuestras obras tenemos en cuenta primero a los niños: los temas que les interesan y la estructura que pueda irlos adentrando a un manejo del lenguaje cada vez más rico. De nuevo, la forma no puede perderse de vista. Tampoco la diversidad de temas, personajes y géneros. El libro será disfrutable en la medida en que el lector pueda seguirlo según su competencia lectora. Al seleccionar un libro tenemos en cuenta las características de la narración conforme a las destrezas del lector.

En el FCE llegó el momento en que los grandes lectores de *A la orilla del viento* reclamaron, naturalmente, un espacio propio, y entonces nació nuestra colección *A través del espejo*, destinada a los jóvenes. Nuestro propósito es integrar narraciones que sirvan de puente hacia todos los demás libros, considerar todos los géneros, haciendo énfasis en el estilo literario. Pretendemos que la colección abra un espacio necesario para la adolescencia: para ser y buscar lo que se quiere ser. En términos más prácticos se trata de historias que confronten a los jóvenes lectores con lo que es la vida en su complejidad, sin subestimar sus intereses y sin atender a modas o tendencias antes que a una buena historia, capaz de conmover y estimular una nueva mirada a las cosas, un descubrimiento de mundos diferentes al propio. Sabemos que la adolescencia es un momento de vulnerabilidad pero también el momento cumbre de la fuerza y de las promesas, así que buscamos títulos que no sólo pueden disfrutar los adolescentes, sino que puedan despertar los deseos que llevan a la acción. Aunque esto suene muy sugerente. De hecho queremos libros sugerentes. Libros que lleven dentro preguntas más que respuestas.

Para llegar a una buena selección lo esencial es leer muchos libros para niños, sin perder de vista a los clásicos, que siempre son un modelo, un referente. En nuestro caso, concebimos una colección para este género un tanto atípica que si bien incluye a los clásicos por antonomasia, considera necesario integrar a quienes han continuado y enriquecido la tradición: Thed Hughes siguiendo los pasos de Kipling en sus historias de origen con sabor mitológico, Karen Blixen en la más pura tradición del cuento de hadas e Ibarra retomando fábulas y cuentos clásicos. Nuestra propuesta de clásicos cuenta con una doble lectura: la del ilustrador que proviene de un contexto distinto al del autor y que refresca la mirada del lector ante historias conocidas.

Hablar de la labor de ilustración da pie para referirnos a los álbumes ilustrados: libros en los que las palabras no existen por sí solas; la historia no puede ser comprendida sin las imágenes. Éstas, en palabras de Uri Shulevitz —autor de memorables álbumes ilustrados— “proporcionan la información que no dan las palabras”. El álbum no sólo depende de las ilustraciones para complementar las palabras sino que también las esclarece y toman su lugar. En un álbum ilustrado, tanto las palabras como las imágenes son leídas. Éste constituye un género en sí mismo, relativamente reciente y pletórico de posibilidades. Su capacidad expresiva ha dado pie a su apreciación y a una educación estética. La labor del FCE con este tipo de libros ha sido muy amplia: ha llegado hasta la Sierra Mazateca a través de la red de promoción a la lectura, confirmando su invaluable potencial al trabajar con primeros lectores o lectores precarios: aquí no hay barreras ni son necesarias historias de lectura. Al seleccionar este tipo de libros tenemos en cuenta que las diferentes técnicas y estilos también son una manera de ofrecer una diversidad no sólo estética sino cultural a nuestros lectores. No importa qué técnica o estilo gráfico se utilice mientras exista una armonía, un ritmo, un dominio de la técnica y una unidad entre historia y arte; se trata de un álbum que vale la pena darse a conocer. Estos libros son particularmente importantes en el acervo de una sala de lectura en la biblioteca, pues están

irremediamente ligados a una lectura placentera, y suele ser costoso conformar una colección propia. Más aún, son libros que pueden llevar a los adultos no lectores a dar una segunda oportunidad a los libros: son obras que naturalmente se comparten, se leen a quienes aún no aprenden a hacerlo y estos mismos no lectores pueden comprender la historia por medio de las imágenes. Aprender a leer imágenes es tan importante como leer textos, como leer a las personas, como leer el mundo.

Tengo en mente la experiencia de la inauguración de la librería Elena Poniatowska en ciudad Nezahualcóyotl, municipio donde sólo existían dos librerías y ambas cristianas. Los rostros de los niños ante un género muy nuevo; libros de los que inmediatamente se enamoraban. Y lo mismo con los adultos. Quizás los álbumes tienen una manera más directa e inmediata de conectar con los sentimientos de la infancia, sin importar la edad que tengamos.

Con respecto a los libros informativos, hemos comprobado que son indispensables en cualquier acervo. Éstos están llenos de posibilidades, los niños pueden llegar a la lectura por los libros de no-ficción, pues la curiosidad y el descubrimiento enganchan a una lectura placentera. Asimismo, son indispensables durante cualquier etapa lectora de niños y jóvenes. De nuevo la forma es fundamental. Si bien las enciclopedias, libros meramente informativos, diccionarios y obras de referencia son indispensables, no puede faltar en un acervo para niños aquellos libros de no-ficción que cuidan la manera de expresar ese mundo que descubren y que es real. Entonces la lectura, sobre todo en las primeras etapas, puede traspasar lo utilitario para sensibilizar al lector sobre su propio entorno y el universo en el que vive. Los libros que relacionan varias disciplinas son invaluable. Aquí pienso en los álbumes ilustrados de matemáticas y ciencia de Mitsumasa Anno, por ejemplo, en donde las delicadas y detalladas ilustraciones comparten un concepto integral con lo abstracto. La belleza del concepto se fusiona con el arte de las ilustraciones con las que se lee el texto. Son excelentes títulos para llevar a los niños a crear conexiones y agudizar

su mirada. Los temas deben elegirse pensando en el interés del lector, sin olvidar que los mismos libros pueden llevarlo a nuevos temas y necesidades. Hay libros introductorios, de experimentos, que llevan a la investigación. De nuevo la diversidad de tratamientos y temas es recomendable. Y el mediador indispensable, ¿cómo va a interesarse un niño en algo que no conoce? Aquí es importante resaltar que para un buen libro no se necesita ningún condimento, pero sí un mediador.

Dicen que si llega el libro adecuado en el momento adecuado, tenemos un lector en potencia. Pero para ello se necesita, las más de las veces, el mediador adecuado, es decir, a los hombres y mujeres que llevan los libros a los lectores y los recomiendan.

Los editores esperamos contribuir en ello, pero el ser humano de por medio, el que verá al niño de cerca, en su individualidad es a quien necesitamos para cerrar el círculo de la lectura: el bibliotecario y el maestro comprometidos quienes, a pesar de las condiciones, políticas, culturales y restricciones en la adquisición de acervo, sea capaz de recomendar aquello que leyó sin dejar de observar al niño que tiene enfrente para ofrecerle lo mejor a su alcance.

Con estos criterios para conformar un fondo editorial, ¿a dónde llegamos? ¿A dónde queremos llegar prioritariamente puesto que ya tenemos un público cautivo que si bien debemos cuidar es ya una minoría favorecida? ¿Cómo llegar a los niños que no cuentan con libros en su casa ni provienen de familias privilegiadas? Regreso entonces a la preocupación inicial: no podemos quedarnos satisfechos con un buen acervo, si bien ya esto implica múltiples matices y labores, si bien es absolutamente fundamental reflexionar constantemente sobre el tema y perseverar en el cuidado de la selección y enriquecimiento de los acervos. En nuestro país existen, como mencioné anteriormente, 32,586,973 niños, de los cuales 2,431,655 no saben leer ni escribir. ¿A qué niños debemos acercarnos primero? ¿De qué manera? ¿Cuál es nuestra prioridad como editores, bibliotecarios o maestros? Nuestra labor no puede quedar en la selección de libros desde una sola mirada. Necesitamos estar cerca de los bibliotecarios y

maestros. El objetivo es el mismo. Queremos que nuestros libros se lean. Sabemos que no podemos llegar a todos los lugares y que las editoriales, las librerías y las bibliotecas son insuficientes y hay mucho por hacer. No dejamos, de ninguna manera, de considerar la labor de la Secretaría de Educación Pública, que con las Bibliotecas de Aula y Escolares llega a 850,000 aulas con su selección de 70 títulos en promedio por biblioteca. Sin embargo no podemos dejar de tomar las riendas ahí donde nos corresponde y revalorar la importancia y responsabilidad de nuestra labor, así como los espacios que nos son propios y los que queremos alcanzar, independientemente de las aulas. Apelamos entonces a un esfuerzo conjunto entre personas.

## Con, por y para otros: distintas miradas en la selección de libros para niños

ANA ARENZANA\*

*Seleccionar significa separar semillas distintas que fructifiquen en tierras distintas.*

Eliana Yunes

Tal vez no esté de más iniciar reiterando que muchas personas que nos dedicamos a trabajar, de manera personal o institucional, a favor de que los niños y jóvenes sean miembros activos de la cultura escrita, lectores competentes, analíticos, críticos y con responsabilidad social, compartimos la convicción de que, para lograrlo, es fundamental experimentar contactos significativos y gratificantes con la palabra escrita, y que un elemento indispensable para ello es el acceso a materiales diversos y atractivos que posibiliten la lectura y escritura con diferentes propósitos.

En la búsqueda de materiales que contribuyan a alcanzar este objetivo, resulta inevitable la analogía con la agricultura, en la que el término selección hace alusión al hecho de "elegir las mejores semillas como medio para mejorar las especies". En este mismo sentido, la palabra acervo hace referencia a

\* Socióloga y promotora de la lectura, es coautora del libro *Espacios de lectura. Estrategias metodológicas para la formación de lectores*. Actualmente se desempeña como Gerente de Investigación y Comunicación de Alfaguara Infantil y Juvenil del Grupo Santillana.

un montón de cosas menudas, de granos o legumbres, a la vez que también significa "conjunto de bienes culturales o morales de un pueblo"<sup>1</sup>.



Los espacios de lectura (bibliotecas públicas, escolares o de aula, salas o clubes) atesoran una doble riqueza pues en ellos conviven e interactúan dos tipos de acervo: el acervo cultural de las personas que se socializa principalmente a través de la oralidad, y el material bibliográfico conformado por novelas, textos de divulgación científica, poemas, cuentos, álbumes y materiales de diversos formatos. Por ello, uno de los compromisos de los mediadores es propiciar el tránsito entre ambos acervos y hacer que los niños aprendan a ejercer el derecho a la palabra, a relacionarse de manera diferente con los textos y las personas.

En principio, partamos de los acervos bibliográficos. ¿Qué factores debemos considerar para integrarlos?

Existen diferentes criterios para elegir y clasificar los materiales para diversos espacios de lectura: por género, autor,

<sup>1</sup> Manuel Seco, et al., *Diccionario abreviado del español actual*, Aguilar, España, 2000, pp. 22 y 1604.

área del conocimiento, etapa lectora, tipo de lectura que se puede realizar con ellos (en solitario, en voz alta) soporte textual, etcétera.

En este proceso, uno de los factores a considerar es la pluralidad y calidad de los materiales. En este sentido mencionaré sólo algunos aspectos a cuidar, relativos a ciertos tipos de textos, géneros, formatos y contenidos, aspectos que indudablemente no pretenden ser exhaustivos y a los cuales podrían incorporarse muchos más:

- La selección de los temas o contenidos de los libros constituye una de las responsabilidades mayores, por lo que retomaré este punto más adelante. En principio sugiero alejarse de libros que creen estereotipos; de textos didactistas o con pretensiones moralizantes que minimizan o menosprecian las capacidades intelectuales de los niños, al presentarles personajes y mundos color de rosa, y acercarse más bien a aquellos materiales que aborden temas como el abandono, la muerte, el maltrato, la discriminación, analizando con detenimiento el tratamiento que se da a los mismos, al igual que sus posibilidades de propiciar una reflexión que los ayude a encontrar respuestas a sus inquietudes e incertidumbres.
- En cuanto a la calidad literaria, es importante que los textos narrativos cuenten con una estructura y una trama bien construidas, que las acciones en la historia se articulen de manera coherente en una secuencia narrativa en la que cada una de las partes se relacione con el todo. Algunos libros incluyen una sucesión de acontecimientos aislados que pueden ser atractivos o divertidos, pero que no conforman historias ni representan un desafío para el lector, pues no lo convocan, no lo retan o desafían a construir significados, a pensar y a pensarse.
- Otro aspecto importante que se debe analizar en este tipo de textos es el que se refiere a la forma en que están construidos los personajes, para encontrar

aquellos con los que el lector pueda identificarse, involucrarse y apropiarse de la historia. Textos que despierten la mente y los sentidos, cuyas atmósferas atrapan y hacen sentir a flor de piel la circunstancia o anécdota que se está contando. Un buen escritor lo logra en ocasiones con una sola línea, con un párrafo en donde, sin mayores descripciones, a través de la elección de las palabras precisas, nos introduce de inmediato en la historia; creando textos sutiles y sugerentes, alejados de los lugares comunes, que apelan a la inteligencia y la sensibilidad del lector.

- Siguiendo con la narrativa, es recomendable ofrecer a los chicos textos variados dentro de diversos géneros, de modo que puedan transitar por el cuento tradicional, el mito, la leyenda, la novela, los cuentos de autor —textos todos estos que les permitirán experimentar diferentes posibilidades discursivas, perfiles de los personajes, ambientes y recursos narrativos.
- También hay que considerar textos sustentados en el diálogo, como los reportajes o las entrevistas, característicos de medios como el periódico y las revistas, para que los lectores desarrollen sus diferentes habilidades de comunicación: escuchar, hablar y escribir.
- En el caso de los materiales de lectura que buscan introducir a los niños en la riqueza del género poético, habrá que estar atentos a cualidades como la brevedad, la intensidad, la armonía y la construcción de imágenes. Obras que propicien el conocimiento, el disfrute y el uso del lenguaje figurado, poemas que ofrezcan temas y estilos variados (románticos, humorísticos, descriptivos), al igual que muestren las posibilidades del juego del lenguaje y nos pongan en contacto con otras variantes dentro del mismo género como la prosa poética, las nanas, las rondas, las coplas, las canciones.

- En cuanto a los materiales de divulgación científica o informativos, éstos deben estar graduados de acuerdo con su complejidad, así como presentar de forma rigurosa las teorías actuales y vigentes. No debemos olvidar que los elementos paratextuales, como fotografías, dibujos, gráficas, glosarios, esquemas, diagramas, mapas, etcétera, son importantes en la comprensión de los contenidos, por lo que debemos poner atención a su claridad y pertinencia.
- Otro elemento importante que debe ser incluido en un acervo son los textos dramáticos, pues su representación nos permite el ejercicio y la interacción del lenguaje oral con el gestual y corporal.
- Por otro lado, no hay que olvidar a los álbumes, en donde las imágenes se convierten en el principal medio para comunicar un mensaje, en donde sin otra ayuda construyen sentido, configurando un mundo de significaciones que echa a andar la imaginación. También hay que tomar en cuenta libros que muestren los distintos estilos plásticos en diferentes tiempos y culturas, ilustraciones que nos hablen del lenguaje de la perspectiva, del color, las texturas y las líneas.
- En lo que se refiere a los libros en los que las imágenes acompañan y complementan a los textos, se debe buscar que dialoguen con las palabras, de modo que en un movimiento sinérgico construyan significados.
- Libros que muestran haber sido cuidados en cada uno de sus elementos, tanto de forma como de contenido, donde el lenguaje y las imágenes se relacionan de tal modo con el tamaño, el papel, el diseño y la tipografía, que crean objetos de una totalidad estética, presentados como un conjunto integral de recursos que se ofrece a las manos, la mirada y la sensibilidad del lector.
- Variedad de portadores o soportes textuales como videos y cómics que propicien distintas prácticas lectoras.

Podríamos ampliar tres o cuatro veces esta lista, pero ¿cuál de estos elementos sería el prioritario?, ¿quién define qué es lo imprescindible? ¿No estamos mirando la punta del iceberg, corriendo el riesgo de perder de vista lo sustancial?

En efecto, desde un punto de vista frío o —tal vez debería decir “técnico”—, observando algunos de los puntos anteriores es probable que podamos lograr un buen acervo, sin embargo, seleccionar implica mucho más y tiene que ver con múltiples perspectivas: con lo humano, lo social, lo político, con nuestra visión del mundo, con las experiencias de vida, con ponerse en el lugar del otro. Así aparece la incertidumbre, la inseguridad y las dudas sobre los riesgos y las posibilidades de acertar o de equivocarnos, pues en la elección se hace presente nuestra propia historia lectora, nuestras propias preferencias, causas y referentes culturales.

Y es aquí donde resulta fundamental el compromiso social de quien selecciona; finalmente —elegir POR y PARA otros— implica la responsabilidad de ofrecerles materiales que les permitan crecer no sólo como lectores sino como seres humanos. Como bien dice Silvia Castrillón, “textos que permitan recuperar lo humano, revalorar la palabra oral y escrita, que hagan contrapeso al consumo acrítico de otros lenguajes. Lecturas que nos ayuden a comprender el mundo, a nosotros mismos y a los demás, que nos auxilien en la búsqueda de sentido de la vida, que proporcionen modelos, espejos, construyan imaginarios, combatan estereotipos, ayuden a recuperar la memoria, el recuerdo, a nosotros mismos.”

Por otra parte, sería deseable pensar los acervos como una red en la que se entretajan la poesía, la ciencia, el teatro, la narrativa, la tradición oral, y el universo de saberes de la vida misma; como un conjunto integrado por distintos formatos y soportes, con textos que nos permitan transitar por lo multicultural y en los que estén presente la diversidad y la tolerancia, como un medio que nos ayude a identificarnos y a la vez a reconocer y respetar las diferencias.

Luego de la selección, lo importante será ponerlo en manos de los lectores y confiar en ellos, pues como dice Alberto

Ballesteros, un coordinador de sala de lectura de Durango: "No es el acervo que tengamos, sino lo que hagamos con él".

La tarea será entonces construir puentes para que las personas puedan llegar a los libros y de éstos al entorno, a la comunidad; tejer motivos que propicien el diálogo y la reflexión, encontrar pretextos para escribir otros textos, recuperar las vivencias y encontrar nuevas formas de decir quiénes somos, qué opinamos, qué queremos, en otras palabras, convocar a explorar y apropiarse de la lectura como experiencia individual y a la vez como práctica social, y así contribuir a la formación ciudadana de niños y jóvenes.

Creo que hace falta hablar, aunque sea de manera muy breve, de algo que mencioné en el título de esta intervención: elegir CON otros, ejercicio menos frecuentado a pesar de resultar trascendental en cualquier proceso de selección. Para ello es necesario preguntarnos qué esperan encontrar las personas en una biblioteca pública, y qué significado tienen los libros y la lectura en la actualidad en las comunidades donde están ubicadas las bibliotecas.

Más adelante habrá que observar las respuestas de los lectores, escucharlos con atención, dialogar con ellos, trascender su voz a quienes seleccionan los acervos, y comunicar la experiencia a personas que comparten actividades y preocupaciones similares.

Para concluir sólo quiero agregar que una buena elección será posible únicamente si enfocamos nuestra mirada en los lectores, si aprendemos a mirar y escuchar mejor; este cambio de perspectiva de valorar en primer término al lector y a su entorno, antes que a los libros, implica una actitud creativa, dinámica y responsable en la formación de lectores.

Finalmente celebro y agradezco la oportunidad de reunirnos a reflexionar no sobre la existencia o ausencia de lectores (discusión interminable por mucho rebasada), sino sobre las diferentes prácticas de lectura, sobre los múltiples textos y lectores y a repensar en nosotros mismos como ciudadanos, lectores y mediadores.

## La colaboración entre bibliotecas públicas y colegios para promover la lectura infantil y juvenil

SVANTE HENCKEL\*

Muy estimados señoras y señores: voy a intentar presentar esta ponencia en español, y les pido ser indulgentes con los errores y defectos en mi castellano.

Les quiero contar sobre las bibliotecas públicas en Suecia, con respecto a su colaboración con los colegios y sobre el trabajo para promover la lectura de niños y jóvenes originarios de otros países, y por lo tanto con otros idiomas.

En Suecia, desde 1997, hay una ley que dice que cada municipio tiene que tener, por lo menos, una biblioteca pública y que los préstamos tienen que ser gratuitos. Aparte de las públicas hay bibliotecas científicas, empresariales y estatales, y muchos de los colegios también tienen su propia biblioteca.

Hay bibliotecas escolares que pueden ser de muy buena calidad, con bibliotecarios y equipos como computadoras, fotocopadoras, etcétera. Pero también existen aquellas bibliotecas que no son más que estanterías con libros. Entonces la biblioteca pública tiene más responsabilidad en la promoción de la lectura y como soporte en la educación.

Lo que sí funciona muy bien en Suecia es la red de cooperación entre bibliotecarios, maestros y funcionarios de la administración pública para promover la lectura. La intención es llegar a cada niño, por eso empezamos cuando el niño todavía está en el vientre de su madre, y por ello en los

\* Bibliotecario y maestro en Filosofía, se ha desempeñado como bibliotecario en recintos de Malmö y Huddinge, en Estocolmo, Suecia. Actualmente es responsable de la sección pública y de la adquisición de libros en español en la Biblioteca Internacional de Estocolmo.

“Mödravårdscentraler”, o ambulatorios de maternidad, siempre hay folletos de la biblioteca con información sobre el desarrollo del idioma.



Lo mismo ocurre en los ambulatorios pediátricos. Cuando la madre ha dado a luz a un niño las bibliotecas les regalan un libro de cuentos. Para recoger el libro la madre y el bebé, tienen que visitar su biblioteca local, y así surge la posibilidad de mostrarles a las madres la biblioteca, inscribirles y darles una tarjeta de préstamo. Porque el papel de las madres y los padres, es muy importante para crear el interés de leer con el niño.

Más adelante, muchos municipios tienen la costumbre de regalar un libro a cada niño de seis años, cuando están en la educación preescolar. Las guarderías tienen como hábito visitar su biblioteca local para pedir préstamos y escuchar cuentos. Puede ser un bibliotecario, el maestro u otro empleado el que lea para los niños.

Esto sigue en el colegio. En muchos es costumbre organizar que un bibliotecario visite una clase para contarles a los niños sobre algunos libros elegidos. Es un trabajo que lleva bastante

tiempo de preparación por parte del bibliotecario responsable de la sección infantil y juvenil, pero que a lo mejor también da muchas recompensas cuando los niños literalmente corren a la cátedra para tener su libro preferido. En otras palabras, el bibliotecario va a tener muy claro si se ha preparado bien para la tarea porque también puede ser que los niños no le presten mucha atención si ha escogido libros inadecuados o si no se ha preparado lo suficiente.

Las bibliotecas también invitan a escritores a la biblioteca. Particularmente para los niños, es interesante escuchar cómo piensa el autor de un libro que justo acaban de leer.

Otra cooperación que funciona bien es lo que llamamos “läxhjälp”, que consiste en que un adulto, muchas veces un maestro escolar jubilado, ayuda a los niños con sus deberes en la biblioteca cuando ha terminado la clase.

Hay otras formas de cooperación en otros niveles. Para la promoción de la lectura infantil y juvenil, el Estado sueco tiene una beca de en total 5 millones de coronas. Bibliotecas, colegios y otras organizaciones pueden solicitarla para obtener fondos para la creación de proyectos de lectura.

También, el Estado sueco financia nuevas ediciones de libros (para adultos, jóvenes y niños) seleccionados por un jurado de especialistas. Estos libros tienen que haber sido editados anteriormente, pero esta nueva edición se vende a un precio reducido. Así, los colegios pueden comprar suficientes ejemplares para que toda la clase pueda leer el mismo libro a la vez. Estas ediciones se llaman “En bok för alla” (un libro para todos), que cuenta ya con 32 títulos para niños y jóvenes. Asimismo, hay un apoyo estatal que ayuda a las bibliotecas escolares a comprar libros con el requisito de que la cantidad de dinero que inviertan para la adquisición de libros no sea menor que antes.

Algo que es muy apreciado tanto por los niños como por los bibliotecarios y maestros es un concurso que se llama “Bokjuryn”. Son los niños y jóvenes mismos quienes eligen el mejor libro del año. Hay cuatro categorías divididas por edad: 0 a 6, 7 a 9, 10 a 13 y 14 a 19.

## LA BIBLIOTECA INTERNACIONAL Y LIBROS EN OTROS IDIOMAS

Un veinte por ciento de la población sueca es originaria de otro país. Es decir, son nacidos o sus padres son nacidos fuera de Suecia (el 40 por ciento son menores de 25 años, y este porcentaje ha aumentado en los últimos veinte años), lo que ha creado nuevas tareas a solucionar para los colegios y las bibliotecas.

Es muy importante aprender el sueco para funcionar en la sociedad sueca, pero también es importante que se aprenda el idioma de los padres. Parece incluso una ventaja para aprender el sueco, el hecho de dominar el idioma materno. Aunque muchas veces puesto en peligro por razones económicas, cada niño con otro idioma materno tiene derecho a la educación escolar en su propio idioma. Por consiguiente, hay maestros por tarea, y esto crea demanda de libros en otros idiomas.

En Suecia, como en el resto del mundo, a las bibliotecas les cuesta mucho trabajo convencer a los políticos de que necesitan recursos económicos para poder realizar sus objetivos. Lo que ocurre (muchas veces) es que los recursos para comprar libros en idiomas extranjeros son usados para otras necesidades.

Por eso, el Estado sueco estableció una biblioteca de depósito en 1991. Esta biblioteca sólo coleccionaba libros en otros idiomas, y bibliotecas públicas por todo el país tenían la posibilidad de pedir préstamos a la biblioteca llamada Invandrarlånecentralen (Central de préstamo por inmigrantes). El público no tenía acceso a la biblioteca, sino que tenía que dirigirse a su biblioteca local para llegar a los libros. Lo que ahora se llama la Biblioteca Internacional todavía mantiene esa función con la diferencia de que el público ya tiene acceso a la biblioteca.

La Biblioteca está situada al lado de la Biblioteca Pública Principal de Estocolmo, en el centro de la ciudad. Fue inaugurada en mayo de 2000 por la Reina de Suecia. Tiene colecciones en 130 idiomas, entre los que destacan el árabe, el persa, el español, el chino, el turco y el ruso. En total la

colección está conformada por unos 220,000 volúmenes, de los cuales en español hay unos 10,000 títulos. Somos 28 personas empleadas y, aparte de la municipalidad, también recibimos financiamiento del Estado y la región o departamento de Estocolmo.

Lamentablemente no nos visitan muchos niños y jóvenes. ¿Por qué? Porque los niños y jóvenes originarios de otros países no viven en el centro de la ciudad. Viven en las afueras de Estocolmo y visitan sus bibliotecas locales. Hay bibliotecas en las afueras de Estocolmo que tienen colecciones muy buenas en otros idiomas, pero también hay las que tienen muy pocos libros en otros idiomas. La Biblioteca Internacional no puede ser un competidor de estas bibliotecas, sino que tiene que apoyarlas. Por eso, es nuestra tarea facilitar el acceso a libros en otro idioma y ofrecer oportunidades de intercambio de experiencias para bibliotecarios, maestros y usuarios en todo el país. Pero también es nuestra tarea brindarles ayuda para aumentar sus gastos en la compra de libros en otros idiomas. La Biblioteca Internacional no puede sólo tener la responsabilidad de coleccionar y distribuir libros en otros idiomas.

Les quiero dar dos ejemplos de nuestra actividad. El primer proyecto de importancia de la Biblioteca Internacional se llamó "Mundos mágicos" y consistió básicamente en la lectura del primer libro de *Harry Potter*. Invitamos a los maestros de idiomas de todo el departamento de Estocolmo y juntos creamos el proyecto. La idea fue que los mundos mitológicos de diferentes culturas podrían funcionar como apoyo para aprender más sobre la cultura propia y de otras. Para conocer y respetar otras culturas es necesario conocer y respetar la propia. La idea fue fortalecer las identidades de los niños y jóvenes y el sentido de comunidad y solidaridad con otros a través de la lectura. La Biblioteca Internacional adquirió el primer libro de *Harry Potter* en 37 idiomas y libros y listas de literatura complementaria. Además arreglamos citas de inspiración, exposiciones, local para las citas y la responsabilidad de difundir el resultado del proyecto. (Öppning, Finansiering, Antal språk, Antal anställda, Läge, Nackdelar,

Barn & ungdomsverksamhet, Probel med B&U-Uverksamhet, Vad vi gör, Harry Potter, ViB, Avslutning.)

El resultado en muchos aspectos fue un gran éxito. Llegamos a muchos jóvenes y el derecho a aprender y mejorar el idioma materno llegó a un público fuera de lo común. El proyecto costó bastante pero logró su objetivo.

El segundo ejemplo no es un proyecto particular para niños y jóvenes, sino para todo el público con otro idioma. Se trata de un sitio Web, donde se pueden buscar libros y conocer más sobre las bibliotecas en su idioma y alfabeto original. Por el momento, el sitio Web está en seis idiomas: sueco, árabe, chino, español, persa y ruso.

La gran ventaja de este sitio Web es justo la posibilidad de buscar libros y conocer las bibliotecas públicas en escritura original, es decir, un inmigrante chino puede buscar libros con escritura china y al mismo tiempo el bibliotecario local puede identificar el libro, que a veces incluye una breve descripción en los dos idiomas, en sueco y en chino.

Este es el primer paso para ofrecer a los inmigrantes y sus niños la misma calidad de catálogos y servicios que tienen los suecos étnicos. Y allí la Biblioteca Internacional tiene un papel importante para promover la lectura de niños y jóvenes con otros idiomas.

#### TEMA 4

### EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN NIÑOS Y JÓVENES

#### *Ponentes:*

Emilia Ferrero (Argentina-México), Ricardo López Muñoz (Chile), Adolfo Rodríguez Gallardo y Minerva del Ángel (México), Jorge Cabrera Bohórquez (México)

*Moderador:* Luis Téllez Tejeda

*Relator:* Julio Zetter Leal



## Presentación

LUIS TÉLLEZ TEJEDA

“Al final, utilizas Internet cuando lo necesitas. Es como cuando empiezas a ir al supermercado, que compras todas las ofertas y después ya sabes que tienes que comprar una lata de atún y un bote de suavizante”, así describe el cineasta español Joaquín Oristrell la forma en que poco a poco Internet, una de las más importantes tecnologías de la información, se torna en un cotidiano instrumento no sólo de comunicación, sino de documentación para quienes tienen acceso a la red.

Habrá que acostumbrarnos a la tecnología, buscarle provecho y encauzarla a humanizarnos. Las preocupaciones, como siempre, tienen cabida, pero en su justa dimensión y siempre encaminadas a mejorar, no a obstruir el desarrollo de los planteamientos. La siguiente mesa, lleva como título “El papel de las tecnologías de la información en la biblioteca pública para la promoción de la lectura en niños y jóvenes”; exploremos junto con los ponentes algunas de las dudas que han generado las nuevas tecnologías y conozcamos también algunas de las formas en que se presentan, desde hace tiempo, en las bibliotecas públicas.

¿Cómo poner de nuestro lado las tecnologías de la información y la comunicación? ¿No fue en su momento el libro una de esas nuevas tecnologías? Si bien, los avances técnicos no siempre surgen con las mejores intenciones, siempre hemos sabido aprovecharlos de uno u otro modo para ponerlos al servicio de las más nobles causas, en este caso la educación, el goce estético, la comunicación.

Las cuatro ponencias que se presentan a continuación despejan dudas y ponen de manifiesto lo útil que resulta la tecnología para cumplir fines específicos en materia de comunicación, difusión y promoción del conocimiento y el

arte. Veamos pues cómo se están aplicando las tecnologías de la información y reflexionemos sobre los planteamientos teóricos a los que su aparición nos obliga.

Para concluir esta mesa, que no los temas en ella abordados, pienso inevitablemente en Jorge Luis Borges, el gran poeta de las bibliotecas, que en esta frase plantea la necesidad de reinención cotidiana de éstas, nos recuerda su constante cambio y el dinamismo que deben conservar: "La biblioteca es una esfera cuyo centro cabal es cualquier hexágono, cuya circunferencia es inaccesible".

## Las nuevas tecnologías (TIC) en la interfaz entre bibliotecas y escuela pública

EMILIA FERREIRO\*

Las reflexiones que voy a presentar parten de la constatación de un contraste. Por un lado, la comunidad de bibliotecarios, en tanto grupo profesional, ha visto su quehacer definitivamente modificado por las TIC. Por el contrario, los docentes y las instituciones educativas de nivel básico oscilan entre el elogio desmesurado y las mayores reticencias cuando se trata de discutir la efectiva incorporación de las TIC a la enseñanza. (No estoy haciendo referencia a las instituciones de educación superior, donde se hace un uso intensivo de las TIC.)

De todas las profesiones vinculadas con la producción, circulación, ordenamiento y distribución de textos escritos, la comunidad de bibliotecarios es quizás la que más oportunamente ha reaccionado a los cambios tecnológicos. Lo ha hecho con profesionalismo y sin discursos grandilocuentes. Las grandes bibliotecas entraron rápidamente en un proceso de informatización y dieron la pauta a seguir para las de menor tamaño que, además, entraron en diversos tipos de redes. No todo ha sido fácil. En ese cambio radical hemos perdido algunas cosas. Por ejemplo, la destrucción material de los antiguos ficheros constituye un daño irreparable para aspectos importantes de la historia de las prácticas de lectura. Esperemos que algunos ficheros sobrevivan como objetos de museo,

\* Profesora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados (CINVESTAV) del Instituto Politécnico Nacional y directora de la colección LEA (Lenguaje, Escritura, Alfabetización) de la Editorial Gedisa.

como parte de la historia de las grandes bibliotecas. Nos guste o no, la consulta bibliográfica se hace cada vez más a menudo a través de bases de datos digitalizadas.



La institución escolar, por su parte, manifiesta toda clase de temores y reticencias con respecto a la introducción de las TIC. Los discursos de los modernizadores anuncian nuevos modos de aprender gracias a las TIC y esos discursos parecen aumentar los temores de los docentes en lugar de incitar su curiosidad. De hecho, se observan actitudes contradictorias: a veces los docentes reclaman computadoras como si se tratara de instrumentos mágicos que, por sí mismos, produjeran aprendizajes espectaculares (se escucha decir: "¿cómo quieren que enseñemos si ni computadoras tenemos?"); a veces vemos que las pocas máquinas disponibles se ponen bajo llave para protegerlas de los usuarios, o porque no llegó el "maestro de cómputo". (De paso, reconocamos la similitud de actitudes con respecto a los acervos bibliográficos, muchas veces puestos bajo llave para protegerlos del uso o bien inaccesibles porque "no vino la encargada de biblioteca".)

Mientras tanto, el eslogan "Internet en todas las escuelas" se ha instalado en los discursos de los ministros de educación sin que haya un debate propiamente pedagógico sobre el significado de ese eslogan y, sobre todo, sin que se conozcan los estudios de factibilidad que mantendrían en buen funcionamiento esas máquinas. Ya sabemos que sin soporte técnico, sin actualización periódica del software, con sistemas de conexión deficientes, las computadoras pueden convertirse en objetos costosos sin usuarios... y no son particularmente decorativas. Además, no se trata de una tecnología que permita un tiempo de espera, una vez instalada (y solemnemente inaugurada).

Se suma a esto el desfase generacional. Los maestros pertenecen a la generación que "vio llegar las computadoras" mientras que sus alumnos pertenecen a la generación que nació con las computadoras instaladas en la sociedad (no importa que tuvieran acceso a ellas; saben que existen y son parte de su horizonte cultural). Los niños y jóvenes quieren usarlas de inmediato mientras que los docentes no cesan de pedir cursos de capacitación y suelen prohibir a sus alumnos el acceso a las máquinas hasta que ellos sepan al menos tanto como los jóvenes, lo cual genera situaciones marcadamente absurdas. Los mismos maestros y maestras que, en sus casas, se dejan enseñar por sus hijos o parientes jóvenes, rechazan la posibilidad de que algo similar ocurra en su ámbito profesional a pesar de reconocer que los jóvenes tienen una relación natural y amistosa con las computadoras mientras que los adultos tienen toda clase de reticencias y rechazos mezclados con una fascinación por tecnologías que ponen el mundo al alcance de un clic o de una tecla pulsada.

La información detallada que comenzamos a tener de los países más desarrollados sobre la baja utilización de las tecnologías disponibles debería alertarnos. En 2001, Larry Cuban publicó en Harvard University Press un libro que se convirtió rápidamente en objeto de debate. El libro se titula *Oversold, underused (Sobrevendidas y poco usadas)* cuyo subtítulo es "Reforming schools through technology 1980-2000". La tesis del autor es que, en Estados Unidos, las computadoras no

juegan un papel significativo en las prácticas de enseñanza de los maestros. En Francia, en octubre de 2003, el Ministerio de Educación mostró inquietud al constatar que apenas 20 por ciento de los maestros utilizaban herramientas multimedia en clase. (Un film francés reciente circuló con el título *Être et avoir*; es un documental sobre una escuela rural francesa y su objetivo no tiene nada que ver con las TIC pero muestra con claridad la perduración de prácticas sumamente tradicionales y la presencia de una computadora que nunca es utilizada.)

Para comprender lo que está ocurriendo es quizás útil recordar que la institución educativa ha tenido históricamente una actitud de desconfianza hacia nuevas tecnologías. Mucho antes de las TIC, manifestó rechazo hacia las máquinas de escribir, hacia las calculadoras de bolsillo e incluso hacia el bolígrafo.

La escritura y la lectura forman parte del núcleo básico de los saberes escolares. Pero las novedades en las tecnologías de la escritura rara vez fueron recibidas con beneplácito por la institución escolar la cual, por el contrario, defiende sus tecnologías tradicionales (pizarrón y cuadernos) como si fueran símbolos patrios.

La institución escolar es notablemente conservadora, reacia a la incorporación de nuevas tecnologías que signifiquen una ruptura radical con prácticas anteriores. La tecnología de las PC e Internet dan acceso a un espacio incierto, incontrolable; pantalla y teclado sirven para ver, para leer, para escribir, para escuchar, para jugar... Demasiados cambios simultáneos para una institución tan conservadora como la escuela.

En las pocas instituciones de educación básica donde las tecnologías han sido incorporadas los usos de la computadora no se restringen a Internet: el manejo de tablas y gráficas y el uso del procesador como instrumento privilegiado para la revisión de los textos tienen un lugar preeminente, mientras que Internet sirve para entrar en redes de comunicación de diverso tipo y, sobre todo, para visitar museos virtuales y buscar información tanto en bibliotecas virtuales como en periódicos y diversos sitios especializados.

Aprender a buscar información en Internet no es banal. Elegir entre las distintas opciones que aparecen al hacer una búsqueda por palabra clave no es trivial. Seguir todas las pistas es correr el riesgo de olvidar los objetivos de la búsqueda. Los bibliotecarios, mejor preparados que el maestro para la búsqueda de información, podrían ser quienes ayuden a monitorear las búsquedas, si el eslogan "Internet en todas las escuelas" fuera complementado con otro equivalente: "Internet en todas las bibliotecas".

Maestros y bibliotecarios podrían asociarse, idealmente, con un objetivo preciso: ¿cómo enseñar a los alumnos de educación básica a buscar información en el espacio Internet? Digo que podrían asociarse porque la especificidad profesional de cada quien permanece intacta. Para el docente, la búsqueda de información es apenas un paso entre los dos momentos cruciales: elaborar una pregunta que haga pertinente la búsqueda y concluir construyendo nuevo conocimiento (nuevo, al menos desde el punto de vista del alumno). Por el contrario, al bibliotecario, en principio, no le concierne el saber por qué se busca tal o cual información ni qué va a hacer el usuario con la información obtenida. (Ello no quiere decir que no se interese por el objetivo y la finalidad de la búsqueda y que, incluso, cumpliría mejor su papel involucrándose en ello. Pero, de todos modos, el papel del educador y el del bibliotecario permanecen diferenciados.) Además, no hay que olvidar un punto crucial que concierne tanto a bibliotecarios como a educadores: es preciso construir indicadores de confiabilidad de los sitios Internet. Esto, que ya era difícil en el espacio de los libros, es mucho más difícil en el espacio Internet donde aprender a desconfiar de la información obtenida es de primerísima importancia.

Sé muy bien que los bibliotecarios de las pequeñas bibliotecas públicas no se ajustan necesariamente al perfil de bibliotecario que he esbozado. Pero no sería imposible actualizarlos, en plazos perentorios, porque son numéricamente menos que los maestros y, sobre todo, porque ya saben que su profesión cambió a partir de las TIC, y que se

trata de un cambio sin retroceso. No tienen, por lo tanto, la resistencia al cambio tecnológico que tienen los docentes, aún no muy convencidos de que las TIC les conciernen en su quehacer cotidiano.

No quisiera terminar esta exposición donde he hecho, implícitamente, el elogio de las TIC, sin mencionar los aspectos propiamente ideológicos relativos al discurso con el cual las TIC son presentadas ante la opinión pública. Me he abstenido de hacer mención al concepto de "alfabetización digital, informática o multimedia". No he hecho mención a la "brecha digital" tan mentada por organismos internacionales, ni a la etiqueta "sociedad del conocimiento" (emparentada con "sociedad de la información") de la cual escuchamos hablar a menudo. No he aludido a esas denominaciones, adrede, porque requiere un buen tiempo el hablar de sus implicaciones y ese no es el motivo ni el foco central de esta convocatoria. Sin embargo, voy a resumir de manera sumamente abreviada mi posición, presentada con mayor extensión en otros trabajos<sup>1</sup>:

- 1) Las TIC constituyen una novedad absoluta pero no todas las consecuencias que se le atribuyen se verifican. La desaparición del papel como soporte de lo escrito fue anunciada en 2000, con fecha de caducidad, pero las grandes ferias del libro de los últimos años han sido en todos los países particularmente exitosas. Los editores han incorporado las TIC en el proceso de edición pero siguen siendo muy cautelosos con la incorporación de objetos multimedia en sus catálogos.

<sup>1</sup> Puede consultarse en Internet la conferencia plenaria presentada al 70th IFLA General Conference, Buenos Aires, Argentina, agosto 2004. El texto completo en español y en inglés se encuentra en: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>.

La versión en inglés fue además publicada en 2005 en la revista de la International Federation of Library Associations, *IFLA Journal* 31(1): 35-44, con el título "Librarians and Basic Education Teachers in the Context of 'Digital Literacy'".

- 2) La "brecha digital" se convirtió en una expresión a la moda a partir de la constatación, en 2000-2001, de la existencia de más conexiones a Internet en la isla de Manhattan que en toda África. Pero esta brecha no representa sino uno de los indicadores de las insostenibles desigualdades existentes. No es evidente que haya que luchar por cerrar la brecha digital sin ocuparnos de otras desigualdades. Por ejemplo, de la cantidad de niños que nacen con una esperanza de vida menor a los 5 años. (En Afganistán, por ejemplo, el 25 por ciento de los niños no llega a cumplir los 5 años, según el informe de Unicef de 2004. La miseria crónica los mata, y "mata a un millón y medio de niños antes de cumplir los 5 años en los 10 países más necesitados del mundo".)

- 3) En un mundo profundamente desigual hacen su aparición las TIC y, por cierto, no están contribuyendo a reducir las desigualdades porque el "acceso a la información", supuestamente ahora al alcance de todos, pone los requisitos de la alfabetización aún más altos que en el pasado. El concepto de alfabetización no es estático. Una persona es considerada alfabetizada en función de los requerimientos de cierta sociedad en cierto momento histórico. No se trata, propiamente hablando, de una "nueva alfabetización" sino de nuevos requerimientos planteados por las exigencias cambiantes del mundo contemporáneo.

La escuela está tardando mucho en reconocer que la alfabetización mínima que estaba acostumbrada a prodigar ya no es suficiente. Que no basta con sonorizar las letras y escribir palabras al dictado. Que es preciso trabajar con multiplicidad de textos y leer con propósitos diferenciados. Que es preciso formar ciudadanos de la cultura escrita, que ejerzan eficazmente sus derechos en todos los espacios públicos y privados donde hay que hacer escuchar por escrito la propia palabra.

He hablado exclusivamente de los aspectos "búsqueda de información", en el entendido que se puede buscar información con toda clase de propósitos y a propósito de cualquier materia o actividad. También la información literaria está disponible en Internet. Una buena articulación entre bibliotecarios y maestros me parece factible sobre ese punto y creo, sinceramente, que los países se endeudarían menos y harían algo más eficaz situando estratégicamente las computadoras en las bibliotecas en lugar de priorizar su ubicación en el espacio escolar.

## Bibliotecas públicas de Chile: un espacio para múltiples lecturas

RICARDO LÓPEZ MUÑOZ\*

### UN POCO DE HISTORIA

Hablar de las bibliotecas infantiles en Chile, es hablar de un sueño que recién comienza, a pesar de que la historia nos demuestra que son décadas de desarrollo bibliotecario en el país.

En 1929 se crea la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM) de la cual pasan a depender la Biblioteca Nacional, creada en 1813, los Museos Nacionales, el Archivo Nacional, el Depósito de Publicaciones Oficiales y las bibliotecas públicas y departamentales.

La falta de bibliotecas en la década del veinte, hace que la Biblioteca Nacional comience a prestar funciones como biblioteca pública, creando a su vez una Sección Infantil, que se convertiría en la primera Sala para Niños en una biblioteca del país, diseñada especialmente para este fin. Esta Sección se trasladará posteriormente a otro local para convertirse en la primera Biblioteca Pública Infantil de Chile.

Este fue, durante mucho tiempo, el único espacio en el país, dedicado exclusivamente al fomento de la lectura entre los niños.

\* Maestro en Historia de América, es coautor del libro *Gestión participativa en bibliotecas públicas. Los desafíos de trabajar con la comunidad*. Se ha desempeñado como Coordinador del Proyecto Sistema de Gestión Participativa en Unidades Culturales y Subdirector de Bibliotecas Públicas de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, de Chile.



### ¿QUÉ SOMOS HOY?

En números, hoy somos un sistema que cuenta con 406 bibliotecas públicas, presentes a lo largo del país (el "ancho" no es relevante en la geografía chilena). 378 de estas bibliotecas se encuentran conectadas en red, a través del programa BiblioRedes. 92 bibliotecas ofrecen servicios de Cajas Viajeras.

Por otra parte, el sistema cuenta con 43 servicios móviles (en su mayoría "Bibliobuses"), 20 puntos de préstamo (quioscos y *containers* especialmente habilitados para dar servicio de préstamo a domicilio), 10 Bibliómetros (8 módulos localizados en estaciones de la red del Metro de Santiago y 2 antiguos vagones ferroviarios ubicados en lugares estratégicos de Santiago), y 16 "Caseros del Libro", puntos de préstamos ubicados en medio de distintos Tianguis.

### ¿Y CÓMO TRABAJAMOS?

Tres son los ejes articuladores del trabajo de la red de Bibliotecas Públicas de Chile:

- *La biblioteca pública debe trabajar "con la comunidad" y no "para" la comunidad.* Éste es un principio de la mayor relevancia para la gestión de la biblioteca. Ella debe articularse con sus entornos sociales, debe integrar a las personas que la rodean a su gestión cotidiana. La biblioteca no puede pretender situarse como un espacio aislado, poseedor de un saber "superior", que se relaciona de manera unidireccional con sus usuarios.
- *La biblioteca pública debe ser reflejo de su comunidad.* En coherencia con el principio anterior, la biblioteca debe ser coherente en su gestión, expectativas, y proyectos, con la realidad que viven las personas que requieren de ella. Su condición de "espejo" involucra el comprender y "vivir" lo que acontece en su entorno. Es ésta una condición básica para que la comunidad se apropie efectivamente de su biblioteca, para que la perciba como algo propio.
- *La biblioteca debe tener una relación horizontal con la comunidad: es un puente de comunicación entre la cultura de la gente y la que le ofrece.* Este último principio presupone el reconocer que nadie tiene el monopolio del conocimiento, y que ningún conocimiento es superior a otro. Las comunidades tienen un saber, una experiencia vital en constante cambio y enriquecimiento, en definitiva, tienen identidad y cultura. La biblioteca, frente a su comunidad, es así, necesariamente un puente, un punto de comunión y de recíproco enriquecimiento.

## BIBLIORedes: UN NUEVO SERVICIO

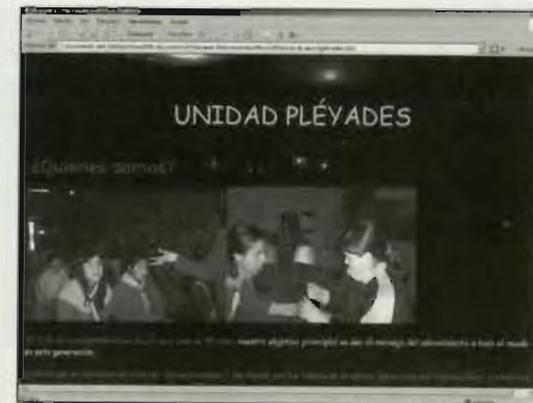
BiblioRedes es hoy un programa mediante el cual se han conectado las bibliotecas públicas del país, brindando acceso y capacitación gratuita a Internet y generando la creación de contenidos locales en la red.

No ha sido ésta una experiencia sencilla. La irrupción de este nuevo servicio despertó la suspicacia de los responsables de las bibliotecas. ¿No existía el riesgo de que la presencia de los computadores mermara el interés de los usuarios por los libros?

Sin embargo la experiencia demostró que la promoción de la lectura y el acceso a las nuevas tecnologías no se contraponen. Empero, su interrelación no es sencilla.

Uno de los mayores desafíos que hemos enfrentado se vincula a la promoción de la biblioteca como espacio de encuentro entre el mundo virtual y real, es decir, la biblioteca como espacio de múltiples lecturas. Las bibliotecas chilenas ofrecen a las personas y sus comunidades la posibilidad de utilizar las nuevas tecnologías para exponer las distintas manifestaciones de su quehacer social y cultural. Nuestro principal énfasis está en los niños y jóvenes.

De esta manera, nuevos portales aparecieron en la red, hechos por jóvenes en sus bibliotecas:



Junto al préstamo de libros a domicilio, BiblioRedes se transformó en el servicio más importante de cualquier biblioteca pública del país y, sin lugar a dudas, el que más público nuevo atrae. Desde esa perspectiva, el programa constituye una oportunidad para extender la cobertura de las bibliotecas y proporcionarlas en ámbitos de políticas públicas en los que tradicionalmente han estado ausentes.

#### NUESTROS USUARIOS

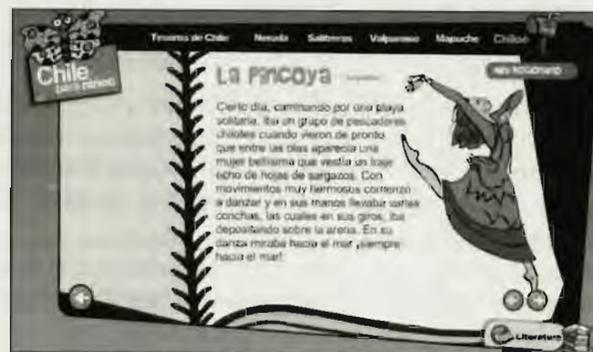
El usuario de las bibliotecas públicas es joven, porque 7 de cada 10 usuarios dice tener menos de 29 años. Cerca del 57 por ciento de los usuarios de las bibliotecas públicas utilizan los computadores cada vez que asisten a ellas.

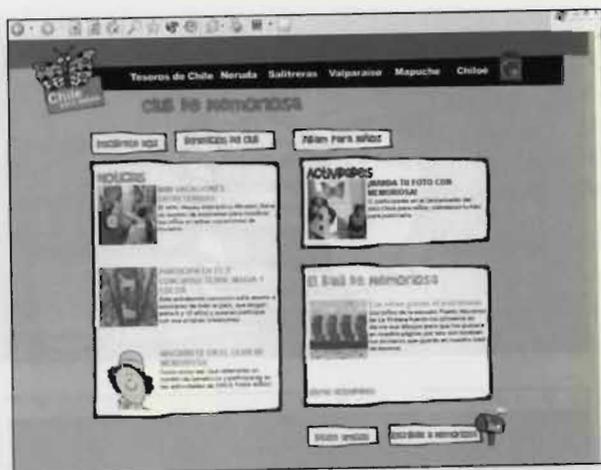
En el año 2003 sólo un 32.8 por ciento reconocía usar la conexión a Internet, mientras que en el 2004 el 70 por ciento de los usuarios dice acceder a Internet desde la biblioteca pública y en el 2005 el 75.4 por ciento de los usuarios declara que utiliza Internet cuando acude a la biblioteca. En el 2005, el 67.2 por ciento de los usuarios declara que en sus visitas a la biblioteca pública utiliza siempre o casi siempre las computadoras.

#### "CHILE PARA NIÑOS": AL RESCATE DEL PATRIMONIO EN LA RED

Portal cuyo objetivo es informar a los niños de manera atractiva acerca del patrimonio cultural chileno, formando consciencia en ellos respecto a la protección de nuestro patrimonio y colocando a su disposición textos, imágenes y registros sonoros, destacando sus potencialidades cognitivas y pedagógicas.

Para llevar al hecho este objetivo, el portal creó a "La memoriosa", un personaje que invita a los niños a conocer el patrimonio.





La presencia al interior de las bibliotecas públicas de BiblioRedes, de los nuevos portales diseñados por jóvenes, y de "La memoriosa" nos plantean nuevos desafíos para el fomento lector entre niños y jóvenes.

La biblioteca no ha perdido lectores con las nuevas tecnologías, al contrario, éstas han sido un estímulo para atraerlos. Entendemos que la lectura se fomenta poniendo a disposición de las personas más y mejores libros y diversidad de servicios. Sin embargo, a través del uso que en las bibliotecas se está dando a las TIC ¿no estamos frente a una nueva forma de leer?

No por gusto, el hito más reciente y relevante dentro del sistema: la Biblioteca de Santiago, es hoy un espacio para múltiples lecturas.

La Biblioteca de Santiago es un nuevo espacio, con diversidad de servicios, en más de 22 mil metros cuadrados. Es, al mismo tiempo, una gran vitrina para BiblioRedes y "Chile para niños", donde ambos servicios cuentan con un espacio privilegiado.

Con cerca de 85 mil visitas en la primera semana de apertura, el mayor flujo está en la sala infantil y juvenil y en el uso de las PC de las mismas. Esta señal, ¿no nos está indicando que estamos ante una nueva forma de leer entre niños y jóvenes?

No tenemos una respuesta definitiva para esta pregunta. Sin embargo, sospechamos que no somos los únicos en formularla. Orlando Ortiz ya se lo ha planteado al decir: "Cuando decimos que es conveniente estimular la lectura ¿pensamos sólo en los productos de la imprenta? ¿Por qué no considerar también la lectura en la pantalla del monitor? ¿Qué diferencia hay entre los efectos que provoca en el desarrollo del lenguaje la lectura de un texto en formato de libro y los que provoca la lectura de un texto en la pantalla? Me atrevo a decir que ninguna. Un buen texto, leído en el monitor del computador o en un libro con tapas de cuero, tiene los mismos efectos sobre el desarrollo del lenguaje y el pensamiento. Porque lo que importa no es el soporte sino la calidad de lo escrito".

Pero también sospechamos que no todo se reduce al soporte, cuando se trata de "leer". Leer es apropiarse de "algo", un algo que va a depender de un acto de comunicación, entre lo "escrito" y el lector. Pero, ¿y si lo escrito no llega ya sólo bajo la forma de texto? ¿Dejamos entonces de leer? El tema sería muy vasto para tratarlo en estas líneas. Sin embargo, no nos resulta inquietante, al contrario, nos resulta estimulante, y ello porque las preguntas nacen desde las bibliotecas, bibliotecas en crecimiento, en pleno desarrollo, en donde niños y jóvenes concurren cada vez más al encuentro de los libros, y también de las computadoras. Y eso nos gusta, nos estimula.

*¿Quiere saber más sobre la Red de Bibliotecas Públicas de Chile?*

- [www.dibam.cl/bibliotecas\\_publicas](http://www.dibam.cl/bibliotecas_publicas) (el portal de las bibliotecas públicas).
- [www.bncatalogo.cl/sbp](http://www.bncatalogo.cl/sbp) (nuestro catálogo on line).
- [www.biblioredes.cl](http://www.biblioredes.cl) (el sitio de biblioredes).
- [www.chileparaniños.cl](http://www.chileparaniños.cl) (el portal de la memoriosa).
- [www.bibliotecadesantiago.cl](http://www.bibliotecadesantiago.cl) (Biblioteca de Santiago).

## Tecnología de la información y promoción de la lectura en niños y jóvenes

ADOLFO RODRÍGUEZ GALLARDO\* Y MINERVA DEL ÁNGEL\*\*

*En conclusión, no es necesario salir en cruzada para difundir la lectura, lo que sería la manera más segura de ahuyentar a todo el mundo.*

Michèle Petit<sup>1</sup>

Hablar del papel de la biblioteca pública mexicana en la promoción de la lectura en niños y jóvenes significa hablar del compromiso social que ésta asume en la tarea de formar ciudadanos informados, críticos y con la capacidad de aprender a lo largo de toda su vida; pero si además se pretende hablar de la aplicación de la tecnología de la información (TI) a esa tarea el panorama se convierte en materia de múltiples reflexiones. Esta complejidad no es determinada por la tecnología en sí misma sino por la gran cantidad de variables que participan en su uso.

Por promoción de la lectura se entiende el conjunto de actividades y acciones sistemáticas y continuas que tienen como objetivo motivar, despertar o fortalecer el gusto e interés por la lectura y su utilización activa; es considerada también

\* Maestro en Historia y en Bibliotecología y Doctor en Pedagogía, actualmente es Coordinador del Programa de Maestría y Doctorado en Bibliotecología y Estudios de la Información de la UNAM y miembro de la Junta de Gobierno de la IFLA.

\*\* Licenciada en Bibliotecología, se desempeña como personal académico de apoyo a la investigación en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM.

<sup>1</sup> Michèle Petit, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, tr. de Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 97.

como una práctica sociocultural no limitada al ámbito bibliotecario y escolar que contribuye a la transformación del individuo y de la comunidad facilitando el desarrollo social.<sup>2</sup>



La promoción se basa en el uso de los canales de comunicación para informar sobre la existencia de algo, de convencer a los posibles interesados (lectores) de que usen o "adquieran" (lean) aquello que se promueve; por tanto incluye todas las actividades que divulgan a la organización, su oferta de productos o servicios, presentando al mercado o comunidad la información necesaria sobre su existencia y sobre los beneficios que pueden ser esperados sobre esos productos o servicios.<sup>3</sup>

Establecer un programa de promoción de la lectura basado o no en el uso de la TI significa hacer un ejercicio de investigación mercadológica que necesariamente deberá incluir un

<sup>2</sup> Edilma Naranjo Vélez, "El bibliotecólogo como promotor de la lectura y sus bases pedagógicas". Tesis de Maestría en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 109.

<sup>3</sup> Sueli Angelica do Amaral, *Marketing da Informação na Internet: ações de promoção*, Campo Grande, UNIDERP, 2004, p. 73.

análisis ambiental (factores demográficos, económicos, tecnológicos, políticos, socioculturales, legales y ecológicos). Una vez realizada esa investigación deberá procederse a segmentar el mercado (establecer grupos de interés) tomando en consideración un conjunto de variables que permitan el oportuno desarrollo de la oferta, del producto, de la plaza en donde el producto será distribuido para concluir finalmente con una evaluación. Para desarrollar este proceso, delineado escasamente en esta ocasión, se requiere de un gran esfuerzo que sólo puede ser producto del trabajo conjunto de individuos, sociedad civil y organizaciones gubernamentales.

#### EL ENTORNO INTERNACIONAL: TI Y PROMOCIÓN DE LECTURA

Durante los últimos años han surgido programas de promoción de la lectura apoyados en la tecnología de la información en bibliotecas escolares y públicas alrededor del mundo. Partiendo de diferentes contextos y perspectivas, se puede decir que la aplicación de la TI a las labores de promoción, en su sentido más elemental, ha consistido en la generación de listas de libros recomendados a través del OPAC y en el diseño digital de folletos y otros materiales promocionales con el fin de hacer disponibles los recursos impresos con que cuentan las bibliotecas.

Aquellas bibliotecas con mayores recursos humanos y tecnológicos han diversificado sus acciones a través de su sitio Web, proporcionando alguno de los siguientes servicios:

- Listas de lecturas sugeridas, algunas de ellas acompañadas de los textos en formato electrónico.
- Listas de las nuevas adquisiciones, con ligas al OPAC, ligas a sitios Web de organizaciones que sugieren lecturas, ligas a reseñas y títulos nuevos.
- Formularios para la recomendación de libros.

- Entrevistas de referencia en línea para relacionar al lector con el libro correcto.
- Reseñas elaboradas por bibliotecarios y/o lectores.
- Club del libro en línea.

Algunos esfuerzos han dado lugar a "hojas de lectura" o al diseño de una página Web, que aunque vinculada con la biblioteca, su función principal es promover la lectura.

Todos estos esfuerzos no han sido realizados en exclusiva por la biblioteca, sino que ésta se ha relacionado con los profesores a quienes ha convencido de la importancia de que se dé tiempo a los estudiantes para seleccionar y leer libros.

La TI ha sido utilizada para fomentar la comunicación entre lectores-lectores y lectores-escritores. El ciberespacio se ha convertido en el punto de encuentro en donde los jóvenes se reúnen a charlar sobre una gran diversidad de temas, entre ellos los libros que leen, las actividades en el salón de clases, sus libros y autores favoritos y a sugerirse lecturas. Estas actividades permiten alcanzar dos objetivos: la promoción de la lectura y del uso de Internet y las telecomunicaciones.<sup>4</sup>

Internet combina muchos de los mejores elementos de la educación: los estudiantes aprenden rápidamente que deben ser capaces de leer, de escribir bien, y de solucionar problemas en grupo para poder contribuir en proyectos en línea —y que además todo eso es divertido.<sup>5</sup>

Al respecto es pertinente subrayar que no es posible la participación de una persona en el ciberespacio sin la lectura, y que proyectos de esta naturaleza integran la práctica de la lectura con la escritura, conformándose en magníficas posibilidades de promover la comunicación y las colecciones que integran la biblioteca.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> "The Read [in] goes global" [en línea]. *Reading today* 14, núm. 3 (dic 96/Jan 97). Disponible en EBSCOhost, Academic Search Premier, 9701294073.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Rachel Wadhani, "Kids, books and the Web" [en línea]. *Technically Speaking* (march/ april 2004), p. 20.

## LA LECTURA ENTRE LOS NIÑOS Y JÓVENES MEXICANOS

El Programa Nacional de Lectura<sup>7</sup> ha estudiado los ambientes escolares en virtud de que aportan datos interesantes sobre la relación entre educación y desarrollo de la habilidad lectora. El análisis de tales ambientes se da en los tres niveles que integran la educación obligatoria: preescolar, primaria y secundaria; que además, son descritos de la siguiente manera:

- *Educación preescolar.* Son pocos los niños que en este nivel tienen la posibilidad de participar cotidianamente en actos lectores y de escritura dentro de los jardines y en sus núcleos familiares.
- *Educación primaria.* En este nivel se incorpora el enfoque funcional y comunicativo, cuyo propósito fundamental es asegurar que los niños adquieran y desarrollen las habilidades intelectuales (la lectura y la escritura, y la búsqueda y selección de información, entre otras) que les permitan aprender permanentemente y con independencia. Establece como propósito que los niños adquieran el hábito de la lectura y se formen como lectores que reflexionan sobre el significado de lo que leen y pueden valorarlo y criticarlo, que disfruten de la lectura y formen sus propios criterios de preferencia y de gusto estético.
- *Educación secundaria.* Desde 1993 los cambios curriculares han empezado a crear necesidades generalizadas del uso de la lectura y la escritura en todas las áreas de estudio.

El discurso político sugiere que el sistema educativo nacional da importancia fundamental a la lectura en el desarrollo de sus actividades; sin embargo, es un hecho que ha sido incapaz de integrarla de modo eficiente nulificando

<sup>7</sup> Programa Nacional de Lectura [en línea]. Disponible en <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/documentos/pnl/html/pnl.html> [8 noviembre 2005].

con ello los esfuerzos por dotar de colecciones bibliográficas a los planteles. Aún hoy día persisten las prácticas pedagógicas que tienen gran dificultad en integrar el texto escrito al trabajo escolar y ello no facilita la circulación de las colecciones.

El Programa Nacional de Lectura ha considerado como un aspecto fundamental tratándose de leer, la producción y la presencia de acervos de calidad que respondan a las necesidades e intereses de la comunidad escolar, aunque también ha reconocido que su presencia no garantiza que sean usados e incorporados en la cultura escolar como ocurre actualmente.

En general, los esfuerzos por dotar a las escuelas de Libros del Rincón, bibliotecas escolares, y de aula o salas de lectura han sido poco efectivos ya que los planteles no cuentan con espacios físicos ni los recursos humanos capaces de poner en operación las bibliotecas y las colecciones.

Formar lectores y escritores desde la escuela es una tarea que por supuesto ha de requerir de profesores que han incorporado la cultura escrita a su vida personal y además tienen formación sólida sobre los procesos de enseñanza y aprendizaje de las habilidades comunicativas. La actualización del personal docente debe tender a incorporar estas habilidades comunicativas al currículo, para neutralizar las prácticas pedagógicas que afectan su adquisición.

## LA EVALUACIÓN DE LAS HABILIDADES LECTORAS EN LOS JÓVENES MEXICANOS

Durante los últimos años, la valoración de las habilidades lectoras ha abandonado el concepto reduccionista de la lectura; es decir ha transitado de la mera reproducción de letras y sílabas a un concepto mucho más profundo vinculado con la adquisición y uso del conocimiento.

Previamente, el énfasis en la política fue puesto en el efecto deletéreo del "analfabetismo" —un acercamiento que probó ser inútil, puesto que falló en alertar al lector sobre el

hecho de que todas las personas saben leer y escribir hasta cierto grado... La pregunta que la International Adult Literacy Survey (IALS) formuló a los individuos ya no fue "¿Puede usted leer?", sino "¿Qué tan bien lee usted?"<sup>8</sup>

En México el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) es el responsable del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA por sus siglas en inglés) que entre otros aspectos mide el nivel de habilidad para la lectura entre jóvenes estudiantes de 15 años.

En PISA la aptitud lectora se mide en función de tres escalas: a) Obtención de información, b) Interpretación de textos, y c) Reflexión y evaluación; los niveles de competencia tienen como objetivo clasificar el desempeño de los estudiantes y describir lo que son capaces de hacer. Los niveles de PISA son:<sup>9</sup>

Nivel 5 (Más de 625 puntos)	Los estudiantes son capaces de completar reactivos de lectura sofisticados.
Nivel 4 (De 553 a 625 puntos)	Los estudiantes que dominan el nivel 4 de la escala son capaces de responder reactivos de lectura difíciles.
Nivel 3 (De 481 a 552 puntos)	Los estudiantes que dominan el nivel 3 de la escala son capaces de manipular reactivos de lectura de complejidad moderada.
Nivel 2 (De 408 a 480 puntos)	Los estudiantes que dominan el nivel 2 de la escala son capaces de responder reactivos básicos de lectura.
Nivel 1 (De 335 a 407 puntos)	Los estudiantes que dominan este nivel son capaces de responder correctamente sólo a los reactivos de lectura menos complejos que se han desarrollado para PISA.

Los estudiantes por abajo de los 335 puntos son incapaces de realizar el tipo de lectura básico que PISA busca medir, pero esto no significa que no tienen actitudes para la lectura, ya que los estudiantes pueden leer en el sentido técnico de la palabra. Sin embargo, estos estudiantes enfrentarán dificultades para emplear la lectura como herramienta eficaz

<sup>8</sup> *Literacy skills for the knowledge society: further results from the International Adult Literacy Survey*, Ottawa, Human Resources Development Canada, c1997, p. 11.

<sup>9</sup> Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *¿Cómo están en lectura nuestros estudiantes de 15 años?*, México, INEE, 2004, pp. 2-3.

para ampliar y aumentar sus conocimientos en su transición al trabajo o para beneficiarse de una educación más amplia y de la oportunidad de aprender para toda su vida.

En México existe una proporción considerable de jóvenes que no alcanzan las competencias básicas y se clasifican en el nivel cero o por debajo del nivel uno, y en contraste tan sólo un escaso número de estudiantes alcanzan el nivel 5.

Los puntajes promedio alcanzados por los estudiantes mexicanos muestran que sólo el 4.8 por ciento de los jóvenes se ubican en niveles de competencia alta, mientras el 52 por ciento se sitúa a niveles de competencia insuficiente.<sup>10</sup>

Los resultados de PISA también fueron desagregados por variante educativa, así el resultado promedio para las escuelas privadas es de 454 puntos y para las públicas 388 puntos.

De la información recolectada por PISA se desprende una relación entre entorno familiar y desempeño escolar. Por ejemplo, la situación laboral de los padres y el capital cultural de los hogares [...] tienen impacto en la lectura, así como el nivel educativo de los padres y el tipo de comunicación entre éstos y sus hijos. Asimismo, estudiantes que provienen de grupos étnicos minoritarios o son hijos de migrantes, pueden estar en desventaja y requerir atención especial para enfrentar un idioma y cultura que no son propios.<sup>11</sup>

El INEE a través de las pruebas nacionales y de PISA puso de manifiesto la relación del hogar con la educación y en particular con la lectura; aunque también debe reconocerse la relación que existe entre el funcionamiento y operación del sistema educativo y los resultados obtenidos.

Este acercamiento implica valorar la infraestructura y equipamiento del sistema educativo en el que se realizan las actividades de enseñanza-aprendizaje. Así la disponibilidad de espacios apropiados, el equipamiento educativo y el estado de conservación y funcionalidad de la infraestructura, mobiliario y equipo en los planteles es también un indicador que debe tomarse en cuenta.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 10.

Si tratamos de vincular la promoción de la lectura con la TI, los indicadores de infraestructura tecnológica escolar (datos de 2002) pudieran darnos una idea de la magnitud del fenómeno.

De acuerdo con los indicadores del sistema educativo nacional se observa lo siguiente:<sup>12</sup>

1. La proporción de alumnos que tienen acceso a una computadora, en la escuela o su casa, con respecto al total de los alumnos entrevistados es de 2.6.
2. El promedio de alumnos por computadora en aquellas escuelas en donde existe al menos una computadora con fines educativos es de 4.8.
3. El porcentaje de docentes que utilizan computadoras en clase es de 10.2.
4. La proporción de escuelas que cuentan con acceso a Internet, respecto al total de escuelas con computadora es de 34.2.
5. El porcentaje de escuelas que cuentan con programas electrónicos educativos oficiales es de 57.5.
6. El porcentaje de escuelas que cuentan con programas electrónicos educativos comerciales es 71.1.

A pesar de que el porcentaje de escuelas que cuentan con Internet es elevado, esto no necesariamente significa que los alumnos tengan acceso a ella; la computadora e Internet han sido bien recibidos por las escuelas como apoyo a los procesos administrativos, esta posibilidad se sugiere debido a que el 16.8 por ciento de los directores utilizan la computadora y que el 34.7 por ciento de los responsables de medios también lo hacen. En ambos casos los niveles de uso sobrepasan aquellos observados en los alumnos y profesores.

<sup>12</sup> Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Panorama educativo de México, indicadores del sistema educativo nacional 2004, recursos materiales en las escuelas* [en línea] pp. 236-237. Disponible en [http://multimedia.ilce.edu.mx/inec/pdf/indicadores/6%20Ind%20RM\\_2004.dfp](http://multimedia.ilce.edu.mx/inec/pdf/indicadores/6%20Ind%20RM_2004.dfp) [26 octubre 2005].

No resta más que incluir los indicadores sobre la importancia que se atribuye a la computadora y los medios de comunicación en las escuelas: el 4.2 por ciento de los directores de las escuelas muestran disponibilidad hacia las nuevas tecnologías, el 4 por ciento de los alumnos muestran una actitud positiva hacia las tecnologías de cómputo en la escuela, y el índice de influencia de medios de comunicación en los alumnos es del 3.6. Estos últimos datos hablan de que en las escuelas la TI aún no ha sido asimilada como la herramienta que es.

Los indicadores para el mobiliario y equipo básico en las escuelas también han tratado de medir las condiciones en las que éstos se encuentran (para las bibliotecas se consideraron las características ya sea de biblioteca escolar o de aula), los resultados en una escala de 0 a 100 puntos en donde 100 indica condiciones favorables son:<sup>13</sup>

1. El índice nacional de buenas condiciones de bibliotecas y salas de cómputo en escuelas primarias es de 13.8 y 3.9 respectivamente.
2. El índice nacional de buenas condiciones de bibliotecas y salas de cómputo en las escuelas primarias generales<sup>14</sup> es de 15.2 y 4.4 respectivamente.
3. El índice nacional de buenas condiciones de bibliotecas y salas de cómputo en escuelas secundarias generales<sup>15</sup> es de 17.5 y 8.8 respectivamente.
4. El índice nacional de buenas condiciones de bibliotecas y salas de cómputo en escuelas secundarias técnicas es de 27.0 y 12.8 respectivamente.

Las evaluaciones y los indicadores anteriores hablan de una situación difícil para la lectura y la TI en México, el sistema educativo ha dejado de manifiesto su incapacidad para

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 241-244.

<sup>14</sup> Excluye las modalidades multigrado, cursos comunitarios e indígena.

<sup>15</sup> Excluye las modalidades de telesecundaria, secundaria técnica industrial, técnica agropecuaria, técnica pesquera y para trabajadores.

formar lectores y usuarios de TI, un contexto en el cual las bibliotecas públicas establecen programas encaminados a promover la lectura.

#### LAS BIBLIOTECAS Y LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA

Las bibliotecas públicas mexicanas han puesto en marcha un programa de fomento a la lectura que ha adquirido la forma de proyectos muy concretos como son "Mis Vacaciones en la Biblioteca" o el diseño de talleres de lectura permanentes. De estos esfuerzos, aunque parcial, se dispone de información cuantitativa relacionada a la cantidad de asistentes y personal bibliotecario capacitado,<sup>16</sup> pero no sobre la efectividad de los programas expresada en términos de incremento en el número de nuevos lectores. Tampoco se hace referencia al estudio de las necesidades de los usuarios para diseñar acciones específicas ni a la aplicación de la TI en los procesos de promoción de sus servicios y productos, lo que sugiere que hasta el momento la TI no ha sido aplicada, o su uso no ha sido considerado relevante, ni en la operación y promoción de los proyectos, ni en la capacitación del personal.

De hecho esta situación no debe parecer tan extraña, ya que el Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas surge a partir del año 2002, con la finalidad de proporcionar acceso público y gratuito a las TIC a 1,763 bibliotecas de las 6,109 que existen.<sup>17</sup> Este programa contempla entre los servicios digitales el fomento de la lectura recreativa, informativa y formativa aunque no específica de qué forma. No es claro si a través de contenidos electrónicos o mediante la promoción de los servicios y colecciones impresas de la biblioteca, o incluso de ambos.

<sup>16</sup> Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, *Acciones para el fomento a la lectura en las bibliotecas públicas* [en línea]. Disponible en <http://dgb.conaculta.gob.mx/fomento.htm> [27 noviembre 2005].

<sup>17</sup> Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, *Programa de acceso a servicios digitales en bibliotecas públicas* [en línea]. Disponible en <http://dgb.conaculta.gob.mx/pasd.htm> [27 octubre 2005].

El equipamiento de las bibliotecas, dada la variedad de servicios digitales que se pretende proporcionar a la comunidad, parece en esta etapa de la implementación muy limitado,<sup>18</sup> y aunque el proyecto se ha puesto en operación, los resultados aún no son visibles. Por lo anterior plantear la promoción de la lectura en las bibliotecas públicas mexicanas mediante el empleo de la TI en este momento significa explorar un escenario probable a largo plazo que representará un gran potencial para su desarrollo.

Entre las misiones de la biblioteca pública se encuentran crear y consolidar los hábitos de la lectura en los niños desde los primeros años; prestar apoyo a la educación, tanto individual como autodidacta, así como a la educación formal en todos los niveles; y prestar apoyo y participar en programas y actividades de alfabetización para todos los grupos de edad y de ser necesario, iniciarlos.<sup>19</sup> Pero la biblioteca pública para cumplir con su misión debe lograr la coordinación y cooperación bibliotecaria, en particular con las bibliotecas escolares.

Ciertamente, en México no existen acciones articuladas entre las bibliotecas públicas y el sistema escolar, a pesar de que los servicios de las primeras son aprovechados básicamente por escolares.

En el contexto educativo, la biblioteca pública también debe brindar apoyo a los padres que ayudan a sus hijos a aprender a leer, motivándoles a elegir materiales más amplios que constituyan un reto para sus hijos; pero además a desarrollar autoconfianza en los jóvenes y adultos que les motive a que sean aprendices y lectores independientes a través del uso de la biblioteca.<sup>20</sup> La población adulta juega un

<sup>18</sup> Las bibliotecas de soporte recibirán 12 PCs, 4 no break, 1 impresora, 1 cámara Web, 1 video proyector y un equipo de comunicación; las bibliotecas de cobertura 6 PCs, 2 no break, 1 impresora, 1 cámara Web y 1 equipo de comunicación; y las bibliotecas de atención especial 3 PCs, 1 no break, 1 impresora, 1 cámara Web, 1 video proyector y un equipo de comunicación.

<sup>19</sup> *Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública*, 1994 [en línea]. Disponible en <http://www.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> [27 octubre 2005].

<sup>20</sup> Lucy Love y Hannah Richens, "First steps into the library", *Literacy Today* (september 2003): 11.

papel fundamental en los procesos de alfabetización de los niños y jóvenes; es difícil alfabetizar a los hijos cuando los padres no saben leer. La biblioteca pública tendría que tomar en consideración a los padres de familia también, pues éstos tampoco son lectores e incluso muchos de ellos están mal alfabetizados.

El planteamiento sobre la participación de los padres de familia en la educación de sus hijos abre una nueva dimensión relacionada con la promoción de la lectura en la población mexicana en general. Ya con anterioridad se han descrito someramente los resultados de las pruebas de lectura entre los jóvenes de primaria y secundaria; ahora hablemos del nivel de alfabetización de la población mexicana de 15 y más años de edad.

Según el INEGI, en 2000 el 53.1 por ciento de la población no había concluido la educación secundaria.<sup>21</sup> Este dato es significativo especialmente cuando se dice que quien no lee a un nivel de 9.5 años de escolaridad está ante serios problemas para integrarse a la sociedad;<sup>22</sup> las estadísticas sobre la alfabetización en México, ante este criterio, nos conducen a aceptar que la mitad de la población del país "está en serios problemas".

No podríamos cerrar el ciclo sin mencionar, aunque muy brevemente, algunos datos relacionados con la población mexicana usuaria de TI. Conforme a las cifras preliminares obtenidas para 2004 por el INEGI,<sup>23</sup> de 92 millones de mexicanos mayores de seis años sólo el 24.9 por ciento utiliza la computadora, en tanto que el 14.1 por ciento utiliza Internet. Es decir que un poco más de la mitad de quienes emplean una computadora se conectan a Internet.

<sup>21</sup> INEGI, *Indicadores seleccionados sobre nivel de escolaridad, promedio de escolaridad, aptitud para leer y escribir y alfabetismo, 1960 a 2000* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=medu09&c=3277> [27 octubre 2005].

<sup>22</sup> Colin Lankshear, "Illiteracy, improper literacy and the development of the underclass," en *Towards successful schooling*, London, Falmer Press, 1990, p. 180.

<sup>23</sup> INEGI, *Población de seis años y más usuaria de las tecnologías de la información, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/esp.asp?t=tinf204&c=5577> [2 agosto 2005].

Estos datos son muy generales en especial cuando estamos interesados en nuestros niños y jóvenes, así que procedamos a desagregar por rango de edad:

- Los mexicanos que tienen entre seis y 17 años de edad que usan computadora, con relación a la población total de usuarios de computadora, representan el 41.2 por ciento.<sup>24</sup>
- Los mexicanos que tienen entre seis y 17 años de edad que usan Internet, con relación a la población total de usuarios de Internet, representa el 30.86 por ciento.<sup>25</sup>
- Los mexicanos que tienen entre seis y 17 años de edad que son usuarios de Internet, tomando como base los 92 millones de mexicanos mayores de seis años, representan el 4.35 por ciento de la población.

#### PARA CONCLUIR

A lo largo de esta presentación se han tratado de manera general algunos de los aspectos que deben tomarse en cuenta en el diseño de programas de promoción de la lectura basados o no en tecnología de la información.

La principal premisa es que la biblioteca pública juega un papel importante en la formación de ciudadanos informados y críticos con la capacidad de aprender a lo largo de toda su vida; y que reconoce su responsabilidad en la promoción de la lectura como parte de su labor social. Por ello, los programas de promoción de la lectura deben formar parte de un plan más amplio que necesariamente implica el análisis del entorno

<sup>24</sup> INEGI, *Población de seis años y más que utiliza computadora por grupos de edad, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=tinf208&c=5572> [13 julio 2005].

<sup>25</sup> INEGI, *Población de seis años y más que utiliza Internet por grupos de edad, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=tinf214&c=5567> [8 octubre 2005].

en que se desenvuelve la biblioteca, el conocimiento de la comunidad y el compromiso de los principales actores sociales para garantizar fuentes de financiamiento, estabilidad y continuidad de los proyectos a todos los niveles y en todos los sectores.

## OBRAS CONSULTADAS

- Amaral, Sueli Angelica do, *Marketing da informação na Internet: ações de promoção*, Campo Grande, UNIDERP, 2004.
- Anderson, Mary Alice, "Reading promotion in the age of technology." *MultiMedia & Internet@Schools* 11, núm. 6 (nov/dic 2004), 29-30. Disponible en EBSCOHost, Academic Search Premier, 14915715.
- Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, *Acciones para el fomento a la lectura en las bibliotecas públicas* [en línea]. Disponible en <http://dgb.conaculta.gob.mx/fomento.htm> [27 noviembre 2005].
- , *Programa de Acceso a Servicios Digitales en Bibliotecas Públicas* [en línea]. Disponible en <http://dgb.conaculta.gob.mx/pasd.htm> [27 octubre 2005].
- Fisher, Julieta Dias y Ann Hill, "Reading in the cyber age: getting teens wired to read!" [en línea]. *Library Media Connection* 22, núm. 3 (nov 2003). Disponible en EBSCOHost, Academic Search Premier, 11186918.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Indicadores seleccionados sobre nivel de escolaridad, promedio de escolaridad, aptitud para leer y escribir y alfabetismo, 1960 a 2000* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=medu09&c=3277> [27 octubre 2005].
- , *Población de seis años y más que utiliza computadora por grupos de edad, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=tinf208&c=5572> [13 julio 2005].

- , *Población de seis años y más que utiliza Internet por grupos de edad, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=tinf214&c=5567> [8 octubre 2005].
- , *Población de seis años y más usuaria de las tecnologías de la información, 2001, 2002 y 2004* [en línea]. Disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/esp.asp?t=tinf204&c=5577> [2 agosto 2005].
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, *Panorama educativo de México, indicadores del sistema educativo nacional 2004, recursos materiales en las escuelas* [en línea]. Disponible en [http://multimedia.ilce.edu.mx/inee/pdf/indicadores/6%20Ind%20RM\\_2004.dfp](http://multimedia.ilce.edu.mx/inee/pdf/indicadores/6%20Ind%20RM_2004.dfp) [26 octubre 2005].
- , *Resultados de las pruebas nacionales de lectura y matemáticas por la modalidad educativa*. México, INEE, 2005.
- Lankshear, Colin, "Illiteracy, improper literacy and the development of the underclass", en *Towards successful schooling*. Hugh Lauder and Cathy Wylie, 175-96, London, Falmer Press, 1990.
- Literacy skills for the knowledge society: further results from the International Adult Literacy Survey*, Ottawa, Human Resources Development Canada, c1997.
- Love, Lucy y Hannah Richens, "First steps into the library", *Literacy Today* (september 2003): 11.
- Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública, 1994* [en línea]. Disponible en <http://www.ifla.org/VII/s8/unesco/span.htm> [27 octubre 2005].
- Naranjo Vélez, Edilma, "El bibliotecólogo como promotor de la lectura y sus bases pedagógicas". Tesis de Maestría en Bibliotecología, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003.
- Petit, Michèle, *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*, tr. de Rafael Segovia y Diana Luz Sánchez, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

*Programa Nacional de Lectura* [en línea]. Disponible en <http://lectura.dgme.sep.gob.mx/documentos/pnl/html/pnl.html> [8 noviembre 2005].

"The Read In! goes global" [en línea]. *Reading today* 14, núm. 3 (dec 96/jan 97). Disponible en EBSCOHost, Academic Search Premier, 9701294073.

Wadham, Rachel, "Kids, books and the Web" [en línea]. *Technically Speaking* (march/april 2004).

## e-Lectura: Iniciativa para la promoción de la lectura en niños y jóvenes en la biblioteca pública mediante las TIC

JORGE CABRERA BOHÓRQUEZ\*

Aunque es evidente que el mundo de hoy está social y culturalmente polarizado entre sociedades de marcado progreso y otras amenazadas a una completa irrelevancia social, es claro que las nuevas tecnologías van tomando el punto de referencia en la configuración de las relaciones humanas y su desarrollo, lo que replantea la organización de la cultura en general.

Las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC): procesadores de texto, CD-Roms, navegadores de la red, editores Web, software multimedia, correo electrónico, weblog, mensajería instantánea, biblioteca virtual, libro electrónico, entre otros, se han convertido en punto nodal de la educación presencial y a distancia y complemento lúdico de gran importancia.

Esta nueva "sociedad de la información", definida por Isabelle Vinson como "la utilización masiva, para el conjunto de actividades económicas, sociales y culturales, de una ciencia, la informática; de una tecnología, las de las redes de comunicación electrónica; y de un instrumento específico, el ordenador"<sup>1</sup>, genera cambios significativos en nuestras formas de representación y en nuestro lenguaje. También "desmitifican la jerarquización del aprendizaje y la posesión del conocimiento"<sup>2</sup>; ya que, hoy por hoy no es difícil encontrar

\* Licenciado en Bibliotecología, cursa la maestría en Administración Pública en la Universidad Autónoma del Estado de México, donde se desempeña como profesor en la licenciatura en Ciencias de la Información Documental. Desde 1996 es miembro del Comité Consultivo Internacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco.

<sup>1</sup> Isabelle Vinson, "Patrimonio y cibercultura: ¿Qué contenidos culturales para qué cibercultura?", en *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercados*, p. 237.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 240.

opciones más sofisticadas para obtener información: programas computarizados tutoriales, enciclopedias multimedia que permiten al lector crear archivos propios con texto, imágenes, videos o sonidos; o bien, encontrar espacios de comunicación informal a través de la interconexión de numerosas y amplias redes de Internet.



La gran capacidad de información y comunicación, la amplia cobertura y la extremada velocidad con la que se ejecutan los programas y se socializan los saberes, son sorprendentes, y tienen, indudablemente, implicaciones importantes para la enseñanza, la cultura y la investigación.

En la Declaración de la Asociación Internacional de Lectura (IRA)<sup>3</sup> 2001, se advierte que las TIC están redefiniendo periódicamente la naturaleza del alfabetismo; más aún, se asegura que en el mundo de hoy, los estudiantes deben

<sup>3</sup> La Asociación Internacional de Lectura (IRA por sus siglas en inglés), es una organización de profesionales dedicada a promover altos niveles de alfabetismo para todos mediante el mejoramiento en la calidad de la enseñanza de la lectura, divulgación de investigaciones e información sobre la lectura, y alentando el hábito de la lectura a lo largo de toda la vida. Participan en ella maestros en ejercicio, especialistas en lectura, consultores, administradores, supervisores, profesores universitarios, investigadores, psicólogos, bibliotecarios, especialistas en medios y padres de familia. Sus miembros y afiliados proceden de 99 países y su red se extiende a más de 300 mil personas en el mundo.

dominar las nuevas competencias de las TIC, por lo que es necesario preparar a los niños y jóvenes para el dominio del alfabetismo futuro que merecen. De igual modo, recomienda impulsar políticas que apoyen iniciativas que garanticen el acceso a Internet en las escuelas y bibliotecas, así como expandir las definiciones de lectura para que incluyan la localización, evaluación crítica, uso y la comunicación de información, en ambientes de red tales como Internet. Esta declaración se ve reforzada con el *Manifiesto sobre Internet de la IFLA*, de mayo de 2002, el cual señala que: "El libre acceso a Internet ofrecido por las bibliotecas y servicios de información ayuda a las comunidades e individuos a conseguir la libertad, la prosperidad y el desarrollo". Asimismo, la Sección de Lectura de la IFLA, a través del *Programa de Alfabetización en Bibliotecas*, las *Directrices para servicios bibliotecarios para los jóvenes*, así como las *Directrices para servicios bibliotecarios para niños*, y más recientemente las *Directrices internacionales para la alfabetización informativa* expuestas en agosto de este año en Noruega, establecen el uso de las tecnología para el fomento a la lectura.

Si consideramos que la aparición de estos sistemas de información y comunicación alternos promueve el interés de las personas por leer y escribir con autonomía lo que les permite, además, crear y multiplicar las oportunidades de interacción, nos daremos cuenta de un pluralismo cultural que impregna cada vez más a las sociedades en el mundo que se intercambian informaciones, ideas, creencias y valores. Incluso, podríamos arriesgarnos a pensar que las personas leen y escriben actualmente con una intención alterna: para generar, creativamente, puntos de encuentro entre culturas diferentes.

Sin embargo, lo importante de este nuevo escenario, es tratar de comprender cómo el sistema de información se ha transformado de una estructura rígida, formalmente ordenada, a una estructura flexible, maleable e informal, y cómo, con ello, las sociedades se han diversificado y presentan nuevas condiciones y formas de configuración social, lo que genera, definitivamente, un impacto en las personas y sus prácticas de lectura y escritura.

En este contexto, la lectura se enfrenta a nuevos desafíos, ya que, por principio de cuentas, los textos basados en la red son no-lineales, interactivos e incluyen formatos de multimedia. Cada uno, ofrece nuevas oportunidades al lector para construir significados; por ejemplo: en el *hipertexto no lineal* "son notables los hipervínculos, que motivan a los lectores a navegar estableciendo su propia ruta a través de la información"<sup>4</sup>; en los *textos multimedia* "las imágenes y los sonidos son combinados con textos escritos para crear nuevas formas de transmitir significado, explicar procedimientos, y comunicarse interactivamente"<sup>5</sup> y, los *textos interactivos*, sugieren a los lectores ser coautores de los textos en línea para construir "una adaptación personal de la información que contienen"<sup>6</sup>.

No obstante, a pesar de que en el país hay 17 millones de personas que se conectan a Internet de manera cotidiana, esto es 3.4 veces más que en el año 2000, más de 80 millones aún no tiene acceso a este servicio, reconoce la Asociación Mexicana de Internet (AMIPICI) en voz de su presidente Alfredo Reyes Kraft, al inaugurar el 50 Encuentro Estratégico de Internet. Reconoce también que las políticas públicas como *e-México* y el Sistema de Administración Tributaria (SAT) son de los principales impulsores de acceso a la red tanto para el usuario doméstico como a nivel empresarial.

Según la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, son 7,500 los centros comunitarios digitales impulsores de acceso digital de banda ancha que están desplegados en el país y que impactan a 5.8 millones de usuarios al año. El secretario del ramo, Pedro Cerisola, anunció que próximamente lanzarán la convocatoria para la cuarta red *e-México*.

De acuerdo con un estudio de la propia AMIPICI, el número de cuentas de acceso a la red suma 3.6 millones, cuando el año pasado eran 3.1 millones. Al respecto llama la atención que los usuarios de Internet de alta velocidad o banda ancha,

<sup>4</sup> Julie Coiro, *Comprensión de lectura en Internet: Ampliando lo que entendemos por comprensión de lectura para incluir las nuevas competencias.*

<sup>5</sup> *Ibíd.*

<sup>6</sup> *Ibíd.*

están alcanzando a los de dialup, que es la conexión tradicional a Internet, ya que en este año se contabilizaron 1.7 millones de cuentas, contra 1.8 millones, respectivamente.

Sobre el perfil del internauta mexicano, la AMIPICI aseguró que 59 por ciento de los usuarios son hombres, la mayoría (71 por ciento) son solteros y 49 por ciento trabaja.

La edad de los internautas se centra entre los 13 y 35 años de edad, siendo el grupo de edad de entre los 19 a los 34 años, el que conforma 50 por ciento de los internautas. Además, el 38 por ciento de los usuarios estudian o estudiaron una licenciatura.

El lugar más frecuente para acceder a la red es la casa, seguido por los cibercafé, trabajo y/o oficina, los centros de estudio y las bibliotecas. El tiempo promedio de conexión se incrementó casi a dos horas. (*Reforma* 11 de octubre de 2005, sección Negocios, pág. 2<sup>a</sup>).

Así bien, la revolución de la información ha repercutido en las transformaciones sociales, lo que obliga a reformular el papel de la biblioteca pública en la sociedad. Un ejemplo de ello, es la recién inaugurada primera Biblioteca Pública Virtual, única en México y América Latina, ubicada en el Centro Cultural Jaime Sabines en el estado de Chiapas, en donde se ha instalado la mayor de las salas de este programa con 100 computadoras. Según reportes, a través de esta biblioteca virtual no sólo se accede a "120 mil libros y documentos digitalizados, sino que su información cubre todos los niveles educativos, desde la primaria hasta el posgrado".<sup>7</sup>

Así también, se precisa, que esta Biblioteca Pública Virtual "comprende la instalación de salas digitales en las bibliotecas públicas del estado, así como la creación de un portal a través del cual se consultará la base de datos de 120 mil libros y documentos, revistas, colecciones multimedia y videos."<sup>8</sup>

Necesariamente, la biblioteca pública habrá de considerar que las interacciones con la tecnología le exigen no sólo ampliar su cobertura y promover su uso, sino también, reforzar el desarrollo de las habilidades de lectura para que, niños y jóvenes, puedan acceder y usar la información:

<sup>7</sup> *El Universal Online*, martes 23 de agosto de 2005.

<sup>8</sup> *Ibíd.*

seleccionarla y organizarla, de modo que les sea útil, rentable y aprovechable. De este modo, también se podrá "alimentar la diversidad de contenidos culturales disponibles y contribuir a hacer que la revolución del conocimiento llegue a todos".<sup>9</sup>

Algunas bibliotecas públicas cuentan con programas digitales orientados a promover la lectura; algunos de ellos, forman parte de los programas de apoyo a la educación básica, como es el caso del programa *Enciclomedia*: una estrategia educativa basada en la computadora, para enriquecer al contenido de los libros de texto gratuito con recursos multimedia, con ligas a otros contenidos y a los apoyos educativos de la Secretaría de Educación Pública que permiten explicar mejor y profundizar en los contenidos escolares.

*Enciclomedia* ha integrado a los libros de texto digitalizados varias ligas de imágenes, ya sea fijas o en movimiento, videos, audio, animaciones y mapas, así como a la enciclopedia *Encarta* y a los ejercicios y actividades interactivas que complementan el aprendizaje. También recupera, enlaza y articula a las lecciones, los proyectos que las complementan como son la *Red escolar*, *Sepiensa* y *Aprender a mirar*.

Otras propuestas son exclusivamente literarias; como la emprendida en el estado de Sinaloa que, con el apoyo del Centro de Ciencias de Sinaloa y del Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología, realizó el programa multimedia *Mi biblioteca digital de aula* con el fin de promover la lectura en niños y jóvenes a través de un menú amplio de cuentos de la literatura universal. El programa, aparte de favorecer la lectura recreativa, representa una herramienta pedagógica, ya que incluye tareas interactivas de comprensión, juegos como crucigramas, sopa de letras, búsqueda de palabras y significados, preguntas de reflexión, fábulas, acertijos y refranes.

Una experiencia particular es la del programa educativo desarrollado por el Museo de Ciencias de Boston, Massachusetts, E.U., que lleva el nombre de *Clubhouse*. Una de sus sedes en México, se encuentra en un conjunto cultural ubicado en una zona marginada de la ciudad, donde se halla también una biblioteca pública. El *Computer Clubhouse* es un

<sup>9</sup> *Ibid.*

modelo educativo extraescolar que provee un ambiente de aprendizaje creativo y seguro en el que niños y jóvenes de escasos recursos económicos, apoyados por asistentes adultos, exploran sus propias ideas, desarrollando con ello habilidades y autoestima, mediante el uso de tecnología digital.

Usando el *Clubhouse* original como un modelo, la Intel Computer Clubhouse Network apoya a diversos Clubhouses alrededor del mundo, otorgándoles a miles de jóvenes el acceso a recursos, habilidades y experiencias que los ayudan a tener éxito en sus estudios, participar en el desarrollo de sus comunidades y proyectarse exitosamente en sus vidas.

Las principales áreas de experimentación son: diseño gráfico, producción de audio y video, multimedia, robótica y diseño Web. Indudablemente, su beneficio se extiende a los usuarios de la biblioteca pública e ilustra una experiencia de éxito en la igualdad de oportunidades de acceso a Internet y a otras tecnologías de la información y la comunicación.

Si bien no se agotan aquí los ejemplos que muestran la preocupación y el compromiso de las bibliotecas públicas con su misión de ser y los nuevos tiempos, es conveniente señalar algunas de las grandes tareas que considero tiene, hoy por hoy, la biblioteca pública en la sociedad de la información:

1. Aprovechar las nuevas tecnologías para mejorar la calidad de los servicios y hacer llegar estos avances a un mayor número de bibliotecas en todo el país.
2. Preparar al bibliotecario para la incorporación efectiva de estas nuevas tecnologías en la biblioteca pública.
3. Brindar oportunidades para que, niños y jóvenes, aprendan el uso seguro y responsable de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
4. Modernizar los servicios de la biblioteca pública y mantener la calidad en los procesos técnicos, tecnológicos y de relaciones humanas relativos al flujo de la información.

5. Administrar sus recursos económicos, materiales y humanos en función del beneficio que deben generar en la comunidad.

Cierto es que los ambientes de información digital proporcionan una mayor diversidad de conocimientos y desarrollan en los usuarios nuevas habilidades de comunicación, nuevas formas de organizar el conocimiento y de interactuar socialmente. Pero más allá de la gran capacidad para manejar datos y cruzar referencias, es claro que la lectura de un texto electrónico requiere de ciertas habilidades y destrezas distintas de las que se emplean para comprender los textos impresos tradicionales. Por lo tanto, las personas necesitan adquirir nuevas competencias que les permitan acceder, manipular y seleccionar la información. Al respecto, señala Julie Coiro: "Las herramientas electrónicas exigen nuevas competencias tales como la manipulación de bases de datos electrónicas, la utilización de múltiples motores de búsqueda y la navegación de guías jerarquizadas por temas. Así como las nuevas competencias en medios, las nuevas técnicas de búsqueda son habilidades fundamentales que debemos enseñar, en la medida en que nos esforzamos por desarrollar lectores competentes en el futuro".<sup>10</sup>

Finalmente, al garantizar el acceso igualitario a las TIC, bajo el amparo de manifiestos y declaraciones mundiales, la biblioteca pública coadyuva a superar dificultades como la exclusión social y la marginación, ya que, como lo advierte Alberto la Mora, "la educación en la sociedad de la información ha de ser un factor de igualdad social y de desarrollo personal, un derecho básico y no únicamente un producto del mercado [...] Debe evitarse que las nuevas tecnologías acrecienten las diferencias sociales existentes o creen sus propios marginados".

Toda vez que los medios que soportan y preservan la información se han diversificado, tal vez debamos preguntarnos si las prácticas de lectura deberán, a partir de ahora, comprenderse y promoverse desde una perspectiva intercultural, diversa y creativa, para propiciar en nuestros

<sup>10</sup> Julie Coiro, *op. cit.*

niños y jóvenes, construcciones más significativas de aprendizaje, como la iniciativa *e-Lectura* que ahora se propone, sobre una plataforma tecnológica en la que ellos ya están familiarizados.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argüelles, Juan Domingo, "El poder inmaterial de la lectura", en *Castálida. Revista del Instituto Mexiquense de Cultura*, Nueva época, año 7, núm. 19, verano 2002.
- Asociación Internacional de Lectura (IRA), *Integración del lenguaje y las TIC en el aula de clase*. Declaración de la Asociación Internacional de Lectura, diciembre 2001, <http://www.eduteka.org/DeclaracionIRA.php>.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama, 1996, 220 p.
- Manguel, Alberto, *Una historia de la lectura*, México, Norma, 1999, 477 p.
- Unesco, *Informe mundial sobre la cultura. Cultura, creatividad y mercado*, Unesco, 1999.
- Simone, Raffaele, *La Tercera Fase. Formas de saber que estamos perdiendo*, México, Taurus, 2001, 165 p.
- <http://www.clubhouse.org.mx>.
- <http://www.clubhouse.org.mx/clutmex/identidad.htm>.

## CONCLUSIONES GENERALES

§

Conclusiones generales del Tercer Encuentro  
Internacional sobre Bibliotecas Públicas:  
"La lectura en niños y jóvenes y el papel  
de la biblioteca pública"

FELIPE BECERRIL TORRES\*

*Organizado por la Dirección General de Bibliotecas y la Dirección General de Publicaciones del Conaculta, el 18 y 19 de noviembre de 2005 se llevó a cabo el Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas bajo el tema general "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública", en la Escuela Superior de Música del Centro Nacional de las Artes, en el marco de la xxv Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil, de la ciudad de México, el cual contó con la participación de especialistas de Argentina, Colombia, Cuba, Chile, España, Francia, México y Suecia.*

*Al finalizar los trabajos de este foro de reflexión, el titular de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Jorge von Ziegler, recibió por parte de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C., encargada de la relatoría general, las conclusiones respectivas de la conferencia plenaria "La biblioteca pública: una opción para leer sin límites" y de los temas: "Lectores y usuarios en la biblioteca pública", "El bibliotecario como promotor y estrategia de la lectura para niños y jóvenes", "Los materiales y contenidos para niños y jóvenes en la biblioteca pública" y "El papel de las tecnologías de la información en la biblioteca pública para la promoción de la lectura en niños y jóvenes", cuyas propuestas generaron un interesante intercambio de experiencias y puntos de vista sobre problemáticas y situaciones similares entre los países participantes, y que son un importante referente para los planes y acciones que se realizan en la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.*

\*Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C.



Como el primero y el segundo, este Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, ha dejado un gran interés en los participantes originado por las aportaciones teóricas y prácticas de gran importancia para todos.

#### CONFERENCIA PLENARIA "LA BIBLIOTECA PÚBLICA: UNA OPCIÓN PARA LEER SIN LÍMITES"

En las bibliotecas públicas se asume la formación de lectores, desde múltiples propuestas, muchas de ellas exitosas, otras poco conocidas, pero en sí todas realizadas con el deseo de formar una población lectora, en la cual el libro y la cultura escrita estén presentes en la cotidianidad de nuestras comunidades. Este tipo de encuentros ofrecen una oportunidad sin igual para la reflexión y el análisis, a su vez, permite conocer, compartir y debatir los enfoques, programas y actividades que se están desarrollando. El Plan Iberoamericano de Lectura ILÍMITA, es un programa de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Su creación tiene como objetivo articular a los gobiernos, el sector privado y la

sociedad civil, para que en la región se emprendan acciones inmediatas y con proyección a largo plazo, a favor de la lectura. Busca el posicionamiento de la lectura y la escritura como instrumentos de inclusión social y desarrollo.

Una de las acciones más importantes de ILÍMITA ha sido la de convocar a un grupo de expertos para formular la "Agenda de Políticas Públicas de Lectura", documento para hacer de la lectura un tema prioritario en la región y generar una amplia movilización social. El documento plantea diez prioridades para el desarrollo de la lectura y la escritura, y se traduce en una serie de propuestas operativas, tales como: fomentar la creación y actualización de bibliotecas públicas con el fin de que puedan atender las necesidades de lectura de la comunidad; reconocer el contexto sociocultural y las necesidades e intereses de la comunidad en la que funciona una biblioteca; desarrollar las colecciones, incluyendo géneros y formatos que interpreten las necesidades de la comunidad; establecer mecanismos de divulgación de los servicios; inscribir las bibliotecas en los planes de desarrollo locales e implementar nuevas formas de gestión de proyectos, con participación comunitaria y de la empresa privada.

Se enunciaron también hallazgos sobre la responsabilidad de la formación de lectores y se describieron las principales problemáticas que los planes buscan atender en diferentes países como Brasil, Colombia y España. ILÍMITA busca incidir en el ámbito de la lectura y de las bibliotecas públicas, a través de la articulación para concertar, integrar y proponer la unión de esfuerzos entre entidades y actores interesados en el fomento a la lectura como elemento de inclusión y desarrollo.

#### TEMA 1: LECTORES Y USUARIOS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Los participantes en este primer tema examinaron y discutieron el papel y la finalidad de la biblioteca pública como servidora de usuarios y formadora de lectores. El

problema de la lectura en niños y jóvenes frente a los objetivos de la biblioteca pública mereció el análisis de los ponentes.

Se inició resaltando los puntos básicos y un recuento del contenido de la conferencia plenaria que fue impartida por Clemencia Montalvo, Consultora de la Subdirección de Lectura y Escritura del CERLALC, quien se refirió de manera puntual al tópico central de dicha ponencia que fue el Plan Iberoamericano de Lectura, ILÍMITA.

Se exploró el papel de las bibliotecas en el desarrollo de los Planes de Lectura así como las experiencias de promoción de la misma en niños, niñas y adolescentes en las Bibliotecas Populares argentinas en la situación socioeconómica actual. Se destacó la necesidad de fortalecer las políticas públicas relativas a la difusión del libro y la lectura por medio del Plan Nacional de Lectura en las Bibliotecas Populares "Argentina crece leyendo", impulsado por la Comisión Nacional Protectora de Bibliotecas Populares (CONABIP), y se señalaron también los nuevos procesos y modalidades de desempeño de las bibliotecas en el siglo XXI y el papel que juegan como promotoras de los derechos de los niños y niñas, adolescentes y jóvenes. Se propuso un hermanamiento entre países para compartir aprendizaje y caminar juntos para poder, a partir del libro, fortalecer la solidaridad entre nuestros países.

Se propuso considerar que los números y las estadísticas son importantes mas no fundamentales, en cambio la calidad, el cómo, el qué y el porqué de la biblioteca y del libro es lo sustantivo. Se reflexionó sobre qué modelo de biblioteca se está construyendo, su función social y educadora, su usabilidad. El cambio que han tenido las bibliotecas públicas de varios municipios de España las cuales se han convertido en lugares donde se ofrece una diversa y multicolor propuesta de actividades para toda la familia, que se ha logrado gracias a los programas de animación. Hay cambios ocurridos en la sociedad en cuanto a hábitos de consumo y de uso del tiempo libre, entre otros.

Fue comentada una experiencia de más de una década en bibliotecas escolares; durante este tiempo se propiciaron encuentros entre usuarios y libros y formación de lectores entre

otros. Se manifestó la importancia de la mediación en la promoción de la lectura, esto es, la relevancia que tienen los promotores en el proceso, la creación de vínculos afectivos, el conocimiento del otro. El gusto por la lectura se contagia, no se impone.

Se propusieron estrategias, entre las cuales destacan: espacios alternativos, lectura gratuita no obligada, conocimiento del otro. El mediador debe haber leído para poder motivar a la lectura y la narración oral sirve como detonador a la lectura y los andamiajes favorecen la comprensión lectora.

Se exploró la tesis de la existencia de un descentramiento social de la relación entre jóvenes, lectura y escritura y sus efectos en las funciones sociales de las bibliotecas específicamente las públicas. Para ello la juventud es una condición cada vez más compleja y diversa. Se abordó el estudio de los lugares culturales, educativos y políticos de las bibliotecas como espacios de formación de los lectores. Se propuso una idea de integración funcional y estructural de los diversos tipos de bibliotecas en el cometido de crear espacios sociales de lectura y escritura para jóvenes.

Se afirmó que la crisis de lectura es como pérdida del sentido civilizado y civilizador. Las bibliotecas públicas en América Latina han tenido dificultades porque no han logrado comprender la representación social del lector. Es necesario separar la lectura de la idea de alta cultura.

#### TEMA 2: EL BIBLIOTECARIO COMO PROMOTOR Y ESTRATEGA DE LA LECTURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

Fue abordado por los participantes exponiendo, definiendo y analizando los conocimientos, la vocación y las cualidades que debe tener el bibliotecario para promover y fomentar la lectura y las estrategias adecuadas para desarrollar esta tarea. La lectura de libros está en crisis, cada vez hay menos lectores;

hay que rescatarlos para que mejore su gusto por la lectura. Hay mejores alternativas que integrar para aumentar el gusto por la lectura, por el libro.

A veces, se desea que la profesión del bibliotecario sea como la de una madre suficientemente buena que se adapta a las necesidades del niño. Cuando éste crece en un ambiente apaciguador se convierte en mariposa dispuesta a volar y desarrollarse. Todo esto se realiza en las familias acomodadas donde los mayores leen y hay muchos libros. En otros medios esto no es posible. La gente se siente avergonzada ante los libros. Es aquí donde el bibliotecario brinda una segunda oportunidad. Docente o no, el bibliotecario realiza la tarea de curar, es casi un psicoanalista.

En Francia, las bibliotecas son las únicas instituciones culturales que conocieron cierta democratización de su público en estos últimos años, a diferencia de los museos o de los teatros, por ejemplo. Este fenómeno obedece a una doble causa: por una parte, el mayor tiempo que se destina a la escolarización y, por otra parte, la diversificación de los servicios bibliotecarios. El uso de los materiales impresos, particularmente los libros y las revistas, sigue siendo notable. Las mediatecas están jugando un importante papel en el desarrollo de los servicios; estas bellas, modernas, vivas y acogedoras instalaciones son atendidas por personal de buena formación. Permiten el acceso a una gran diversidad de medios y de servicios. Sin embargo se observa una realidad diferente en aquellos lugares donde no se dan los medios necesarios para el desarrollo de los servicios. Se está corriendo el riesgo de desmentir las afirmaciones oficiales sobre los beneficios de la lectura y se está colocando en una muy difícil situación a los esfuerzos de los bibliotecarios profesionales.

Para contribuir a la comprensión de la complejidad del mundo, la biblioteca, junto con la escuela, podría ser un espacio privilegiado; dejará de ser el lugar donde se simplifican las miradas y se protege a los niños y a los jóvenes de su realidad. Frecuentemente se trata a los niños de un modo paternalista y protector con la supuesta buena intención de crear para ellos ambientes que no se parezcan a los de sus

casas y a los de las calles donde viven como si no fueran habitantes de un planeta cada vez más deshumanizado. Se les está negando el derecho a ser tomados en serio, se menosprecia su capacidad de observar, de comprender, de reflexionar, de cuestionar su realidad y de imaginar mundos mejores, lo que es peor.

La biblioteca también realiza funciones de formadora y transformadora de la realidad. La biblioteca provoca la relectura de la historia que se aprende en los manuales oficiales. Instruye a los niños en la construcción de sus identidades. Debe compartir la responsabilidad de hacer que el niño sienta su pertenencia no sólo a un lugar o a un país sino también a un continente. La industria editorial no ha permitido poner en los estantes libros de todo el continente sino sólo los nacionales y los europeos o de otros países que no son de este continente. La biblioteca debe ofrecer acceso a la multiplicidad de lenguajes y costumbres. Especialmente el portugués por la existencia de Brasil en nuestra comunidad.

No es directa ni fácil la respuesta a la pregunta de por qué los niños y los jóvenes no se interesan más por los libros. El aprendizaje chato y pedestre que anula la imaginación y cierra la puerta a los cuestionamientos que todo libro —cualquier libro— puede plantear, podría ser una primera aproximación. Pero tal vez a toda posible respuesta abre nuevas interrogantes que podrían reducirse a una sola: ¿qué ofrece el libro en realidad? Leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto. La lectura y la comprensión son compatibles. Un libro contiene en sí la síntesis de muchos libros y aun de todos los libros, porque los límites del mundo son los de mi lenguaje. La biblioteca debe cambiar sobre todo porque se transforma. Debe crear cultura no sólo conservarla y debe cambiar sobre todo el bibliotecario; debe ser un motivador que debe ir de un libro abierto a otros libros. Es necesario conquistar la biblioteca cibernética.

La lectura no implica sólo comprensión. Leer implica poder dar cuenta de aquello que se descifró, aprehenderlo, discutirlo o defenderlo, utilizarlo más tarde en situaciones inesperadas,

incorporándolo a la misma existencia y convertirlo en un código propio, capaz de propiciar nuestro propio desenvolvimiento como seres pensantes, culturales que somos.

El lugar ideal para la convivencia humana sigue siendo el hogar. Los niños encuentran en él las soluciones a sus necesidades, los jóvenes aprenden las lecciones de una vida acumulada. Las bibliotecas públicas han creado numerosos programas con el propósito de crear lectores desde la infancia, porque los participantes mayores dejan de llegar a las pocas semanas de iniciar algún programa, y sólo los niños tienen mayor permanencia en éstos. La conducta de la sociedad sigue siendo la misma: "la biblioteca es un espacio para resolver las tareas escolares de los estudiantes". Los bibliotecarios deben buscar alternativas para encontrar lectores del conocimiento socialmente acumulado. En la Biblioteca Central Estatal de la capital de Tabasco sí surgió la idea de formar clubes de lectura en el hogar, con la encomienda de que, si los niños no llegan a la biblioteca, la biblioteca debe llegar a los niños. De 1999 a 2002, se formaron 12 clubes infantiles de lectura en el hogar, en los que 268 niños se reunían una vez a la semana para leer en voz alta y llevar un libro y leerlo entre semana.

### TEMA 3: LOS MATERIALES Y CONTENIDOS PARA NIÑOS Y JÓVENES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

Los participantes se ocuparon de definir las características de los acervos destinados a niños y jóvenes en la biblioteca pública y discutieron si los centros bibliotecarios atienden adecuadamente esta necesidad.

Es necesario tomar en cuenta la interacción de los usuarios con los materiales en cuanto a la diversidad de formatos para que los niños y jóvenes entren al mundo lector. La cantidad de materiales "los demasiados libros" obliga a saber seleccionar los mejores de acuerdo a la comunidad a la que van

dirigidos (niños y jóvenes) los cuales son seres absorbentes y cambiantes de acuerdo a la influencia del medio donde se desarrolla y de lo que lee.

En el caso de las bibliotecas hay que tomar en cuenta las limitaciones que tiene en cuanto a acervo, espacio y personal; esto hace que el bibliotecario sea el supervisor de la manipulación libre de los acervos, pero hay que enfatizar la importancia de que actualmente no se puede leer todo lo publicado pero sí seleccionar y valorar lo que se lee o se va a dar a leer a este tipo de usuarios con placer y gozo.

Hay que hacer la selección tomando en cuenta la calidad, variedad y actualidad de los contenidos; hay que tomar en cuenta la participación de padres, maestros y bibliotecarios, esto pensando para y por los niños.

Se presentó una mirada de y para la selección de acervos específicos para los niños; para esto hay que tomar en cuenta la calidad de los materiales en donde los niños y jóvenes sean entes participativos en la palabra escrita, tomar en cuenta criterios como son los formatos, contenidos, ilustraciones, así como la variedad de géneros, que sean atractivos, útiles para pensar, textos sustentados en riqueza de conocimientos y juegos sin olvidar que en los libros para esta comunidad, hay que darle importancia a las imágenes, texto, formato, tipo de papel, tipografía, color, etcétera. Esta selección nos va a permitir recuperar lo humano y auxiliar en la creación y recreación de los nuevos lectores; no es el acervo lo que se tiene, sino lo que se hace con él, por y para quién.

En la selección de libros para niños, se señala que la importancia de una editorial en relación a la edición de materiales específicos para usuarios infantiles y juveniles radica en la participación de especialistas multidisciplinarios para seleccionar lo que se va a publicar, para determinar los objetivos para qué y para quién va dirigido de acuerdo a un contexto particular o más general.

Para editar materiales y contenidos específicos para niños y jóvenes hay que tomar en cuenta esa participación multidisciplinaria y a quién va dirigido de acuerdo a su edad, tema, ilustraciones y su iniciación como lectores.

Se presentó el caso particular de los quehaceres bibliotecarios de la Biblioteca Internacional de Estocolmo, Suecia, que se caracteriza por tener un acervo de aproximadamente 220 mil volúmenes en 130 idiomas siendo los más importantes el español con 10 mil títulos y 20 mil volúmenes, además del persa, árabe, etcétera. El objetivo de este espacio es apoyar a los inmigrantes e involucrarlos a la lectura.

#### TEMA 4. EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN NIÑOS Y JÓVENES

Se centró en revisar de qué modo se está atendiendo y se debe atender a los niños y jóvenes en la biblioteca pública, a fin de que las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) contribuyan a promover el hábito de la lectura.

Los temas presentados por los panelistas convergieron en analizar el impacto de las tecnologías en la actividad que realiza la biblioteca para promover la lectura en niños y jóvenes, así como los factores que intervienen en ello; igualmente, a partir de diferentes experiencias referidas por los ponentes, se abordaron aspectos o problemáticas concretas, tales como: las TIC como interfaz entre las bibliotecas y las escuelas, especialmente las de carácter público; la relación entre la capacidad de respuesta de las bibliotecas a través de las nuevas TIC y las demandas y necesidades de niños y jóvenes; la conveniencia de hacer estudios de mercado para identificar, para diseñar políticas y estrategias efectivas para la promoción de la lectura en ese sector; la vinculación entre el sistema educativo nacional y la disponibilidad y acceso a las TIC; la efectiva responsabilidad que deben asumir las bibliotecas públicas y escolares para atender eficazmente el proceso de formación de lectores y sus necesidades de esta índole; la creación de programas —por parte de los bibliotecarios— que incorporen las TIC y la gama de productos electrónicos que actualmente existen a programas de promoción de la lectura.

En el trabajo sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la interfaz entre bibliotecas y la escuela pública, se enfatizó el hecho de que mientras en las primeras las TIC han sido asimiladas por los bibliotecarios y éstos han entendido la importancia de incorporarlas a su quehacer, que se ha ido modificando en forma importante, en el sector educativo —históricamente— la incursión de las tecnologías ha representado dificultades para ser totalmente integradas a la práctica docente y educativa, y en términos generales la relación entre las TIC y la institución escolar no ha sido fácil. Una situación ideal sería una interrelación entre ambos sectores (escuelas y bibliotecas) bien equipados y con recursos de Internet suficientes, con la participación de usuarios, tanto docentes como estudiantes y bibliotecarios, preparados en el uso de las tecnologías.

En el trabajo sobre las bibliotecas públicas en Chile: un espacio para múltiples lecturas, se enfatizó el papel que esa institución está teniendo en la sociedad chilena, lo cual provoca diversas reflexiones. Una de éstas, importante, es que las bibliotecas públicas deben ser un factor de encuentro entre lo virtual y lo real. También, que las bibliotecas deben trabajar con su comunidad y deben ser puentes de comunicación entre los diversos saberes disponibles en el ámbito social y educativo; asimismo, las bibliotecas deben esmerarse en contar con calidad en los contenidos que pongan a disposición de los usuarios. Se presentaron algunos ejemplos de servicios ya existentes en bibliotecas para jóvenes y niños.

En la presentación sobre la tecnología de la información y promoción de la lectura en niños y jóvenes se plantearon interrogantes, más que respuestas, en torno a la aplicación de tecnologías de la información en programas y esquemas que fomenten la lectura. Se indicó, que acciones tendientes a la promoción de la lectura tienen que ver tanto con el sistema educativo como con el papel que juegan las bibliotecas públicas. Y que existen tres variables fundamentales en el acceso a la información y al conocimiento: la obtención de la información, la comprensión de los textos, y la evaluación y asimilación de los mismos.

Se indicó que el equipamiento del sistema educativo es un factor que hay que tomar en cuenta en el diseño de programas de incorporación de tecnologías de la información en la promoción de la lectura. Pero también existen otros factores que hay que tomar en cuenta como el de índices de analfabetismo que todavía presenta algún sector de la población.

En el trabajo sobre e-Lectura: iniciativa para la promoción de la lectura en niños y jóvenes en la biblioteca pública mediante las TIC, además de algunas consideraciones conceptuales y metodológicas que hay que tomar en cuenta, se presentó un proyecto piloto para la promoción de la lectura en bibliotecas públicas, como una herramienta útil para promotores que se aboquen al fomento de la lectura. Se comentó que actualmente los sistemas de información se han venido transformando, haciéndose más flexibles, lo cual está impactando positivamente las formas de lectura que ahora hacen los usuarios de las tecnologías de información. Se presentaron algunas cifras sobre el estado actual que guarda el uso de Internet en México, así como una demostración sobre lo que es e-Lectura.

El papel de los asistentes, no como oyentes pasivos, sino como participantes activos en este Encuentro, se hizo patente en el intercambio de opiniones, el deseo de precisión en los conceptos, el relato de experiencias personales, la exposición de las dudas y el propósito de seguir o iniciar el contacto con los diferentes ponentes, han sido muestras del papel retroalimentador de encuentros como el que hoy concluye. A todos nos deja una experiencia de reto, de deseo de superación, de búsqueda de la calidad en los servicios y en las personas que los proporcionan para bien de los niños y de los jóvenes que, querámoslo o no, constituyen el futuro de nuestros países que integran un continente que mucho lo necesita y lo merece. Nos veremos, así lo deseamos, en el Encuentro siguiente.

#### Relatores

HORTENSIA LOBATO REYES, ELÍAS CID RAMÍREZ,  
LUIS MANUEL CASIANO Y JULIO ZETTER LEAL

## CLAUSURA



Nahúm Pérez Paz

DIRECTOR DE LA ESCUELA NACIONAL DE BIBLIOTECONOMÍA  
Y ARCHIVONOMÍA DE LA SEP

Respetables miembros del presidium.

Compañeros bibliotecarios, señoras y señores:

La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía ha sido muy afortunada y en gran medida privilegiada al permitírsele ser partícipe, tanto en la organización como en el desarrollo de los tres Encuentros Internacionales sobre Bibliotecas Públicas, siempre al lado de instituciones nacionales vinculadas con el quehacer bibliotecario, tanto del país, como del extranjero. En México, destacamos la participación de las escuelas formadoras de bibliotecarios profesionales, de las asociaciones profesionales de bibliotecarios, bajo la coordinación siempre de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta.

También han estado presentes y con importante participación países como Francia, Alemania, Colombia, Suecia, España, Argentina, Cuba, Chile, Italia, Canadá, Estados Unidos, Ecuador, Guatemala y Perú.

Durante estos tres Encuentros, las temáticas giraron en torno a las "Perspectivas en México para el Siglo XXI"; los "Modelos de Biblioteca Pública en Iberoamérica" y la lectura en niños y jóvenes y, como tema central siempre, la biblioteca pública.

Estos Encuentros Internacionales son de especial importancia para México, porque le permite conocer el desarrollo de las bibliotecas públicas en los países participantes, además de intercambiar sus experiencias en esta materia para valorar el impacto de los planes nacionales, y en algunos casos regionales, en materia de bibliotecas públicas, entre otras cosas.



Particularmente para la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, resulta de especial importancia su participación ya que le permite un acercamiento de estos eventos a sus estudiantes y a sus profesores para que todos los trabajos que en ellos se presentan se constituyan en materia de estudio y análisis en su proceso de formación y actualización profesional, apropiándose de lo más relevante y actualizado, que sin duda les será de gran utilidad para su formación y desempeño profesional como bibliotecarios y como docentes.

Nos felicitamos pues, y nos enorgullecemos por ser partícipes en estos Encuentros sin precedente en la historia de los servicios bibliotecarios de México y saludamos respetuosamente y hacemos de manifiesto nuestro gran reconocimiento y agradecimiento a la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta, particularmente a su titular Jorge von Ziegler. Felicidades por este tercer éxito. Muchas gracias.

Jorge von Ziegler

DIRECTOR GENERAL DE BIBLIOTECAS DEL CONSEJO  
NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Distinguidos señores y señoras integrantes del presidium.  
Distinguidos expositores y ponentes dentro del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas.  
Compañeros bibliotecarios y miembros de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas.  
Señoras y señores:

En nombre del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y de su Dirección General de Bibliotecas, tengo el gran gusto de recibir las conclusiones generales de los trabajos del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas que hoy concluye con gran éxito.

Agradezco profundamente el trabajo realizado con seriedad y profesionalismo por la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, y el apoyo que una vez más brinda a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, demostrando su alto compromiso social y su interés en ser parte viva del desarrollo del servicio bibliotecario público de nuestro país. Muchas gracias en particular a su presidente, Felipe Becerril Torres, y a cada uno de sus miembros que colaboraron en esta ocasión.

Esta relatoría formará parte de la consulta que sirve a nuestras instituciones culturales en la revisión y la actualización de las políticas públicas, y se publicará, junto con todas las ponencias presentadas a este Encuentro, en una memoria que será puesta al alcance de todos los integrantes de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y del público en general, con lo que todo lo que aquí se dijo y expuso alcanzará una mayor resonancia, podrá ser conocido y compartido por un amplio público y quedará como una fuente de consulta y



un testimonio permanente del intercambio y la reflexión colectiva que se llevaron a cabo en este Centro Nacional de las Artes.

Quienes formamos parte de las instituciones que integraron el comité organizador de este Encuentro nos sentimos profundamente satisfechos con los resultados alcanzados. Nos hallamos impresionados por el altísimo nivel del conjunto de las participaciones de expertos y profesionales y por la pasión, la creatividad intelectual, el esfuerzo, la preocupación por el público y el calor humano que demostraron sus intervenciones, algo que ya no es común ver junto en este tipo de reuniones.

Nuestros expositores nos han prodigado frases, pensamientos e ideas que permanecerán sin duda en nuestro corazón y nuestra memoria.

Mil gracias, por todo ello, a María del Carmen Bianchi y Emilia Ferreiro, de Argentina; a Clemencia Montalvo, Silvia Castrillón y Didier Álvarez Zapata, de Colombia; a Emilia Gallego Alfonso, de Cuba; a Ricardo López Muñoz, de Chile; a Angelina Delgado Librero y a M. Àngels Ollé Romeu, de España; a Michèle Petit, de Francia; a Svante Henckel, de Suecia; y, de México, a Gilda Cervantes, Ana Arenzana, Miriam Martínez,

Porfirio Díaz Pérez, Adolfo Rodríguez Gallardo, Minerva del Ángel y Jorge Cabrera Bohórquez, así como a Julio Zetter Leal, Elsa Margarita Ramírez Leyva, Luz María Sainz González y Luis Téllez Tejeda, moderadores de las mesas de trabajo.

Cometeríamos una grave injusticia si no dijéramos que parte indisociable del éxito del Encuentro ha sido su público, que ha estado a la altura del diálogo. Quiero decirles que nada ha compensado más este esfuerzo que ver aquí a coordinadores de redes, directores de bibliotecas y bibliotecarios de varios estados de la República que, lo sabemos, hacen un gran esfuerzo para venir aquí y demuestran el compromiso con su trabajo, su solidaridad y su receptividad y aprecio hacia lo que personas que dedican su vida a un quehacer común tienen que decirnos. Muchas gracias a todos nuestros compañeros y colegas de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas por asistir a este evento que se organiza ante todo para ustedes.

Quiero celebrar, en el mismo sentido, la asistencia de nuestros estudiantes de biblioteconomía y bibliotecología, de maestros y de interesados en general en las bibliotecas, el libro y la lectura. Esperamos que este encuentro haya contribuido a su formación y al desahogo de parte de sus inquietudes.

Culmina así el trabajo que hemos compartido desde hace meses con las instituciones con las que formamos el comité organizador y a las que hoy, una vez más, expresamos nuestro reconocimiento: la AMBAC; la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía; el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas y el Colegio de Bibliotecología de la UNAM; y la Asociación Mexicana para el Fomento del Libro Infantil y Juvenil, IBBY.

Personalmente quiero agradecer la labor del equipo de la Dirección de Normatividad, Entrenamiento e Información que encabeza el escritor Juan Domingo Argüelles, equipo que ha consagrado dedicación y profesionalismo al éxito de este Encuentro.

Quienes integramos la Dirección General de Bibliotecas deseamos que todos ustedes se sientan satisfechos, que cada uno haya obtenido beneficios de esta reunión y que tengan un

feliz retorno a sus hogares y lugares de trabajo. Estamos seguros de que seguiremos compartiendo en el futuro muchas cosas alrededor de las mismas preocupaciones vitales y personales que hoy nos han reunido.

Con estos deseos, es para mí muy grato proceder a la clausura de este Encuentro.

En nombre del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, tengo el honor, hoy sábado 19 de noviembre de 2005, declarar formalmente clausurado en el Centro Nacional de las Artes el Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública".

Muchas gracias.

## Apéndice

### *Programa del Tercer Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas: "La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública"*

#### VIERNES 18

09:00 INAUGURACIÓN

09:45 Receso

10:00 CONFERENCIA PLENARIA INAUGURAL  
"La biblioteca pública: una opción para leer sin límites", a cargo de Clemencia Montalvo Villegas (Consultora de la Subdirección de Lectura y Escritura del CERIALC)

10:45 Receso

#### TEMA 1. LECTORÉS Y USUARIOS EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

11:00 Mesa redonda  
Participantes:  
*María del Carmen Bianchi* (Argentina) "Las bibliotecas como espacio institucional de los Planes de Lectura: desafíos de las Bibliotecas Populares argentinas en la promoción de la lectura"  
*Didier Álvarez Zapata* (Colombia) "Juventud y lectura: una relación problematizadora del lugar y de las funciones sociales de la biblioteca pública"  
*Angelina Delgado Librero* (España) "La animación en las bibliotecas públicas: Más allá del retrato de familia"

*Gilda Cervantes* (México) "Un libro no hace un lector: La importancia del vínculo emocional"

*Moderador:* Julio Zetter Leal (México)

*Relatora:* Hortensia Lobato Reyes (México-AMBAC)

13:00 Sesión de preguntas y respuestas con el público

14:00 Receso

TEMA 2. EL BIBLIOTECARIO COMO PROMOTOR Y ESTRATEGIA DE LA LECTURA PARA NIÑOS Y JÓVENES

16:00 Mesa redonda

Participantes:

*Michèle Petit* (Francia) "Si no existe la mediación humana, ¿de qué sirve?"

*Silvia Castrillón* (Colombia) "El bibliotecario infantil: A los niños hay que tomarlos en serio"

*Emilia Gallego Alfonso* (Cuba) "Otra vuelta al libro: otra vuelta de tuerca"

*Porfirio Díaz Pérez* (México) "La infancia y la juventud: dos espacios para fomentar la lectura"

*Moderadora:* Elsa Margarita Ramírez Leyva (México)

*Relator:* Elías Cid Ramírez (México-AMBAC)

18:00 Sesión de preguntas y respuestas con el público

## SÁBADO 19

TEMA 3. LOS MATERIALES Y CONTENIDOS PARA NIÑOS Y JÓVENES EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA

10:00 Mesa redonda

Participantes:

*M. Àngels Ollé Romeu* (España) "Los materiales y contenidos para niños y jóvenes en la biblioteca pública"

*Miriam Martínez* (México) "Libros para niños: ¿Qué libros? ¿Para qué niños?"

*Ana Arenzana* (México) "Con, por y para otros: distintas miradas en la selección de libros para niños"

*Svante Henckel* (Suecia) "La colaboración entre bibliotecas públicas y colegios para promover la lectura infantil y juvenil"

*Moderadora:* Luz María Sainz González (México-IBBY)

*Relator:* Luis Manuel Casiano (México-AMBAC)

12:00 Sesión de preguntas y respuestas con el público

TEMA 4. EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA PÚBLICA PARA LA PROMOCIÓN DE LA LECTURA EN NIÑOS Y JÓVENES

15:00 Mesa redonda

Participantes:

*Emilia Ferreiro* (Argentina-México) "Las nuevas tecnologías (TIC) en la interfaz entre bibliotecas y escuela pública"

*Ricardo López Muñoz* (Chile) "Bibliotecas públicas de Chile: un espacio para múltiples lecturas"

*Adolfo Rodríguez Gallardo y Minerva del Ángel (México)*  
"Tecnología de la información y promoción de la lectura en niños y jóvenes"

*Jorge Cabrera Bohórquez (México)* "e-Lectura: Iniciativa para la promoción de la lectura en niños y jóvenes en la biblioteca pública mediante las TIC"

*Moderador: Luis Téllez Tejeda (México-IBBY)*

*Relator: Julio Zetter Leal (México-AMBAC)*

17:00 Sesión de preguntas y respuestas con el público

17:45 Receso

18:00 CLAUSURA Y LECTURA DE CONCLUSIONES GENERALES  
A cargo de Felipe Becerril Torres, Presidente de la AMBAC

## Anexo fotográfico



Ceremonia inaugural.



Mesa de trabajo.



Mesa de trabajo.



Participación de los asistentes.



Participación de los asistentes.



Distribución de publicaciones de la Dirección General de Bibliotecas del Conacita.



Participación de los asistentes.



Ceremonia de clausura.

## Comité organizador

Jorge von Ziegler

*Director General de Bibliotecas del Conaculta*

Juan Domingo Argüelles

*Director de Normatividad, Entrenamiento e Información  
de la Dirección General de Bibliotecas del Conaculta*

Luz María Sainz González

*Presidenta de la Asociación Mexicana para el Fomento del  
Libro Infantil y Juvenil-IBBY México*

Felipe Becerril Torres

*Presidente de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C.*

Nahúm Pérez Paz

*Director de la Escuela Nacional de Biblioteconomía  
y Archivonomía de la SEP*

Filiberto Felipe Martínez Arellano

*Director del Centro Universitario de Investigaciones  
Bibliotecológicas de la UNAM*

César Augusto Ramírez Velázquez

*Coordinador del Colegio de Bibliotecología de la Facultad  
de Filosofía y Letras de la UNAM*

Imelda Martorell

*Directora General de Publicaciones del Conaculta*

*Institución organizadora*

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

*Instituciones y  
organizaciones colaboradoras*

Centro Regional para el Fomento del Libro en  
América Latina y el Caribe (CERIALC)/Unesco

Embajada de Francia en México

Embajada de Suecia en México

Asociación Mexicana para el Fomento del  
Libro Infantil y Juvenil, A. C. (IBBY México)

Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C.

Escuela Nacional de Biblioteconomía y  
Archivonomía de la SEP

Centro Universitario de Investigaciones  
Bibliotecológicas de la UNAM

Colegio de Bibliotecología de la Facultad  
de Filosofía y Letras de la UNAM

Baratz de México



MEMORIA DEL TERCER  
ENCUENTRO INTERNACIONAL  
SOBRE BIBLIOTECAS PÚBLICAS:

*La lectura en niños y jóvenes y el papel de la biblioteca pública*

Se terminó de imprimir en los talleres  
de Comunicación Gráfica y Representaciones  
P. J., S. A. de C.V. en el mes de mayo  
de 2006. La edición consta de diez mil  
ejemplares más sobrantes para reposición.